



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**TRANSFORMACIÓN EN LA CONCEPCIÓN SOCIAL
DEL ESPACIO INTERIOR DOMÉSTICO Y CLASE
MEDIA EN LA DELEGACIÓN BENITO JUÁREZ DE LA
CIUDAD DE MÉXICO**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
DÓCTOR EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
CON ORIENTACIÓN EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA:

BRUNO CRUZ PETIT

ASESOR: DR.. GUILLERMO BOILS MORALES



CIUDAD UNIVERSITARIA

MAYO 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Sandra y a Darío

**TRANSFORMACIÓN EN LA CONCEPCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO INTERIOR
DOMÉSTICO Y CLASE MEDIA EN LA DELEGACIÓN BENITO JUÁREZ DE LA
CIUDAD DE MÉXICO**

Bruno Cruz Petit

Índice	
Introducción	6
CAPÍTULO 1	13
El debate metodológico sobre la vivienda como construcción social	
1. Necesidades y vivienda	13
1.1 La casa, del refugio a la institución cultural	15
1.2 La necesidad de territorio: casa e identidad	18
1.2.1 Familia, hogar y casa	20
1.2. 2. Nuevos modelos de familia	22
1.2.3 El individuo y su espacio	23
1.3 Hechos y representaciones sociales en el habitar	25
1.3.1 Vivienda y hecho social	26
1.3.2 Consumo doméstico y distinción	29
1.3.3 El problema de los significados en torno a la vivienda	32
1.3. 4. Enfoques para el análisis del discurso sobre la vivienda	34

CAPÍTULO 2

Los modelos habitacionales: la vivienda de clase media en la ciudad de México	40
--	-----------

2.1 Antecedentes históricos	40
------------------------------------	-----------

2.1.1 La casa-fortaleza	41
--------------------------------	-----------

2.1.2 El interior novohispano y los espacios de representación	41
---	-----------

2.1.2.1 Evolución hacia la intimidad y la privacidad	45
---	-----------

2.1.3 La casa decimonónica: hacia una nueva manera de habitar	47
--	-----------

2.1.3.1 Hacia el estilo de vida suburbano y el apogeo de la domesticidad	47
---	-----------

2.1.3.2 El ideal de confort	49
------------------------------------	-----------

2.1.3.3 La casa de clase media	53
---------------------------------------	-----------

2.1.4 El cambio definitivo de modelo habitacional en el siglo XX	58
---	-----------

2.1.4.1 Transformación y pervivencia de la domesticidad	60
--	-----------

2.1.4.2 Explosión del hábitat urbano	62
---	-----------

2.1.4.3 Nuevas formas de convivencia	64
---	-----------

2.2 La delegación Benito Juárez, un lugar para la clase media	68
--	-----------

2.2.1 Contexto histórico y urbano del territorio de la BJ	68
--	-----------

2.2.1.1. ¿Una delegación gentrificada?	75
2.2.1.2 Vivienda en la BJ y perfiles sociodemográficos	78
2.2.1.3 Los nuevos desarrollos, seguridad y estilo de vida urbano	88
2.2.2 La clase media, una clase social ambigua	93
2.2.3 La búsqueda de estatus en la clase media	96
2.2.4 Clase media y orden social en el espacio interior	97
CAPÍTULO 3	100
La experiencia de la vivienda. Vida cotidiana, usos y representación del espacio doméstico en la delegación Benito Juárez a través de los discursos: estudio cualitativo	
3.1 Necesidades, actividades y espacios en el interior doméstico	103
3.2 Los espacios de convivencia: la sala	103
3.2.1 ¿Declive de la sala?	105
3.2.2 El family room y los cuartos de juego	106
3.2.3. Comedor, antecomedor, desayunador	108
3.2.4. La cocina	109
3.3 Los espacios de la privacidad	111
3.4 La casa como lugar de trabajo	114
3.5 Las elecciones decorativas	115
3.5.1 Lo moderno y global	116

3.5.2 Difusión y cuestionamiento del minimalismo: nostalgia de lo autóctono	117
3.5.3 Hacia un eclecticismo retro	119
3.5.4 La flexibilidad social del estilo clásico	121
3.6 Vivienda e identidad	123
3.6.1 Personalización de los espacios	125
3.6.2 Entre lo provisional y lo definitivo	126
3.6.3. Estilos de vida suburbanos y urbanos	128
4. CAPÍTULO 4	
Hacia la familia distendida	130
4.1 Conclusiones	143
Bibliografía	147

Introducción

Nuestra vida cotidiana se desarrolla en gran medida en espacios interiores cuya sofisticación aparece como respuesta a las dificultades que presentan los espacios públicos en grandes megalópolis como la Ciudad de México. Las consecuencias sociales del crecimiento de las ciudades han sido muy bien estudiadas por la sociología urbana. Este trabajo retoma algunas propuestas de esa particular disciplina pero las integra en un estudio del hábitat humano realizado desde una perspectiva, como veremos, no muy trabajada: la de un análisis del interior de la vivienda en su dimensión social. El campo de estudio de esta tesis es la indagación sobre los cambios que se producen en el interior de la vivienda como consecuencia de determinados cambios sociales: las transformaciones en los grupos domésticos en general y en la familia en particular, en el consumo de objetos y en las actividades productivas y de ocio interior de la casa. Los cuatro capítulos del trabajo servirán para justificar cómo determinados estilos de vida practicados por grupos domésticos de clase media de una delegación central de la ciudad de México, la delegación Benito Juárez, se pueden entender como parte de la vida de la “casa distendida”, allí donde se dan nuevas formas de domesticidad, las nociones de público y privado cambian y donde las reglas de decoración y la vivencia simbólica del hogar se adaptan a una determinada realidad espacial y económica.

El presente trabajo pretende ofrecer una conceptualización trans-disciplinar del espacio doméstico e incluye un estudio de caso sobre los habitantes de la delegación Benito Juárez. ¿Por qué esa delegación? La razón de la elección radica en el interés que ofrece estudiar un área mayoritariamente habitada por clase media, un sector que, a la vez que está adquiriendo mayor protagonismo en las ciudades del mundo, en México ha sido objeto de pocos estudios socio-espaciales en comparación con las clases populares. A partir de dicho estudio cualitativo propongo una reflexión en torno al vínculo entre el espacio doméstico y la sociedad.

La naturaleza de ese vínculo, como veremos, es compleja. Halbwachs nos dice que “cuando un grupo se inserta en una parte del espacio, lo transforma según su imagen, pero al mismo tiempo se pliega y se adapta a las cosas materiales que se le resisten...”¹. Esta idea guía el planteamiento teórico del trabajo, dirigido a ver, en el caso mexicano, cómo las personas se adaptan a un orden espacial ya dado, y cómo lo viven, lo recrean y lo modifican según sus posibilidades. La estructura del capitulado obedece, pues, a la idea de plantear, en un primer momento, todos aquellos condicionantes espaciales y elementos que la sociedad proporciona al individuo (unas necesidades culturales, históricamente creadas, un contexto habitacional y urbano ya construido) para a continuación ver, mediante un estudio cualitativo, las estrategias que las personas ponen en marcha para moverse en dicho entorno. Finalmente, se trata de mostrar cómo el orden social, aplicado al espacio, no es algo dado e inamovible, sino que es también producto de unas prácticas y representaciones insertadas en la vida cotidiana.

La labor metodológica ha sido sumamente laboriosa por ser éste un tema transversal que se puede abordar desde muchas disciplinas (sociología de la vida cotidiana y del consumo, etnología, teoría e historia de la arquitectura, estudios culturales, de género, psicología ambiental...) todas ellas complementarias en la tarea de llegar a una conceptualización adecuada de un tema tan amplio y complejo como es el hábitat doméstico. No obstante, pese a la abundancia de estudios que tienen a la casa como protagonista, la mayor parte de ellos toman como referencia el conjunto del parque habitacional y se detienen en el umbral de las casas; es relativamente reciente la consideración del interior doméstico, visto en detalle, como objeto legítimo de estudio socio-espacial, quizás por ser éste un ámbito tradicionalmente femenino. La etnología tiene larga tradición en el estudio de casas y cultura material de civilizaciones no occidentales y existen excelentes estudios históricos y culturales que trazan el mapa del desarrollo doméstico como premisa fundamental para entender la configuración de la vivienda, perspectivas

¹ Halbwachs, M., *La mémoire collective*, Paris, Albin Michel, 1997, p.195.

que incorporo en esta tesis². Pero no abundan las investigaciones cualitativas sobre el interior contemporáneo.

Algo similar ocurre en México. Hay mucha literatura sobre ciudad y sociedad, y bastante referida a la Ciudad de México, tanto la que se inscribe en las líneas de pensamientos más funcional-estructuralistas como las más cercanas a los estudios culturales y del imaginario. Es notable una tradición de crítica arquitectónica que evidentemente contempla aspectos referidos al contexto histórico y social general de la vivienda y hay muchas monografías específicas de tipo descriptivo (en el aspecto material, técnico y estilístico) sobre todo tipo de interiores. En el terreno más sociológico, hay interesantes estudios sobre vivienda que forman parte de una tradición de estudios socioeconómicos o sociopolíticos, con obras referidas a aspectos de política de vivienda (sobre todo popular), al desarrollo del mercado público y privado habitacional en México y, en menor medida, estudios de género en relación a la vivienda. Por el contrario, el interior de la vivienda como objeto de estudio no ha tenido el mismo peso en la tradición sociológica mexicana. Tras un rastreo minucioso de la literatura especializada, advierto que no existen descripciones académicas actualizadas que tomen, desde una perspectiva prioritariamente sociológica, el interior doméstico contemporáneo en la Ciudad de México como tema central.

² Estudios como los de Duby y Aries (Cfr., Duby, G., Aries, Ph., *Historia de la vida cotidiana*, Madrid, Taurus, 1992). Irene Cieraad, antropóloga cultural especializada en el interior de la casa (desde la Cátedra de Interiorismo de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Tecnológica de Delft), prologa y coordina uno de las obras más interesantes sobre el tema (*At Home, An Anthropology of Domestic Space*) en la que se ubican dos estudios de referencia sobre el interior contemporáneo, de E. Shove y T. Putnam. Cieraad señala en la introducción que la mayor parte de las investigaciones sociológicas europeas y estadounidenses sobre arquitectura interior doméstica contemporánea se suelen enfocar en análisis cuantitativos de las condiciones de vida en las viviendas y en la decoración como índice de clase social. "Qualitative research on contemporary Western domestic space is scarce, and interpretations of domestic practices are even more exceptional (...). These publications often reflect national research traditions. For example, in present-day French social sciences there is a keen interest in the material aspects of daily life, mixing ethnological tradition of material culture studies with modern French sociology of lifestyle and consumption (Baudrillard, Bourdieu, Pellegrino, Segalen and Le Wita, Warnier). Cieraad, Irene, *At Home, An Anthropology of Domestic Space*, Syracuse-NY, Syracuse University Press, 2006, p.1

Afirma M. Schteingart que la mayoría de estudios sobre la vivienda en México se inscriben dentro de la corriente de la sociología urbana y que hay pocos de tipo geográfico, antropológico e histórico³. Siguiendo la descripción que hace Schteingart de la historia de los estudios habitacionales, el inicio de la investigación académica sobre vivienda mexicana se sitúa en los años sesenta, cuando el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) encarga reportes sobre 11 ciudades, con detallada descripción de la calidad física de las viviendas y su adecuación a los requerimientos habitacionales mínimos (1967). Este mismo enfoque físico-espacial es el de los estudios del INFONAVIT en 1975, que se añaden a las investigaciones funcionalistas sobre el problema de la marginación en relación a la vivienda o a estudios más de tipo antropológico sobre viviendas autoconstruidas⁴. Otro trabajo importante de la época es el de Bazant en “Tipología de vivienda urbana, análisis físico de los contextos urbano-habitacionales de población de bajos ingresos”⁵, que incorpora a planos de las casas y departamentos el estudio socioeconómico de los habitantes.

Un estudio del Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (COPEVI) ya incluye un enfoque socioeconómico más amplio, con análisis de los agentes financieros, la industria de la construcción, las políticas públicas, los mercados.⁶ En esta línea se sitúan los trabajos de Schteingart en el Colegio de México, que son sobre todo descripciones cuantitativas del problema habitacional, evaluaciones de las políticas de vivienda de interés social y a análisis del sector privado. Sus estudios tienen, entre sus temas principales, el problema de las necesidades habitacionales en relación al número de viviendas disponibles, así como la zonificación y segregación urbana en términos de renta y origen social. La obra de Schteingart “Los productores del espacio habitable: estado, empresa y

³ Cfr., Schteingart, M., *Vivienda y familia en México: un enfoque socio-espacial*, México, Colmex, 1991..., p.14. El trabajo de Schteingart analiza las características físicas de la vivienda, con cruces con variables sociodemográficas (tenencia, jefe de hogar...), tal como aparece en el Censo de Población y Vivienda de 1990.

⁴ Cfr., Turner, J., *Note for a Housing Policy with a Special Reference to Low Income Ousing Systems in Metropolitan Mexico*, EEUU, Cambridge U.P., 1971

⁵ Cfr., Bazant, J., *Tipología de vivienda urbana, análisis físico de contexto urbano-habitacionales de población de bajos ingresos*, México, Diana, 1978.

⁶ COPEVI, *La Producción de Vivienda* (Coordinado por P.Connolly), México, 1977.

sociedad” también recoge esta perspectiva global socioeconómica y política del tema de la vivienda⁷.

Durante los años ochenta los trabajos siguen siendo sobre políticas habitacionales y se enfocan a aspectos más concretos, a zonas, problemáticas, planes y coyunturas determinadas. La situación habitacional general viene descrita por el estudio de COPLAMAR⁸. El enfoque de alguna tesis incluye la pertenencia a determinadas clases como factor importante⁹. Al mismo tiempo hay un incremento de los estudios de los asentamientos populares, así como sobre las consecuencias del sismo del 85 y estudios sobre los agentes privados y públicos en la industria inmobiliaria (Azuela¹⁰).

En 1984 aparece “La casa, una aproximación”, obra de Víctor Manuel Ortiz¹¹ en la que la vivienda es vista como un hecho histórico y social, producto de un sistema económico determinado que a su vez es generador de una ideología cuyos mensajes son vehiculados, entre otros medios, por una arquitectura que proporciona imágenes arquetípicas de casas a cada clase social. Se trata de un estudio muy completo que integra no sólo un enfoque crítico con el funcionalismo imperante en las escuelas de arquitectura (con una visión marxista que ya desde R. López Rangel¹² denunciaba en nuestro país el mito de las necesidades habitacionales como categorías inmutables), sino que también incorpora al estudio de la vivienda mexicana la antropología (a través del estudio de la producción de formas simbólicas, aunque también con un enfoque crítico respecto al

⁷ Cfr., Schteingart, M., *Los productores del espacio habitable, Estado, empresa y sociedad en la Ciudad de México*, México, Colegio de México, 1989.

⁸ Cfr., COPLAMAR, *Necesidades esenciales en México, Vivienda*, México, Siglo XXI, 1982

⁹ Cfr., Rebolledo, O., *La situación habitacional en la zona de Orizaba*, Tesis de Maestría, Colegio de México, 1985

¹⁰ Cfr., Azuela, A., “*Vivienda y Propiedad Privada*” en revista Mexicana de Sociología n°1

¹¹ Cfr., Ortiz, V.M., *La casa, una aproximación*, México, UAM-Azacapozalco, 1984.

¹² López Rangel, R., *Algunas consideraciones sobre el problema de la vivienda en México*, México, UAM-Azacapozalco, 1979 y López Rangel, R., *Contribución a la visión crítica de la arquitectura*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1977.

estructuralismo), la psicología, así como a algunos autores deudores del existencialismo (Norberg Shulz y Bachelard) que señalan la importancia de la noción de lugar, nociones que en V.M. Ortiz se analizan críticamente, se integran a una visión social de la vivienda como creación cultural elaborada históricamente y se aplican a un estudio cualitativo sobre la vivienda en el Pedregal de Sta. Úrsula. En los apéndices de la segunda edición, del 2009, el autor incluye un texto sobre un arquitecto mexicano visionariamente crítico con el Movimiento Moderno, Manuel Caco Parra, cuya casa es en sí misma un manifiesto a favor de una forma poética, sensual y tradicional de habitar.

En los años noventa se aprecia mejor este giro hacia una metodología más cualitativa. En “Vivienda y vida urbana en la Ciudad de México”, Schteingart coordina varios trabajos de campo en unidades habitacionales del Infonavit, entre los que hay, por ejemplo, una descripción de las unidades en el pueblo de Santa Fe, sus equipamientos y organización vecinal¹³. Se aborda, desde una perspectiva cualitativa muy moderna, las estrategias, usos y apropiación del espacio en unidades del Infonavit de Iztacalco y Ecatepec; concretamente se incide mucho en las formas de socialización en los espacios semipúblicos, en su fragmentación simbólica por medio de interacciones puntuales. Schteingart señala en las conclusiones que cierto grado de satisfacción por tener vivienda propia contrasta con las quejas respecto a los espacios más colectivos.

El estudio de G. Garay sobre el multifamiliar M. Alemán¹⁴, situado en la delegación Benito Juárez, es un buen referente para estudios cualitativos urbanos. En este caso estamos ante un trabajo focalizado a los espacios colectivos (patios, pasillos...) de dicha unidad, cuya crisis se describe más como un problema político que como un problema arquitectónico.

A finales de la década aparecen trabajos sobre vivienda y género como la tesis doctoral de Eugenia Salazar Cruz “Espacio y vida cotidiana en la Ciudad de

¹³ Cfr., Schteingart, M. y Graizbord, B. (coord.). *Vivienda y vida urbana en la Ciudad de México: la acción del Infonavit*, México, Colegio de México, 1998.

¹⁴ Cfr., Garay, Graciela, *Modernidad Habitada: el multifamiliar Miguel Alemán, Ciudad de México, 1949-1999*, México, Instituto Mora, 1994.

México”¹⁵. El estudio de Salazar Cruz contiene interesantes referencias metodológicas a estudios previos sobre vida cotidiana y espacio, especialmente en lo que se refiere a consumo cultural y género. Salazar se centra mucho en los problemas de espacio y género en familias de pocos recursos y avanza en el conocimiento de las actividades laborales extradomésticas de las mujeres y en sus redes sociales más allá del confinamiento domiciliar. Por su parte, la obra de Loreto López “Casas, viviendas y hogares en México” contiene abundante información empírica sobre la historia de la vivienda en México y un análisis de Lipset-Rivera de la casa virreinal desde la idea del honor, interesante desde el punto de vista de las relaciones entre arquitectura y cultura¹⁶.

El panorama sobre los estudios de la casa quedaría incompleto si no mencionáramos una gran cantidad de obras escritas por arquitectos e historiadores mexicanos y extranjeros, que van a ir apareciendo en este trabajo, pues me han ayudado a conceptualizar las categorías de análisis. Esta tesis pretende ser una reflexión que vincule lo microsocial, referido al interiorismo doméstico, con lo macrosocial. Así, pese a estar limitado a un lugar y un tiempo concreto, el trabajo quiere ser una aportación multidisciplinar al estudio de la transformación social del espacio por parte de las clases urbanas actuales.

¹⁵ Cfr., Salazar Cruz, E., *Espacio y vida cotidiana en la Ciudad de México*, México, Colegio de México, 1999.

¹⁶ Cfr., Loreto López, R. *Casas, viviendas y hogares en la Historia de México*, México, Colmex, 1995.

CAPÍTULO 1

El debate metodológico sobre la vivienda como construcción social

En el interior de las viviendas que vamos a estudiar se realizan unas prácticas cotidianas que vienen sintetizadas en la idea de “habitar”, término cuyo uso considero muy pertinente porque refleja claramente el cruce entre las dimensiones sociales y espaciales de dichas actividades¹⁷. Habitando, en efecto, se satisfacen en el espacio unas necesidades físicas, culturales y sociales. La casa responde a dichas necesidades y lo hace con unos modelos habitacionales que son los que las personas encuentran ya dados en las ciudades contemporáneas. “No podemos elegir la forma de nuestras casas, así como tampoco podemos elegir la forma de nuestros vestidos”, nos dice E. Durkheim, para continuar afirmando que “el tipo de vivienda que se nos impone no es otra cosa que el modo en que se han acostumbrado a construir las personas que nos rodean y, en parte, las generaciones anteriores”¹⁸. Este carácter constrictivo de la vivienda es el que le confiere su naturaleza de “hecho social” en términos durkheimianos. De la cita anterior se deduce también la historicidad del fenómeno de la vivienda. Dependemos de nuestro entorno, que tiene un pasado, una historia de relaciones entre cambios culturales y cambios en la manera de habitar que heredamos tanto a nivel de un estado material (la casa) como de unas costumbres y

¹⁷ Esta palabra proviene de “habitatío”, vocablo que designaba un conjunto de actividades ligadas a la morada, no sólo la permanencia o el descanso, sino los “hábitos” (costumbres), los hechos “habituales”, las posesiones como la vestimenta o “habito” antiguo. “Habituari” era en latín la “manera de ser” la cual incluía la vestido. “Habitare” era “tener frecuentemente” (de allí derivó “habitado”, que era permanecer); en 1050 se encuentra ya con el significado de permanecer en alguna parte o ocupar una morada. “Habitar” es hoy la acción de residir en un mismo lugar (enciclopedia Larousse). En el siglo XV se habla de “habitar un país”, para referirse a su poblamiento. En botánica “hábitat” indica en 1808 el territorio ocupado por una planta en estado natural; hacia 1881 indica el “medio” geográfico propicio a la vida de una especie animal o vegetal, y en el siglo XX se usa para referirse al medio en el que se desarrolla el hombre. Finalmente, entre las dos guerras mundiales se usará “hábitat” para referirse a la condiciones de vivienda. La etimología nos da una idea la riqueza del término que se ha extendido por influencia de la demografía y las ciencias naturales. Cfr., Paquot, T., *Habitat, habitation, habiter, Ce que parler veut dire...* Informations sociales 2005/3 n°123, p.48-50.

¹⁸Durkheim, E., *Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales*, Alianza, Madrid, 200., p.68.

representaciones colectivas asumidas por las prácticas y en los discursos sobre las mismas.

Si lo anterior parece ser una certeza, también lo es la capacidad de los individuos de transformar, en la medida de sus posibilidades, la realidad habitacional por medio de elecciones. Para Elisabeth Chove, la casa es el punto en el que se encuentran la toma de decisiones de los hogares y la de los constructores¹⁹. El estudio de la casa pasa, según esta autora, por el estudio de las elecciones domésticas y corporativas, algo con lo que estoy de acuerdo siempre que no se pierda de vista el hecho de la apropiación y vivencia simbólica (que puede no ser resultado de elecciones, simplemente se produce) y que ambos comportamientos se dan dentro de un marco social, histórico y urbano constrictivo. De ahí que existan muchas publicaciones sobre dicha dimensión constrictiva y que en mi trabajo la historia tenga un peso considerable. El acierto de la perspectiva sincrónica de Shove es que ayuda a articular la investigación en el presente habitacional y que pone de relieve el papel activo de los actores implicados en el habitar. Efectivamente, habitar es adaptarse a una realidad dada, encontrando vías de realización de acciones que expresan el poder de la “agencia” humana, que Giddens considera creadora de estructura social, en la configuración de la vida cotidiana²⁰. Además, toda estructura, para Giddens, limita y habilita al mismo tiempo, pues abre un campo de posibilidades de la acción. La vivienda, a la vez

¹⁹ E. Shove cree que no podemos quedarnos sólo con la perspectiva histórica, pues terminamos por ignorar las condiciones concretas y las circunstancias específicas de elección en la casa. “A new agenda emerges when we attend to houses rather than housing and when we consider the detailed decision making involved in creating and selecting domestic environments (...). What has been missing, to date, is any systematic attempt to compare the structuring of choice in these very different, yet intimately related, domestic and commercial environments”. Shove, E., *Constructing Home, a Crossroad of Choices*, cap. en Cieraad, *op. cit.*, p. 131.

²⁰ Para Giddens la estructura no es concepto abstracto sino que es producida por las prácticas de los agentes (“The concept of structuration involves that of the duality of the structure, which relates to the fundamental recursive character of the social life and expresses the mutual dependence of structure and agency. By the duality of structure I mean the structural properties of social systems are both the medium and the outcome of the practices that constitutes those systems”. Giddens, A., *Central Problems in Social Theory*, Los Ángeles, University of California, 1990, p. 69.

que constriñe, permite una vida social e individual que no existiría sin ella²¹. Así, siguiendo la estela del compromiso giddensiano entre la sociología funcionalista y la proveniente del individualismo metodológico, voy a conceptualizar el habitar como una tensión entre la restricción y la elección, dada ésta por la habilitación. En la vivienda encontramos diversos niveles de restricción-habilitación. En cada uno se satisface una necesidad respecto a unos requerimientos dados y se liberan los agentes en relación a una esfera de constreñimiento. Se genera un ámbito de autonomía que, a su vez, puede dar lugar a otro nivel de restricción en la vida de las personas.

1. Necesidades y vivienda

1.1 La casa, del refugio a la institución cultural

Una de las necesidades fundamentales del hombre es la necesidad de abrigo²². El clima es un primer nivel de constrictión al que se enfrenta el individuo y al que la casa responde con distintos dispositivos. La casa da cobijo, pero, como otras necesidades básicas, ésta es una necesidad que puede satisfacerse de diversas maneras y de hecho la variedad de soluciones específicas al problema climático dadas por cada sociedad es sorprendente.

²¹ La mayoría de las posturas funcionalistas y estructuralistas (...) se basan la idea de que “las propiedades estructurales de la sociedad dan origen a influjos constrictivos sobre la acción (...). La Teoría de la Estructuración se basa en la tesis de que una estructura siempre es tanto habilitadora como constrictiva a causa de la relación intrínseca entre estructura y obrar”. Giddens, A., *La constitución de la sociedad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1995, p.64. Esta tesis ha sido muy polémica, por ignorar situaciones de extrema debilidad en la vida de los agentes, pero es muy seductora a la hora de analizar comportamientos socioespaciales.

²² Aunque entre los antropólogos no hay acuerdo total sobre cuáles son las necesidades básicas del hombre. Toda idea sobre necesidades fundamentales, sobre lo prioritario en el hombre, implica un juicio de valor, una actitud cultural concreta, que puede valorizar lo eficiente, o lo simbólico, por señalar la dicotomía más corriente entre los antropólogos. Para Malinowsky, las necesidades básicas o biológicas son: metabolismo, reproducción, bienestar corporal, seguridad, movimiento, crecimiento y salud, a las que corresponde las concomitantes culturales que son el abasto, el parentesco, el abrigo, la protección, la ejercitación y la higiene. Cfr., Malinowsky, B., *Una teoría científica de la cultura*, Barcelona, Edhasa, 198, p.98.

En primer lugar, esta variedad proviene de los distintos contextos geográficos. En principio, se construye para conservar una temperatura interior agradable, acorde con la del cuerpo humano; en los países fríos, las construcciones buscan el cierre del espacio de la vivienda, en los cálidos se tiende a una mayor apertura. Sin embargo, existen construcciones que no son las más adecuadas para ciertos entornos²³. Y también encontramos, para un mismo tipo de clima, muchas soluciones arquitectónicas distintas, como observamos en los diferentes tipos de casa en Marruecos, la India o América Latina.

Por otro parte, la teoría de la arquitectura contempla como variable fundamental, en la forma de la casa, la disponibilidad de determinados materiales y el conocimiento de las técnicas constructivas. Para muchos teóricos de la arquitectura, a medida que se desarrollan las técnicas van apareciendo las distintas formas habitacionales (la gruta da paso a la cabaña circular, ésta a la rectangular, hasta llegar a la casa de piedra o madera). Sobre todo en culturas con grandes limitantes materiales el argumento técnico sí suele explicar en muchos casos la forma de la casa. No obstante, A. Rapoport cita ejemplos en los que, dado un determinado nivel de conocimiento técnico, no se genera un edificio habitacional correspondiente²⁴.

Por consiguiente, en la forma de la casa influyen no sólo los factores ambientales y la técnica sino la “idea de casa” que se tiene en una civilización. El grado de constreñimiento que existe en un determinado momento, denominado también la “criticality” en los textos de Rapoport, condiciona la posibilidad de elección y la libertad con la que se concibe la forma de la casa (veremos ulteriormente que en

²³ Diversas sociedades muestran que el modo de vida puede llevar a soluciones irracionales desde el punto de vista climático. En el caso de los Chams, debido a la religión, se considera que la sombra de los árboles es mala y sus casas están expuestas a un fuerte sol. Nuestro mismo modo de vida y las modas arquitectónicas hace que construyamos edificios de cristal en lugares de mucho sol, donde sólo mediante sistemas caros de refrigeración se puede habitar o trabajar. Cfr., Rapoport, A., *Pour une anthropologie de la maison*, Paris, Dunod, 1972, p.32.

²⁴ Entre los indios pomo del suroeste de California, se encuentran edificios religiosos de estructura compleja pero para vivir permanecen en casas temporales de ramas, muy primitivas. Cfr., *Ibid.*, p.35.

las sociedades contemporáneas cómo la “criticality” se produce en gran parte por el hecho de la aglomeración urbana y por fenómenos económicos como son el encarecimiento del suelo y la vivienda urbana). Pero incluso en los lugares donde el factor climático o el económico (por su pobreza) es más severo, encontramos que el hombre tiene, en sociedad, un margen de elección a la hora de construir, y que usa ese margen para proyectar su “cultura”, concepto clave en los trabajos antropológicos. El entorno lo obliga a construir pero dicha obligación le abre un campo de posibilidades formales en el cual moverse con cierta autonomía. Además, en cada cultura se decide la importancia que se va a dar a los factores ambientales a la hora de construir y qué sacrificios se está dispuesto a hacer al habitar. Así pues, la casa, surgida a partir de una necesidad o restricción, aparece como una creación cultural, una institución que refleja un imaginario espacial producido colectivamente a lo largo de siglos que contribuye a la creación y conservación de la memoria colectiva.

El análisis anterior, sin embargo, sería incompleto si no se señalaran las consecuencias de estas creaciones culturales. Al tiempo que emancipan a las sociedades en su relación con la naturaleza, las casas también llegan a ser formas de control social sobre las personas mediante la regulación del espacio en el que viven. Pezeu-Massabau nos dice que “en todos los tiempos las sociedades han intentado imponer a la casa su forma, sus materiales e incluso sus colores”²⁵, por medio de ciertos principios considerados fundamentales (reglas de simetría, de orientación, criterios sobre lo bello y lo adecuado), reglas suntuarias, dictando estrictamente las formas autorizadas, o con modas y tendencias que actúan como reglas tácitas en cada clase social. “Conocemos los límites a nuestras inclinaciones personales; la más leve discusión de nuestro proyecto íntimo de habitar con el artesano, el empresario o el arquitecto, poseedores de estos códigos, nos hace sentir su rigor”²⁶. Retomaremos esta esfera de constreñimiento social al hablar de clases sociales y vivienda.

²⁵ Pezeu-Massabau, J., *Habiter, reve, image, projet*, París, Harmattan, 2003, p. 166.

²⁶ *Ibid.*, p.169. La configuración del espacio como control social es un tema central en Michel Foucault. María Inés García Canal analiza con detenimiento las implicaciones de la obra *Vigiliar y*

1.2. La necesidad de territorio: casa e identidad

He señalado en la introducción a este capítulo que la casa, pese a que como bien material pueda ser un hecho dado para la mayor parte de las personas, tiene propiedades habilitadoras, no sólo en el terreno físico sino sobre todo en el terreno simbólico. Gracias a la casa, las personas y los grupos humanos pueden conformarse una identidad. Vamos a profundizar en este aspecto, central para los objetivos del presente trabajo.

La casa es el lugar preferente para la satisfacción de necesidades como el afecto, la educación de los niños, la sexualidad o la alimentación. Estas actividades también pueden realizarse en otros lugares de la ciudad o del campo al igual que otras muchas funciones que históricamente han cumplido las viviendas, sobre todo relacionadas con la producción o almacenamiento, que ya se realizan permanentemente en otros edificios específicos. Por el contrario, hay prácticas que tenían lugar en el espacio público (de ocio, por ejemplo) que se han incorporado al interior de las casa. Así, más allá de las funciones cotidianas concretas que pueda cumplir la casa, hay que encontrar qué es lo que específicamente la caracteriza. Y la literatura sobre la cuestión coincide en señalar que la vivienda satisface una necesidad primordial: la de territorio propio que tenemos como seres vivos. En otras palabras, la casa proporciona un espacio estable que delimita una posesión, une a un grupo familiar o doméstico específico o sirve de lugar para una persona sola²⁷. Así cuando decimos que el ser humano

castigar, en el que Foucault cuenta cómo el espacio cerrado fue clave en el nacimiento de la sociedad disciplinaria. No sólo las cárceles, hospitales, escuelas, pueden leerse como ámbito de restricción del individuo por parte de la sociedad. Las casas y sus interiores cuidados son descritos por García Canal como dispositivos igualmente productores de una idea de sujeto, de un saber emanado de un poder ejercido sobre los cuerpos. Cfr., García Canal, M.I., *Foucault y el poder*, México, UAM, 2002, pp.61-70.

²⁷ El ejemplo de los nómadas o de los “homeless” podría contradecir esta necesidad universal de territorio. Ekambi-Schmidt solventa el problema afirmando en un plano muy amplio que “todo ser humano se cobija, se crea un espacio personal, un territorio *móvil o inmóvil* “(como las tiendas de los nómadas o los enseres y cartones de los vagabundos), “cuyas fronteras marca mediante límites simbólicos que se materializan con ciertos objetos rituales o mediante la existencia de techos

“habita” nos referimos no sólo a que permanece en un lugar en el que se cobija sino al hecho de que se apropia de un territorio concreto, de un espacio simbólico propio con el que se involucra afectivamente y que le da identidad. Sabemos que el hombre, aunque crea útiles y artefactos funcionales, es sobre todo un creador de símbolos, un “animal simbólico” (en términos de E. Cassirer). M. Heidegger afirmó que “es la poesía que primeramente conduce al hombre sobre la tierra (...) y que lo conduce de esa manera a la vivienda”²⁸. Al construir y habitar las personas buscan realizar su “ser en el mundo”. Decimos que se “apropian” del espacio, entendiendo aquí por “apropiación” el proceso dialéctico por el cual las personas se adaptan a un lugar al mismo tiempo que lo modifican (para hacerlo propio), es decir, asumiendo el constreñimiento y disfrutando las propiedades habilitadoras del mismo²⁹. En el terreno simbólico, pues, la vivienda habilita distintas experiencias identitarias, sean éstas familiares, individuales o de clase, experiencias no exentas de debate teórico, como veremos a continuación.

opacos y muros opacos y resistentes”. Ekambi-Schmidt, A., *La percepción del hábitat*, Barcelona, GG, 1987, p. 4.

²⁸ Heidegger, M., *Essais et Conférences*, Gallimard, París, 1958, p. 227. Esta obra fue la clave para que la teoría de la arquitectura desarrollara el concepto de “espacio existencial” (Norberg-Shulz) que completaba la noción central de espacio que impregna toda la teoría de la arquitectura moderna. En sus escritos el filósofo alemán va más allá del hecho del alojamiento físico para describir el habitar y el edificar como una de las características principales del “ser”, del estar en el mundo. El estudio de las palabras, permitió al filósofo alemán, remontarse a los distintos significados y resonancias del término “bauen” que deriva de “baun”, palabra antigua que significaba al mismo tiempo habitar y edificar. Este recorrido permitió ver cómo se ha empobrecido el concepto de habitar en los tiempos modernos. Este sentido “existencial” de habitar va a convivir en el siglo XX con el funcional, el referido a lo residencial para distinguirlo de las otras funciones del espacio urbano, como la comercial, laboral o vial (Le Corbusier).

²⁹ Pol, Enric, *La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2005.

1.2.1 Familia, hogar y casa

Según Birdwell-Pheasant la casa es vital a la hora de formar y reproducir la familia en su dimensión biológica, social, económica y moral³⁰. La casa forma parte de la identidad de las familias en la mayoría de países del mundo en la medida en que estructura gran parte de su vida cotidiana y funciona como su proyección como unidad social básica. Al invertir en la casa, las personas y las familias invierten en su durabilidad como grupo y se hacen visibles al resto de la sociedad. En otras palabras, las estrategias reproductivas de la familia contemplan la casa como elemento clave; ésta, por su carácter conservador dentro de la cultura material de una sociedad, sobrevive a una generación dando seguridad y estatus a las generaciones futuras³¹. La fetichización del lugar doméstico llevó a Lévi-Strauss a escribir sobre la noción de “sociedades-casa”, a partir de la comparación entre algunas sociedades de indios norteamericanos con las europeas, donde la casa es más que un techo; es un elemento que perpetua en el tiempo el nombre de un grupo emparentado y tiene la capacidad de unificar y trascender las fuerzas contradictorias de las filiaciones patrilineales y matrilineales³².

En general, pues, tanto los estudios antropológicos como los históricos o sociales señalan un lazo muy estrecho entre la familia y casa. Entre los aspectos sociales que inciden en la forma de la casa está la estructura familiar³³ y el criterio de la

³⁰ Cfr., Birdwell-Pheasant, D. y Lawrence-Zúñiga, D., *Houselife, space, place and family in Europe*, NY, Oxford International Publishers, 1999.

³¹ En la Europa tradicional la casa daba lugar al linaje. En la Grecia antigua, *oikos* era una palabra que se refería a la casa y también a sus integrantes, a la familia, y en general, en el Mediterráneo, tradicionalmente se ha identificado a las personas con el nombre de sus casas, además del propio nombre.

³² Cfr. Bonte, Pierre y Michel Izard (eds.), “*Maison*”, entrada en *Dictionnaire de l’ethnologie et de l’anthropologie*, Paris, PUF, 1991, pp. 434-436. En español usamos el vocablo surgido del latín vulgar *casa* que significaba *cabaña*, mientras que la palabra *domus* (referida a la vivienda de los acomodados) dio lugar a los cultismos *domicilio*, *domesticado*, *dominio*, es decir, con una connotación legal, recordando que la *domus* era un símbolo de poder, de mando, con los derechos y privilegios que otorgaba la posesión de la casa y el terreno.

³³ Esta relación no es unívoca. Así como un mismo espacio puede albergar varios tipos de vida familiar, un mismo tipo de familia puede generar distintos tipos de espacio. Por ejemplo el grupo familiar extendido produce la casa “alargada” de los Iroqueses del sur de California pero también las casas entornos a patios en Kabília. Cfr., Rappoport, A., *op. cit.*, p.88.

corresidencia es usado por muchos antropólogos para identificar a la familia. Para Malinovsky la familia es un grupo con lazos de parentesco que ocupa un espacio físico definido, un hogar. También en la sociología clásica encontramos el postulado de la cohabitación como elemento de definición de familia.

Sin embargo, hoy, en muchos casos, no toda la vida familiar se lleva a cabo en un solo lugar; algunos integrantes de la familia viven en otras ciudades o países, y continúan siendo el sostén económico de la misma (Laslett habla de “houseful” para referirse a las funciones de apoyo de un familiar externo a la casa³⁴). Las nuevas formas de familia ponen en cuestión el requisito de la coresidencia y las leyes de familia, de hecho, reconocen esta posible disociación entre familia y espacio. Cuando una pareja se separa y los hijos se quedan con uno de los cónyuges, se mantiene el vínculo con el otro progenitor pese a la separación física habitual. No obstante, existen muy pocos estudios sobre estos fenómenos, sobre parejas que no residen en el mismo lugar, niños que pasan parte de la semana con los abuelos y el fin de semana con la madre, etc. J. Trost defiende la idea de que ya no se puede tomar en consideración la cohabitación como criterio que defina la familia en términos de relaciones intergeneracionales, para no excluir de la categoría de familia a los padres que no tienen la custodia principal de los hijos³⁵; para las relaciones intergeneracionales (padres separados e hijos) se puede prescindir de ese criterio, no así para las relaciones conyugales, que sí requieren una vida bajo el mismo techo³⁶.

³⁴Cfr., Laslett, P., *Family Forms in Historic Europe*, Cambridge University Press, 1983, p.513-563

³⁵ Cfr., Trost, L., *Stabilité et transformation de la famille*, en Prioux, F. (dir.), *La familles dans le pays développés; permanences et changements*, Paris, Ined-canf-cnr, 1990, p.27). De Singly, por su parte, señala la escasez de estudios sobre los nuevos grupos domésticos, de parejas con dos alojamientos, o personas con residencias cambiantes (niños de padres separados, ancianos,...), de ahí que la mayoría de definiciones de familia respondan al modelo clásico. Cfr., De Singly, F., *Habitat et relations familiales*, París, Université Paris V (Sorbone), PAN, 1998 p. 15.

³⁶ Algunos antropólogos piensan que hay una contraposición entre hogar y familia. Mientras que en el primero existe una residencia y unas tareas comunes, la familia es un grupo emparentado que no necesita una localización precisa. Bestard-Camps, tras estudiar a los habitantes de la isla de Formentera, afirma que familia y hogar tienen que ser tratados como dos principios de clasificación social y organización que no pertenecen al mismo universo de discurso. Cfr., Bestard Camps, J., *What's in a relative? Household and Family in Formentera*, Oxford, 1991.

También los institutos oficiales de estadísticas recogen la distinción entre familia y hogar, éste último concepto sí asociado a una coresidencia con vínculos económicos. En México, el INEGI define el hogar como aquella “unidad doméstica formada por una o más personas, con o sin lazos de parentesco, que reside habitualmente en la misma vivienda y se sostienen de un gasto común para la alimentación”. Los hogares se clasifican en el INEGI en: familiares (nucleares, ampliados o compuestos) y no familiares (coresidentes y unipersonales).

1.2.1.1. Nuevos modelos de familia

La familia actual es una familia que ha evolucionado notablemente en algunos puntos respecto a la familia clásica patriarcal. Las mujeres de clase alta y clase media tradicionalmente se quedaban en el hogar, dirigiendo las tareas domésticas o practicando alguna forma del “ocio vicario”³⁷ que diera estatus a la familia. El modelo de ama de casa de la burguesía del siglo XIX, extendido a las clases medias en el XX, produjo en muchos casos un espacio visto como encierro, que J. Coutras no duda en incluir dentro de los dispositivos de “segregación” y reclusión.³⁸ Hoy las mujeres de clase alta y clase media participan cada vez más en el mercado laboral y también tienen niveles de escolaridad mayores. Ello conlleva, como vemos en los estudios de García y Oliveira sobre familias mexicanas, que sus relaciones con sus parejas se den en un plano más igualitario que en el pasado³⁹. Algunos estudios cualitativos realizados en México en los años setenta ya mostraban que los varones realizaban más tareas en la casa cuando sus parejas participaban en el mercado de trabajo, aunque seguían sin

³⁷ Concepto creado por Veblen. Cfr., Veblen, Thorstein, *Teoría de la clase ociosa*, FCE, México, 1951.

³⁸ “Cuando las mujeres están replegadas en las tareas domésticas ¿no es eso relegación, reclusión? Claro que es por el bien de la familia...”. Coutras, J., *Crise urbaine et espaces sexuels*, París, A. Colin, 1996, p.41.

³⁹ Cfr., García, Brígida, y Oliveira, Orlandina de, *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*, México, Colegio de México, 2006.

asumir el grueso de dichas tareas⁴⁰. En la primera encuesta nacional que se realizó en México sobre Trabajo, Aportaciones y Uso del Tiempo en 1996 se vio que los cambios eran lentos: los hombres dedicaban alrededor de 10 horas en promedio a la semana a las labores domésticas, frente a 44 horas de las mujeres⁴¹. Pese a ello, un fenómeno importante que se empezó a observar en la evolución de la familia moderna fue el aumento del grado de implicación de los padres en el cuidado de los hijos⁴². La diversidad entre las distintas ciudades y estados de la República Mexicana es muy grande, por lo que si existe lo que algunos autores llaman la familia “pospatriarcal”, ésta se da en segmentos sociales y áreas geográficas muy acotadas⁴³. Posiblemente, muchas de las familias de clase media de la zona que estudiaré tengan elementos que correspondan a dicho modelo, sin reproducirlo en toda su totalidad.

1.2.2 El individuo y su espacio

Si la vivienda da identidad a las familias, también contribuye a reforzar la identidad de sus ocupantes. Ambos aspectos pueden leerse como partes del proceso de

⁴⁰ Barbieri, M. T. de, “Trabajos de la reproducción “ en Oliveira, O., Pepin-Lehalleur, M., Salles, V.(comps.) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, UNAM-Colmex-Porrúa, 1989, pp. 235-254). En cambio, la sobrecarga de trabajo de las esposas es muy alta en los sectores populares (escolaridad menor que secundaria); allí los varones todavía desempeñan un número reducido de tareas en el hogar (“en las parejas donde las esposas o cónyuges pertenecen a los sectores medios las relaciones de género son menos asimétricas”. García, B. y Oliveira,O., *op. Cit*, p.117).

⁴¹ Rendón, T., *La división por sexo del trabajo en México contemporáneo*, en García, B. *Población y sociedad al inicio del siglo XXI*, México, El Colegio de México, 2002, pp.319-374.

⁴² En los estudios el cuidado de los niños por parte de los varones se acerca las labores domésticas tradicionalmente masculinas (reparación y construcción de la casa, trámites). (Wainerman, Catalina, “División del trabajo en familias de dos proveedores. Relato desde ambos géneros y dos generaciones”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol.15, n° 1, 2000, pp.149-184).

⁴³ Flaquer distingue tres tipos de familia que se suceden en la historia: la familia tradicional (basada en el linaje y el vínculo con la sociedad a través del padre), la familia fusional o nuclear (basada en la pareja pero con el padre como sostén económico principal) y familia postpatriarcal (en la que la mujer está emancipada y se da más importancia a los itinerarios individuales). Cfr., Flaquer, LLuís, *La estrella menguante del padre*, Barcelona, Ariel, 1999.

restricción-habilitación articulado por la vivienda, ya que la familia al interior del hogar se configura como una dimensión pública que puede interferir en las esferas privadas a las que da lugar⁴⁴. Lo público y lo privado van a ser dimensiones de análisis importantes en este estudio del interior doméstico no sólo en términos de una familia vista como comunidad, sino también en cuanto a la necesidad de tomar en cuenta el grado de “entrada” de elementos urbanos y sociales en la configuración de las prácticas domésticas.

La convivencia que posibilita la formación del grupo familiar constriñe al mismo tiempo el proceso de individuación de los hijos, encarnado en el dispositivo de la recámara propia, ya muy extendida a partir de la adolescencia entre las clases medias. En palabras de De Singly, las recámaras de los hijos realizan el “principio educativo del aprendizaje de la autonomía por medio de la posesión de un espacio”⁴⁵. Este es un camino lento en el que los padres progresivamente van otorgando independencia a los hijos, sin dejar de ejercer cierto control, por ejemplo, mediante la inspección de las recámaras y dictando unos límites en cuanto al desorden y acomodo de las cosas. Hay ahí una tensión lógica “entre la autonomía como objetivo y la intervención parental como medio para crear las condiciones de la autonomía”⁴⁶ que se va resolviendo en la cotidianidad de las familias de modos variados. Esta autonomía creciente de los hijos en la vida moderna ya fue señalada en las descripciones de la “democratización” de las relaciones en la vida familiar burguesa⁴⁷. En mi estudio va a ser un punto importante a la hora de describir el tipo de familia que se instala en la clase media.

⁴⁴ Esta doble función (dar cohesión al grupo doméstico y permitir la individualidad) ha sido muy bien tratada en el plano arquitectónico por Chermayeff y Alexander (Cfr., Chermayeff, S. y Alexander, C., *Comunidad y privacidad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1968).

⁴⁵ De Singly, *op. cit.*, p.100.

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ Tocqueville describió cómo el nuevo espíritu democrático general de la sociedad norteamericana que visitó propiciaba una mayor igualdad entre los miembros de la misma. La distancia que separaba antiguamente al padre del hijo disminuye y la autoridad paternal, si bien no desaparecía, sí se modificaba notablemente. “En América, la familia, en el sentido romano del término, ya no existe. Sólo se encuentran algunos vestigios durante los años que siguen al nacimiento de los hijos. El padre ejerce entonces, sin oposición, la dictadura doméstica, que la debilidad del niño hace necesaria y que el interés del segundo, así como la superioridad incontestable del primero, justifican. Pero desde el momento en que el joven americano se aproxima a la virilidad, los lazos de obediencia se destensan día a día” (Tocqueville, A., *De la démocratie en Amérique*, Paris, Ed.

1.3 Hechos y representaciones sociales en el habitar

Finalmente, la vivienda es uno de los indicadores más claros a la hora de identificar a las clases sociales. El nivel adquisitivo de las personas, más allá de su mayor o menor vinculación a un lugar preciso en el modo de producción, marca sin ninguna duda sus posibilidades habitacionales. La clase social, entendida al modo clásico o en sus variantes más contemporáneas, constituye el motor de una esfera de constreñimiento espacial que la sociología urbana ya ha señalado muy bien, al describir el fenómeno de la distribución en la ciudad de las clases sociales según su capacidad de ingreso. Al interior de la vivienda, también se refleja el orden social no sólo en la cantidad de espacio disponible sino en todas las comodidades y lujos al alcance del grupo doméstico. Además de que las prácticas cotidianas en la casa son prácticas culturales estructuradas por “habitus” que reflejan una determinada posición en el espacio social⁴⁸.

La noción de “habitus”, así como la de “capital económico” y “capital cultural” son dimensiones de análisis que P. Bourdieu utiliza a la hora de estudiar el comportamiento en el consumo de los individuos y que me parecen muy pertinentes dada la importancia que tiene en México la división de clases. Usaré también la noción de “reflexividad” no sólo al modo bourdieuniano sino tal como lo

Robert Laffont, 1986, p. 559, trad.propia) En el hogar se pierde así aquel carácter austero y convencional que existía en las casas antiguas, y el interior se empapa de la afectividad familiar moderna. La percepción de Tocqueville coincide en general con la de otros autores, que destacan el bajísimo nivel afectivo de las sociedades preindustriales, caracterizadas por una alta dosis de autoritarismo y patriarcado.

⁴⁸ El “habitus” se define como un sistema de disposiciones (actitudes corporales, estéticas...) durables y transferibles, estructuras predisuestas a funcionar como estructurantes de las prácticas. Al describir el estatus de personas de clase media, Bourdieu nos dice: “Si resulta posible leer todo el estilo de vida de un grupo en el estilo de su mobiliario y de su forma de vestir, no sólo es por su costo, es también porque las relaciones sociales objetivas en los objetos familiares (...) se imponen por mediación de unas experiencias corporales tan profundamente inconscientes como el tranquilizador y discreto roce de unas moquetas de color natural o el frío contacto con unos linóleos gastados”. Bourdieu, P., *La distinción, criterios y bases sociales del gusto*, México, Taurus, 2002, p.65. Transcribo literalmente un fragmento muy ilustrativo de cómo Bourdieu ve las relaciones entre clases, trayectorias sociales y el hogar: “Cada hogar con su lenguaje expresa el estado presente e incluso el pasado de los que lo ocupan, la seguridad sin ostentación de la riqueza heredada, la arrogancia de los nuevos ricos, la discreta miseria de los pobres, la dorada miseria de los parientes pobres,...”. *Ibid.*, p.381.

emplean los sociólogos que han pensado la llamada “modernidad reflexiva”; aquel periodo histórico en el que la “agencia” (protagonismo, capacidad, libertad) de las personas para actuar de acuerdo a sus propias estrategias es tan importante como la estructura que las constriñe⁴⁹. Las características propias del tema que nos ocupa (el de un hogar fuertemente condicionado por la economía pero en el que se dan proceso de apropiación e individuación notables) conducen a una posición teórica que combina el punto de vista de la acción social con el más estructural o clásico, el que se deriva, en última instancia, del enfoque de unos de los padres fundadores de la sociología, Émile Durkheim.

1.3.1 Vivienda y hecho social

La sociología es, para Durkheim, la disciplina encargada de estudiar los hechos sociales. Partiendo de ahí, si la sociología tiene algo que decir sobre el interior doméstico es porque en este ámbito se dan hechos sociales. Recordemos que un hecho social es “aquel modo de hacer, fijo o no, que puede ejercer una coerción exterior sobre el individuo o también, que es general en todo el ámbito de una sociedad dada y que al mismo tiempo, tiene una existencia propia, independientemente de su manifestaciones individuales”⁵⁰. Los hechos sociales son creencias, valores, costumbres que normalmente han sido legadas por generaciones anteriores y que se nos imponen desde el mismo proceso de socialización que es la educación. Se trata de fenómenos que vemos en los individuos pero que no son una simple repetición de hechos psicológicos sino que tienen una existencia y una evolución propia. En principio son “maneras de hacer”

⁴⁹ “El grado de libertad de la agencia depende en forma crucial de la gama de prácticas que un agente sea capaz de realizar...Por lo tanto, la concepción de la agencia en la teoría de la estructuración se resiste a ambas polaridades, tanto la del determinismo como la de la libertad sin cortapisas, pero conservando todas las posibilidades que existen entre esos polos extremos”. Cohen, Ira J., *Teoría de la estructuración, Anthony Giddens y la constitución de la vida social*, México, UAM, 1996, p.29.

⁵⁰ Durkheim, E., *op. cit.* p.68.

extendidas, que podemos reconocer estadísticamente, o por medio del estudio de las normas jurídicas y morales, pero que también cristalizan en “maneras de ser”, instituciones o formas físicas; por ejemplo, las ciudades, producidas por una “corriente de opinión, una presión colectiva que impone a los individuos esta concentración”⁵¹.

Durkheim añade la casa a este conjunto de fenómenos. Los fenómenos de orden morfológico como puedan ser un tipo de arquitectura, cumplen pues con las características de los hechos sociales porque expresan unas prácticas, unos valores, unas modas y convenciones que se nos imponen. En definitiva, son productos de una manera de hacer de una sociedad que enmarcan la actividad del individuo.

Es importante subrayar la idea de coerción que hay en el planteamiento de Durkheim sobre los hechos sociales, por ser éste uno de los ejes que articula nuestro trabajo. La misma elección de artículos y consumo doméstico es deudora, a través del gusto⁵², de una estrategia de distinción de origen social. Si lo social afecta a lo cognitivo, las creencias y representaciones de lo que debería ser la casa deben tener en gran parte su origen en lo social⁵³. Ya vimos que tanto los antropólogos como los sociólogos coinciden en señalar como factor condicionante de la forma de la vivienda, además de la economía, el clima y la geografía, el

⁵¹ *Ibid.*, p.67.

⁵² El gusto como facultad humana para apreciar la belleza combinando emotividad y racionalidad (este vínculo se percibe en la etimología; sabor, deriva, como saber, del latín *sapere*) fue uno de los temas centrales de la estética de finales del siglo XVIII y principios del XIX (Addison, Hume, Hutcheson, Kant). Fue el concepto que sirvió para los teóricos se desligasen de la noción de lo bello como algo objetivo y se avanzara hacia el subjetivismo moderno. Sociólogos como Veblen o Bourdieu ponen en cuestión el origen puramente individual del gusto y lo ven como resultado de la socialización y las estrategias de distinción.

⁵³ En este sentido, el enfoque sociológico clásico aplicado a hechos de diversa índole ha cobrado nueva vida a partir de la difusión de la noción de “representación social”. Autores como Moscovici o Jodelet, herederos de la tradición durkheimiana así como la antropología de Cassirer, ven al conjunto de creencias colectivas no tanto como realidades fijas sino como procesos en los que el intervienen muchas instancias como son los medios de comunicación, la divulgación de la ciencia, el saber común y en el que los individuos son en parte activa. Las representaciones sociales son para estos autores sistemas de interpretaciones que se inscriben en cuadros mentales preexistentes y tienen implicaciones afectivas y normativas. Orientan la conducta al establecer una manera de ver la realidad y jerarquizarla. Cfr., Jodelet, Denise (dir.), *Les représentations sociales*, Paris, PUF, 1989.

factor cultural, la “idea de casa” que cada sociedad tiene. Es curioso que los ideales de casa expresados por los individuos coincidan tanto en una misma comunidad. Actualmente muchos de ellos están configurados por una publicidad y una mercadotecnia que vende no sólo viviendas concretas sino aproximaciones a una “casa ideal” y a un estilo de vida concreto⁵⁴. Éstos van unidos a factores vivenciales, cambios en las prácticas, por ejemplo, en el consumo y ocio doméstico, en la tecnología, en las relaciones de pareja. Las ideas sobre lo conveniente en el interior van cambiando y las aplicamos incluso en las zonas más privadas de la casa. De alguna forma, a la hora de remodelar un espacio, no sólo tenemos presente cómo lo vemos nosotros sino cómo lo verían los demás si estuvieran en ese lugar. Lo social se introduce así en uno de los ámbitos más privados de la vida cotidiana.

Todo ello no implica que la vivienda no pueda ser vista como ámbito en el que se desarrollan conductas con cierto nivel de libertad, sobre todo si nos referimos al interior doméstico y a elementos como el acomodo y ornato del espacio. Con el surgimiento de la sociedad de consumo y de lo cotidiano como preocupación social básica (Lefebvre⁵⁵) la vivienda, su adecuación y personalización, ya no es un elemento dado, sino que se presta a todo tipo de modificaciones, ya posibles por el desarrollo de una industria que proporciona una variedad importante de objetos y recursos para modificar el interior habitacional. El interior y su

⁵⁴ Las exposiciones monográficas sobre vivienda, por ejemplo, contribuyen a moldear una idea de casa que haga obsoleta las viviendas existentes e impulse la venta de las nuevas. Como señala Tony Chapman, en la *Ideal Home Exhibition* que tuvo lugar en 1995 en Londres, se transmitía el mensaje de que el parque de viviendas existente era básicamente inadecuado para la vida moderna, es decir, sólo la adquisición de una casa nueva podría suministrar las condiciones ideales de confort, seguridad y funcionalidad. Cfr., Chapman, *Tony y Hockey, Jenny, Ideal Homes? Social change and domestic life*, Londres, Routledge, 1999. Pese a que las empresas tratan de moldear las representaciones colectivas, éstas se forman de manera muy compleja.

⁵⁵ Nos dice Lefebvre que en el mundo contemporáneo las actividades llamadas superiores (formas, modelos, conocimientos aplicados) ya no sólo se sitúan en relación a lo cotidiano sino que lo tienen por objeto. Lo cotidiano deviene el plan sobre el cual se proyectan las luces y las sombras, los vacíos y los llenos, las fuerzas y las flaquezas de esta sociedad. Fuerzas políticas y formas sociales convergen en esta orientación: consolidar lo cotidiano, estructurarlo, funcionalizarlo. Los otros niveles de lo social (excepto el Estado que funciona muy arriba en la estratosfera sociológica) no existen más que en función de la cotidianeidad. La importancia de las estructuras y su interés se miden según esta capacidad de estructurar la vida cotidiana. Cfr., Lefebvre, J., *La vie quotidienne dans le monde moderne*, Paris, Gallimard, 1968, p.126.

remodelación-decoración será un muchos casos el ámbito donde más se desarrollen las prácticas reveladoras del poder de la agencia de las personas en sus espacios.

1.3.2 Consumo doméstico y distinción

El primer vínculo que vemos entre vivienda y clase social es evidente; es un vínculo que está detrás de la teoría de Bourdieu y de los todos los intelectuales descendientes del marxismo sociológico. En ellos, la posición en el proceso de producción se traslada a una posición similar en el consumo, por la vía de la disponibilidad económica. Además, el consumo privilegiado es un consumo dominante que establece las reglas esenciales del gusto⁵⁶. La casa y todo el consumo que se asocia a ella refleja la estructura de clases dada por el proceso productivo. En el campo doméstico, el juego de la distinción viene dado, diría Bourdieu, por el capital económico y el cultural (mostrado gracias a remodelaciones cuidadas, donde existe una sabia combinación de materiales, colores y texturas, o en la posesión de de piezas de coleccionista).

Este sería un planteamiento clásico que me parece adecuado si se incorporan los matices que diversos autores han introducido a partir del crecimiento de la “sociedad de consumo”, pues a medida que se ha ido democratizando y sofisticando la esfera del consumo, las posiciones dadas por el proceso de

⁵⁶ Para Bourdieu el gusto “obtiene su apariencia y eficacia del hecho de que, como todas las estrategias ideológicas que se engendran en la cotidiana lucha de clases, naturaliza las diferencias reales, la verdadera cultura es natural, nuevo misterio de la Inmaculada concepción”. *Ibid.*, p.65. La clase dominante naturaliza las diferencias económicas mediante el consumo y la distinción en la casa pero también establece unos modelos a imitar por parte del resto de las clases. Esto fue muy bien desarrollado por Veblen para quien el esquema de vida de la “clase ociosa” y su consumo ostensible se generalizó a lo largo de la historia, ya que sus pautas de valor fueron la norma a seguir por toda la comunidad para medir la reputación. Las clases más bajas se ven obligadas a imitar esos patrones de conducta y hoy ninguna clase social deja de practicar un consumo y un ocio que ya forma parte del “patrón de decoro”. Resultados de las ocupaciones de ocio y consumo vicario de actividades ya comunes como son la limpieza doméstica extrema, el arte, la decoración, o los modales, ya nos son agradables porque se han consolidado como pautas estéticas y sociales deseables por todos.

producción ya no tienen un reflejo tan automático en las prácticas domésticas, aunque siguen siendo determinantes. D. Chaney retoma, en este sentido, la distinción que opone *estatus* a *clase* para hacer referencia a las “diferencias sociales en tanto que resultado de las diferentes formas de utilizar los recursos más que de reproducirlos”⁵⁷. Estas ideas coinciden con los autores (Rifkin, Beck, Bauman) que hablan de la pérdida de centralidad del trabajo como referente en la conformación de las identidades individuales, sustituido ahora por el consumo.

El lenguaje del estatus en el consumo no es exactamente el mismo que el de la producción. Hay una esfera nueva que tienen unas reglas conocidas por los actores. A eso se refiere el mismo Bourdieu cuando utiliza el término “reflexividad”. La sociedad de consumo ha posibilitado un margen de maniobra para que las personas puedan desplazarse, aunque sea mínimamente, por el espacio social. Por ejemplo, ante la democratización en el consumo de artículos de diseño interior, las clases medias altas pueden actuar con un reflexividad importante y combatir la disminución de rentabilidad distintiva del diseño con varias estrategias que movilizan capital cultural.

No obstante, en el ámbito de consumo que es la vivienda, el capital económico es determinante, pues una vivienda supone ante todo una inversión financiera enorme. Así, la clase alta consigue desmarcarse de las demás exhibiendo la posesión de capital económico, al elevar la barrera económica de los costos de los proyectos “legítimos” para su clase (buenas ubicaciones, grandes amplitudes, materiales costosos,...) o delegando las remodelaciones a diseñadores y arquitectos famosos (ganadores de premios, o con proyectos para celebridades). El capital económico, en el campo de la vivienda, es pues en sí mismo totalmente “enclasante” (término específicamente bourdieuniano), por la mera posesión de espacio y la ubicación de la misma. La distinción dada por la movilización de

⁵⁷ Chaney, D, *Estilos de vida*, Madrid, Talasa, 1996, p.16.

capital cultural es un añadido, y pertenece a un nivel inferior, aquel en el que pueden llegar a participar algunos elementos de la clase media⁵⁸.

El estudio de las revistas mexicanas de interiorismo nos permite analizar referentes a los que se admira desde la clase media. Dicho estudio nos lleva a pensar que, en la cúspide de la distinción, lo que da estatus no es sólo la elección de un estilo a su máximo nivel (mobiliario de firma, materiales originales,...), la combinación de varios estilos (denotativo de capital cultural) y/o la posesión de un lugar privilegiado con amplitud de espacios. La distinción procede del hecho de poder establecer una coherencia entre espacio, modo de vida, entorno, requerimientos funcionales y aspiraciones estéticas; de poder formular planteamiento de problemáticas de acomodo de variables físicas, psico-sociales (la propia biografía) y estéticas configurando un discurso, con su grado de complejidad y una narrativa que dé sentido al proyecto arquitectónico. Esto coincide con lo que señalan algunos expertos: “los argumentos han pasado de vender diseño a vender estilo de vida”⁵⁹.

El estilo de vida es para D. Chaney y otros autores (como Giddens al hablar de agencia⁶⁰) un indicador claro del fenómeno de la reflexividad en el consumo actual. Este enfoque me servirá para el análisis sobre el consumo al interior del hogar. Estos autores piensan que, más allá del juego de posicionamiento en la escala social, lo que se ha dado es un incremento en la cuota de libertad de los individuos para escoger “estilos de vida”, formas de afiliación a categorías no

⁵⁸ Por ello en la clase alta puede darse una disminución de la cultura habitacional sin que disminuya su capacidad de diferenciación. Entre esta clase se llegan a pagar sumas considerables por materiales o artículos que no lo merecen, o se encargan los proyectos a profesionistas, que toman las decisiones hasta en los detalles más puntuales, con lo que la decoración se convierte más en un signo de estatus que en una práctica creativa e íntimamente ligada a la personalidad del habitante.

⁵⁹ Solís, D., editorial en, *Architectural Digest*, México, oct. 2008. p.15

⁶⁰ Para Giddens las teorías sociales se ubican resaltando o bien en la estructura o la agencia, la capacidad de los individuos de escoger. Ante las crisis de las estructuras existe una nueva tensión entre una racionalidad global de las corporaciones y una apropiación irracional de los poseedores de conocimientos locales. En el contexto de un orden post tradicional, el yo pasa a ser un proyecto reflexivo”. Cfr., Giddens, A., *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona Península, 1995, p. 32.

estrictamente derivadas del trabajo (modos de vida ecológicos, religiosos, feministas...) que tienen que ver con sensibilidades, afinidades electivas y modelos de identificación. Los estilos de vida son creaciones y adopciones artificiales, tienen su autonomía respecto al proceso productivo; la casa va a reflejarlos en muchos aspectos (decoración, necesidades, usos).

1.3.3 El problema de los significados en torno a la vivienda

El concepto de estilo de vida y el fenómeno de un consumo de signos a través los objetos nos lleva al problema de los significados en el ámbito de la vivienda y la moda, tema que ha sido ampliamente debatido por los estudiosos.

Desde el llamado “giro lingüístico” de la filosofía del siglo XX, en el cual se concibe la realidad como un lenguaje cotidiano que se equipara al lenguaje formal, con significados que surgen de ese ámbito (semiosis) o estructuras, las ciencias del lenguaje ha proporcionado a las ciencias sociales una serie de herramientas de análisis que es preciso contemplar⁶¹. Eso es notorio a partir de Peirce, cuando sobresale el hecho de que no sólo el lenguaje produce significados, sino que en otros campos de la vida cotidiana se dan procesos semiológicos. En el terreno social sabemos que una actividad, por el simple hecho de ser social, ya tiene un componente semiótico, crea significados de carácter social. En el caso de este trabajo, tenemos el ejemplo de la elección de un mueble, que es una exposición de unas preferencias estéticas que transmiten información sobre el estatus, la personalidad y cultura de su comprador. En este punto hay que distinguir entre el significado reflexivo, es decir, el que tiene conscientemente la persona protagonista de determinada práctica, y el significado que tiene para los demás, para los miembros de su grupo social, para otras clases sociales o para el mismo

⁶¹ Cfr., Iñíguez Rueda, Lupicino (ed.) *Análisis del discurso, Manual para las ciencias sociales*, Barcelona, UOC, 2003.

investigador. Además, existen las “representaciones sociales” colectivas que la persona asume, modificadas o reproducidas por la reflexión de un actor respecto a su propia práctica en el transcurso de su actividad.

¿Es posible una semiología del interior doméstico? En general, la aplicación estricta del modelo lingüístico al mundo del objeto y del consumo se ha visto reflejada en un cuerpo de estudios empíricos con resultados desiguales, que a veces se leen más como ejercicios intelectuales o terminológicos que como investigaciones con resultados nuevos. Roland Barthes estudió la moda vestimentaria tal como venía descrita en las revistas de los años sesenta⁶². Describió las características del “signo vestimentario”, la estructura del significante y del significado, en términos de matrices, relaciones entre sintagmas, géneros, variantes... Es un análisis que toma en cuenta a la hora de ver el discurso de la vivienda en las revistas⁶³. Otro autor que se interroga sobre la posibilidad de un “sistema” o “lenguaje”, en los objetos y el interior, es Baudrillard, heredero intelectual de R. Barthes⁶⁴. La conclusión de los trabajos de Baudrillard es que los

⁶² Cfr., Barthes, R., *Système de la mode*, París, Ed. Seuil, 1967.

⁶³ En el interiorismo también existen unos objetos sobre los cuales actúan unas variantes (materiales, colores, texturas,...), muchas veces por medio de unos soportes, o complementos. Sin embargo, en las revistas de interiorismo no es tan común encontrar “la referencia al mundo” de la que habla Barthes, directamente dada por una matriz significante. La descripción de los objetos (una mesa con los cajones de un material) raramente va acompañada de un significado explícito (como la referencia a la “primavera” en los pliegues ligeros de un vestido femenino). La mayoría de enunciados de discurso de las revistas de interiorismo serían del “tipo B” de Barthes, con su significado referido sólo a que “está de moda” (porque aparece en la revista). La moda descrita en las revistas actuales no es un conjunto de recursos homogéneos. A veces se propone un mueble, estilo o solución arquitectónica antagónica a otra de la misma publicación. La moda sería, pues, no un objeto en sí, sino la combinación de varios en un determinado contexto, para un perfil social determinado en un entorno determinado. En el interiorismo no sólo hay una lista de muebles, colores, telas, sino distribución, tamaño de espacios, uso de luz. La gramática se complica porque no sólo existen unos objetos sino que el significado que adquieren depende del espacio, del entorno, con lo que se complica la “sintaxis” y la combinatoria posible. Los reportajes que he analizado contemplan de modo significativo el contexto del interior; quien lo construye, dónde, con qué requerimientos,... La moda se amplía a la biografía personal, al estilo de vida.

⁶⁴ Baudrillard busca, más que reglas sintácticas o semánticas, valores o principios que puedan ordenar la acumulación moderna de objetos. En el interior consigue ubicar los valores como el cálculo (funcional) y el juego, los cuales orientan una oposición básica de colocación-ambiente. A su vez el ambiente se estructura conforme a la oposición cálido-frío, dada por el manejo de los colores en los muros, telas, cortinas, fundas, y también por las texturas (más naturales, como la madera o más sintéticas). Combinación, variación y contraste son las herramientas fundamentales para crear ambientes. Cfr., Baudrillard, J., *El Sistema de los objetos*, México Siglo XXI Ed., 1981.

objetos no conforman realmente un lenguaje. El sistema de los objetos no tiene ni la rigurosa sintaxis de la técnica ni la laxa de las necesidades. Está entre las dos, es una gama de criterios para clasificar categorías de objetos que remiten a categorías de personas. El sistema de objetos-publicidad es menos un lenguaje que un sistema de significados; es un código o sistema de puntos de referencia del estatus social, distribuidor de valores estatutarios (saber, poder, cultura,...). Este tipo de análisis, que se aleja del estrictamente semiótico, es el que voy a usar para analizar el espacio interior habitacional.

1.3. 4 Enfoques para el análisis del discurso sobre la vivienda

Más allá de un enfoque sociológico “objetivista” hay que acudir, en el estudio de los significados de la vivienda, a un enfoque que contemple la vivencia y representación subjetiva respecto a nuestro objeto de estudio. En este sentido, cabe recordar que las representaciones en torno a la casa se dan, en gran parte, a través de los discursos que, sobre ella, circulan en la sociedad. El núcleo del trabajo de campo de esta tesis es, como se verá, una investigación cualitativa basada en entrevistas de usuarios de viviendas en la delegación Benito Juárez. Estudiaremos las prácticas cotidianas en la vivienda a través del discurso que sobre ellas formulan los individuos. Así, lo que tenemos como material de investigación, además de la observación y el material gráfico que se pueda obtener de la misma, son discursos en torno a la vida cotidiana en el hogar.

Uno de los enfoques sociológicos que más atención presta al lenguaje es la etnometodología (ETN). Esta disciplina estudia procesos microsociales en las actividades más corrientes de la vida cotidiana y ve cómo se construye el mundo a través de la acción. Es heredera de los enfoques alternativos al funcionalismo parsoniano, más cercanos a la postura weberiana y fenomenológica de Alfred

Schutz, para el cual el fenómeno de la experiencia tiene prioridad sobre las categorías y conceptos⁶⁵.

Desde esta perspectiva, se estudia el lenguaje en la medida en que éste revela el sentido que otorgan los actores a su acción (la “reflexividad” de las prácticas), siendo cada actor un “sociólogo en la práctica”, es decir, teorizador de su acción y de la los demás. Para la ETN toda acción, incluso la más banal, contribuye de algún modo a la construcción social. La ETN dice que la estructura social se pone en evidencia y se construye literalmente en cada acción. A diferencia de los funcionalistas se analiza la organización social partiendo exclusivamente de un análisis de las estructuras de la experiencia.

Otra disciplina, la Psicología Discursiva, asume la tradición de la ETN y del Análisis del Discurso, y se interesa por la construcción del conocimiento en el discurso. Ve cómo, a partir de él, la realidad resulta legible e interpretable y cómo, por medio de las construcciones de significado, de sentido, se está conformando una acción social⁶⁶. La psicología discursiva busca las preocupaciones de los participantes, los conceptos, las cosas con las que tratan y cómo estos conceptos orientan sus preocupaciones. El analista tematiza y analiza de forma semiótica el discurso, trata de vislumbrar cómo lo mismo puede ser dicho de otro modo distinto, o, en otras palabras, estudia qué se dice cuando se dice algo. También ve patrones relevantes, y casos desviados dentro de esos patrones, casos que no parecen ajustarse al análisis desarrollado y que pueden afinar dicho análisis. Así, pues, nos interesa esta perspectiva en la medida que estudia el papel de las creencias, algo que entronca con la noción de “representación social” que vimos en el apartado metodológico anterior.

El enfoque sobre el discurso de Foucault es otro de los pilares de los análisis actuales del discurso, sobre todo, de los llamados análisis críticos del discurso.

⁶⁵ Para algunos autores, la ETN es en realidad una etiqueta metodológica bajo la cual se agrupan diversos trabajos sobre vida cotidiana tomando en cuenta la perspectiva de los actores. Cfr., Giner, S., *Teoría sociológica contemporánea*, Barcelona, Ariel, 2003, p.249.

⁶⁶ Cfr., Gordo Linaza, P., *Psicologías, discursos y poder*, Madrid, Viso, 1996.

Para el historiador y filósofo francés, el discurso es una práctica social que incorpora elementos constitutivos no lingüísticos sino históricos así como reglas socialmente elaboradas. Discurso, poder, saber y construcción de subjetividad van unidos en la obra foucaultiana, gran inspiradora de parte de la sociología actual. Foucault subraya el papel del discurso en las tecnologías de poder, independientemente de las relaciones sociales derivadas del modo de producción. Trataré de analizar las condiciones de producción de ese discurso, resultado y generador de estructuras sociales, pues en el discurso individual se filtra el discurso colectivo, se ponen en circulación unos determinados enunciados en detrimento de otros, siendo “la formación discursiva”, un “haz complejo de relaciones que funcionan como reglas”⁶⁷. En nuestro trabajo, nos interesará ver qué tipo de discursos colectivos referidos a la vivienda hay detrás de los discursos individuales de las personas entrevistadas. Esta línea de pensamiento es retomada por Análisis Crítico del Discurso (ACD), para el cual el discurso no sólo representa sino “construye lo social”, sobre todo creando relaciones de dominación y sometimiento, y también de resistencia u oposición. Según Fairclough el ACD es el análisis de las relaciones dialécticas entre la semiosis (incluido el lenguaje) y otros elementos de las prácticas sociales⁶⁸; “hay una relación dialéctica, bidireccional entre discurso y sociedad: el suceso discursivo está moldeado por las situaciones, instituciones y estructuras sociales pero a su vez les da forma”⁶⁹.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 122.

⁶⁸ Este autor se preocupa del modo en el cual la semiosis y lenguaje participan en los procesos de cambio radical que tienen lugar en la vida social contemporánea. “El lenguaje y la semiosis poseen una considerable importancia en la reestructuración del capitalismo y en su reorganización en torno a una nueva escala. Por ejemplo, la totalidad del concepto de economía basada en el conocimiento, una economía en la que el conocimiento y la información adquieren un nuevo y decisivo significado, implica una economía basada en el discurso. Fairclough, N., *El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales*, en: Wodak, R., y Meter, M., *Métodos de análisis crítico del discurso*, Barcelona, Gedisa, 2003, p.188.

⁶⁹ El ACD se centra en aquellas acciones sociales que se ponen en práctica a través del discurso como son el abuso de poder, el control social o la desigualdad. A un nivel más abstracto, podemos estudiar los procesos cognitivos o mentales concretos de su producción y verlo como un fenómeno social. Por ejemplo, una conversación pone en funcionamiento estereotipos étnicos, prejuicios raciales o sexistas, y contribuye a difundirlos en el entramado social. Algunas formas de generar significado son dominantes o mayoritarias, otras marginales, de oposición o alternativas.

La postura problematizadora del ACD nos interesa en la medida en que es una guía de la investigación que quiera establecer el foco de análisis a partir de estas ideas inspiradoras, la mayoría de las cuales se ha aplicado a estudios sobre sexismo, racismo y discriminación. En el caso de este trabajo, hay que preguntarse qué problema general está detrás de las vivencias de los usuarios de vivienda. Me interrogaré, en este sentido, sobre cuestiones que vinculan el espacio habitacional con el control social, sobre el tema de la restricción al bienestar, a la libertad e identidad de las personas por motivos socioespaciales.

En la detección de dichos problemas nos han ayudado la perspectiva crítica del ACD, común en sus estudios sobre aspectos emancipadores de la persona. La ACD toma en consideración las tensiones que atraviesan cualquier sentido identitario, lo cual puede tener una expresión en lo espacial. Una de dichas tensiones es la autonomía frente a dependencia. Como individuos buscamos una autonomía, como seres sociales constatamos las dependencias de otras personas. Queremos ser singulares y semejantes, al mismo tiempo. Esa búsqueda, de algún modo, se articula en el interior de la vivienda.

Siguiendo el ejemplo de este tipo de análisis, vamos a tratar de las polaridades que, de manera implícita o explícita, se presentan en el discurso sobre la vivienda. buscando los juegos de oposiciones, las ambigüedades y estrategias discursivas que legitiman las prácticas espaciales concretas. De ahí que sea válido tomar en cuenta el concepto de “repertorios argumentativos” de Potter y Wetherell, definidos como elementos esenciales (términos, metáforas) que los hablantes usan para construir versiones de las acciones; estilos y maneras también de definir planes a través de la colocación estratégica de temas.

En cuanto a la población a entrevistar para el ACD lo “representativo no significa que el/la participante sea estadísticamente representativo/a de la población considerada” sino que “lo que es importante para esa persona en concreto que participa en una interacción no son sus cualidades personales sino el hecho de

que es miembro de un grupo o colectivo”⁷⁰. Por consiguiente, el género, la edad, la clase social, la educación, la profesión son relevantes y se tratará de abarcar esos grupos sociales mediante la elección de los entrevistados.

En general para la AD hay tres amplios dominios de la vida social que pueden constituirse en discurso: representaciones del mundo, relaciones e identidades. El AD inspira la mayoría de estudios sociológicos cualitativos y se distingue del análisis de contenido de textos (métodos más bien cuantitativos de las ciencias sociales que se aplica a grandes cantidades de textos, por ejemplo con una codificación de propiedades observables de los textos) por el vínculo constante que se establece con lo social. En particular nos interesan los enfoques que toman en cuenta lo histórico por el carácter diacrónico que tiene estudio de la vivienda en nuestro trabajo, necesario para ver el sentido de su transformación.

En este sentido, R. Wodack hace uso de todo el contexto histórico que rodea a un texto. Influída por Habermas y la sociolingüística de Bernstein, Wodak ha estudiado las formas de sexismo y antisemitismo (como el contenido en el discurso racista subyacente a la campaña de Waldheim en 1986). El grupo de autores reunidos por Wodak en Viena concibió un “método histórico discursivo” que integra sistemáticamente toda la información disponible del contexto (background information) al análisis y la interpretación de las numerosas capas que constituyen un texto hablado o escrito⁷¹.

El repaso y la reflexión sobre las metodologías de las ciencias sociales que utilizan el lenguaje y el discurso como objeto de estudio me lleva a los siguientes aspectos en los que se va a concentrar el análisis de las entrevistas.

⁷⁰ Iñíguez Rueda, Lupicino (ed.), *op. cit.*, p.108.

⁷¹ Dentro de este grupo ubicamos a Utz Maas, muy influido por Foucault, quien define el discurso como una “forma lingüística en correlación con prácticas sociales que deben ser investigadas sociológicamente e históricamente”. *Ibid.*, p.378. El análisis del texto es un análisis del discurso mediante el cual se lo relaciona con una práctica social formada históricamente. Para Maas, experto en cuestiones de nazismo, cualquier análisis no orientado al contexto está condenado al fracaso. Este autor tiene una metodología sencilla (llamada análisis de lectura, *lesarteanalyse*) donde se resalta la dimensión histórica y la hermenéutica.

1. Voy a estudiar la realidad a la que se refieren los discursos (realidad etnológica, significado primero de los discurso). Aplicaré el análisis antropológico, buscando contraposiciones, elementos relacionados, etc. También haré una interpretación hermenéutica a partir de las hipótesis y categorías que me ha dado el estudio histórico. Finalmente ensayaré una posible interpretación próxima a la semiológica (el significado de los elementos del interior).
2. En otro nivel de análisis estudiaré la percepción de esa realidad que tienen los actores, la construcción consciente de la vivencia de esa realidad. Será el paso previo a la interpretación sociológica de esa percepción en términos de “representaciones sociales” y construcción de identidad.
3. Finalmente veré cuál es el discurso o lenguaje que articula la percepción vivida; los posibles discursos dominantes (o alternativos) producidos socialmente, que atraviesan el habla del entrevistado, inspirándome en el ADC.

CAPÍTULO 2

Los modelos habitacionales: la vivienda de clase media en la Ciudad de México

2.1 Antecedentes históricos

Los usuarios de vivienda que estudiaremos en el capítulo 3 heredan unos modelos habitacionales ya existentes. Ésta es la esfera de restricción dada por la historia, protagonista de este apartado. El estudio de los antecedentes históricos de nuestro objeto de estudio pretende mostrar las distintas capas culturales que han ido sumándose en el transcurso del tiempo hasta conformar la idea de vivienda actual que se ofrece y se demanda entre clase media de la ciudad de México, con sus dispositivos reguladores de privacidad, intimidad, convivencia, funcionalidad, muchos de ellos deudores de los referentes que han supuesto históricamente las casas de clase alta, que también abordaré, pues de éstas, además, existe más información en algunos periodos. En este recorrido me interesa enfatizar aquellos elementos que nos muestran el aspecto “social” de la arquitectura habitacional: cómo han variado los grupos domésticos a los que está destinada la vivienda, los usos cotidianos de los espacios y el imaginario espacial constituido por las morfologías espaciales, en relación al orden social que las produce. El aporte de los expertos en historia de la arquitectura habitacional mexicana se completa con las visiones sociohistóricas importantes, como las de Philippe Ariès o Norbert Elias, que nos puedan arrojar luz para vincular los aspectos culturales con los materiales (arquitectónicos, decorativos...) en el terreno de la vivienda.

2.1.1 La casa-fortaleza

Las viviendas del siglo XVI, alineadas para formar “paños continuos” en la traza urbana colonial, eran de baja altura y con un techo a dos aguas (que posteriormente fue sustituido por bóvedas de cañón corrido o de crucería). Reflejaban dos requisitos básicos: la seguridad, dada la amenaza de una posible venganza de los nativos y la inclusión de numerosas labores domésticas, productivas y de almacenaje. El aspecto pesado y medieval de muchas casas-fortalezas, de las que no se conserva ningún ejemplo, era dado por las fachadas y por sólidas mamposterías, torreones, almenas y troneras. Seguramente las casas de los conquistadores y los primeros españoles que llegaron a la ciudad disponían de almacenes, cuadras y corrales, o patios más refinados si seguían el modelo de la casa andaluza. Como en las casas mexicas, el mobiliario era modesto, ligero y transportable (algunas arcas, caballetes y tableros para comer y sillas plegadizas) pues la vida cotidiana tenía lugar sobre todo en el exterior. Otra similitud respecto a la casa prehispánica era que la vivienda estaba pensada para un grupo familiar amplio⁷².

2.1.2 El interior novohispano y los espacios de representación

Según Enrique De Anda, en el siglo XVII la casa mexicana “se manifiesta como un hecho arquitectónico consolidado”⁷³, con su esquema de patio central. La distribución de los palacios se articulaba a partir de un patio bordeado en tres o cuatro de sus lados por corredores porticados en dos niveles, al que se accedía por un portal y un zaguán. Cuando había dos patios, el primero era el principal, podía tener una fuente, la escalera principal y en torno a él se ubicaban estancias

⁷² Cfr., Ayala, E. *La casa de la Ciudad de México, evolución y transformaciones*, México, Conaculta, 1996, p.15.

⁷³ Cfr., De Anda, E., *Historia de la Arquitectura Mexicana*, Barcelona, Gustavo Gili, 2006.

y despachos. El segundo patio alojaba las caballerizas y cuartos de servicio. El segundo nivel contenía las salas de estar y las recámaras para dormir⁷⁴.

Las casas siguen siendo la expresión de grupos domésticos amplios, simbolizan linajes e historias colectivas duraderas. Los espacios están dedicados a una vida colectiva importante, en la que la búsqueda de privacidad era algo marginal, restringida a ciertos momentos (por ejemplo, al acto de rezar)⁷⁵. La casa tampoco ofrecía un confort moderno⁷⁶, pues estaba en gran medida dedicada a las labores productivas y reproductivas del grupo doméstico. Casi no se conserva intacto ninguno de los palacios de ese siglo; los conocemos con las modificaciones que se hicieron en el siglo XVIII⁷⁷. Al interior se encontraban gran cantidad de

⁷⁴ Cfr., Ortiz, R., *Los palacios nobiliarios de la Nueva España*, México, UNAM, 1980.

⁷⁵ “Al interior de las casas la privacidad no fue una demanda fundamental; en las más ricas la extensa parentela que las habitaba, así como el gran número de sirvientes y empleados impedían su existencia y ni siquiera había una cabal comprensión de su importancia. En las casas modestas, como las de los artesanos donde las habitaciones eran escasas, resultaba impensable su existencia. Tampoco había, sobre todo en estas últimas, una demanda de intimidad más allá de lo que podían ajustarse dentro de la casa las normas religiosas al respecto”. Ayala, E., *Habitar la casa barroca, una experiencia en la Ciudad de México*, México, UAM, 688. Este espíritu colectivo se opone a la posterior reducción de la familia y privatización de la vida doméstica. “Nuestras casas de los siglos XVI y XVII abrían al visitante a un mismo tiempo amplios espacios, salones y jardines...espacios cuya amplitud estaba destinada al uso de todo los miembros de la casa. En las residencias modernas de los ciudadanos acomodados, en cambio, todos los espacios dedicados que pertenecen a la comunidad de la familia y de los criados, se han reducido tanto como ha sido posible”. Olsen, Donald, *The City as Work of Art*, New Haven, Yale University, 1986, p. 102, citado en Sennett, Richard, *La conciencia del ojo*, Versal, Barcelona, 1991, p.80.

⁷⁶ “La comodidad o *confort*, en el siglo XVII no constituía una demanda importante, pues el menaje de las casas ricas más que servir para un vida familiar e íntima, lo era para el lucimiento de los orígenes, la hidalguía o la riqueza. Por esos mismos años el gusto barroco se nutrió de la decoración asiática llevada a la Nueva España por el Galeón de Manila a través de múltiples objetos. Esos motivos ornamentales encontraron gran aceptación en el gusto de los habitantes, y pronto tomaron carta de naturaleza en las manos de los artesanos. Dentro de la casa aparecieron lozas, esculturas, cuadros y biombos. Estos últimos, en sus modalidades de rodaestrados y de cama fueron parte importante del menaje doméstico, sobre todo cuando la intimidad doméstica fue siendo demandada. Aislaban de la vista, protegían del viento y sirvieron para retratar escenas gloriosas de la familia y cuadros históricos o de la vida cotidiana”. Ayala, E., *ibídem*.

⁷⁷ En las construcciones más importantes, la decoración renacentistas plateresca y herreriana había sido la preferida por las nuevas instituciones, aunque se permitían elementos góticos, mudéjares e indígenas en las fachadas de algunas iglesias. En los siglos XVII y XVIII los descendientes de los españoles nacidos en México, los criollos, adoptaron el estilo Barroco puesto que en él encontraron más libertad para expresar la nueva idiosincrasia mexicana. El carácter barroco o gusto por la acumulación ornamental va a ser una constante en toda la decoración interior mexicana hasta nuestros días.

elementos religiosos (la capilla del palacio, objetos, cuadros...) que expresan la religiosidad de sus habitantes.

El mundo espacial de la clase alta novohispana que habitaba estos palacios refleja, según Lipset-Rivera, un esquema del honor muy determinado⁷⁸. Según esta autora, la configuración espacial seguía el modelo del honor occidental basado en conceptos del cuerpo. La cabeza era punto central del honor en el cuerpo, la parte alta del mismo, la más espiritual, la que controla los instintos. Del mismo modo, la cabeza de la casa era el segundo nivel, donde se conservaba la idea doméstica de clausura, también común en la cultura náhuatl, en la que los espacios periféricos a la casa estaban asociados a cierto nivel de inmoralidad.

La proximidad o lejanía respecto a la entrada marcaba la intimidad y moralidad de cada espacio. La calle era el lugar de las clases plebeyas, donde se mezclaban y socializaban todo tipo de personas, se cantaba, se vendía, y solía ser propicia a miradas seductoras y a piropos de todo tipo. Por ello, en muchos manuales de comportamiento se prohibía a las damas salir a la calle sin compañía o mostrarse en exceso en las ventanas y balcones. Cuando las mujeres salían de la isla de pureza que era la casa, para ir a rezar o en algún evento, debían hacerlo vistiendo de la manera más recatada posible, puesto que ingresaban en un espacio masculino. En 1708 el arzobispo Francisco Xavier Lizana declaró que las mujeres que salían de la casa sin una razón concreta cometían pecado mortal.

La parte alta de la casa no sólo tenía más luz, aire fresco y estaba más lejos de los ruidos de la calle, sino que tenía un prestigio mayor que la parte baja⁷⁹. Allí estaban los salones y las recámaras: el “salón de estrado” donde había una plataforma elevada, con tapetes y cojines que servían para sentarse hacer tareas

⁷⁸ Cfr., Lipset-Rivera, Sonya, *La casa como protagonista en la vida cotidiana de México (1750-1856)*, en Loreto López, R. *Casas, viviendas y hogares en la Historia de México*, Colmex, México, 1995.

⁷⁹ “Los conceptos espaciales de arriba y abajo, lo elevado y lo profundo, originados en la propia estructura erecta de los seres humanos, se aplican en sentido físico a muchos aspectos de la vida social. El hombre aspira a estar arriba, a elevarse sobre los demás, a colocarse en un plano superior, a pertenecer a una clase social más elevada”. Bolnow, F., *Hombre y Espacio*, Madrid, Labor, 1960, p.75.

como hilar, coser o leer en voz alta. La mujeres se reunían allí para tejer o platicar, mientras los hombres se sentaban en la saleta, o habitación de juegos, con una larga mesa rodeada de asientos y decorada con tapices finos. En algunos de los palacios importantes había sala de dosel, con el retrato del rey⁸⁰. Esta sala es claramente un “espacio de representación” tal como nos lo describe Norbert Elías en “La Sociedad Cortesana”, es decir, un espacio cuya función era indicar el lugar y jerarquía social del propietario del inmueble. En general las áreas públicas de la casa pueden entenderse también como “espacios de representación” pues debían acomodar su nivel de lujo de su vivienda a la posición social del dueño. Elías señala que la vida que tenía lugar en los salones de recepción, centrada en lo que ahora veríamos como actividades de ocio, era en realidad vida pública, parte de obligaciones de los habitantes de los palacios equivalentes a las obligaciones públicas de los profesionales de hoy⁸¹.

En el frente del edificio a menudo existían “accesorías”, tiendas-vivienda alquiladas a artesanos y comerciantes, el sector social equivalente a la actual clase media. A veces se destacaban de la mansión principal casas llamadas “de taza y plato”, porque tenían un tapanco en el interior o un segundo nivel para alojar a una familia que se dedicaba al comercio o tenía un taller. La escasez habitacional que se daba en la ciudad condujo al uso de otros tipos de viviendas, como las casas “de entresuelos” que disponían de dos niveles entre la planta baja y la alta de la mansión que las contenía, siendo el inferior una accesoría y el de arriba totalmente independiente (se llegaba a él por el patio de la casa principal). Podía alojar a empleados y servidumbre de la casa. Algunos de los artesanos y comerciantes españoles recién llegados vivían en pequeñas “casas de Tejada”, con locales de tiendas y patios, caballerizas, comedor, cocina y recámaras. A finales del XVII aparecen las “casas de vecindad” para mestizos,

⁸⁰ “(...) En la Nueva España, los Títulos de Castilla tenían el privilegio de colocar, en un salón especial, el retrato del monarca reinante, con un sitial, a manera de trono, todo bajo dosel; y el conde de San Bartolomé de Xala observó fielmente esta costumbre en su casa, en donde la sala de dosel estaba tapizada de papel azufrado con flores de colores, guarnecido con la consabida moldura dorada a el agua”. Cfr., Romero de Terreros, *Una casa del siglo XVIII en México*, México, UNAM, 1957.

⁸¹ Cfr., Elías, Norbert, *La sociedad cortesana*, México, FCE, 1982.

artesanos de cierto rango profesional; estas construcciones eran usualmente propiedad de religiosos que las destinaban a arrendamiento y estaban distribuidas alrededor de un patio cuadrado o rectangular con servicios comunes. De algún modo, recuerdan los agrupamientos de casas de los barrios de indios. Debido al alto coste del suelo, los comerciantes y artesanos más ricos solían tener que vivir en casas de tipo medio conocidas como “par de casas” que consistían en dos casas idénticas enfrentadas y separadas por un patio.

2.1.2.1 Evolución hacia la intimidad y la privacidad

En el México de los palacios barrocos se consolida en los siglos XVII y XVIII un refinamiento de las costumbres similar al descrito por N. Elias como parte de un proceso de civilización en el que las personas acceden a un mayor autocontrol de los actos corporales. Éste aparece como requisito de una cortesía que es la estrategia moderna de ascenso social⁸². Como parte de este refinamiento de las costumbres, las actividades en el interior doméstico son ahora objeto de un mimo cada vez mayor, condicionado por el desarrollo de modas y por una cierta sacralización de la casa⁸³.

Los interiores barrocos mexicanos adquieren una sofisticación mayor. A los pequeños salones se accede por medio de pequeñas antesalas que sirven para filtrar el acceso. Hay pequeños salones de conversación como la “asistencia”, de la que Romero de Terreros nos dice que era “una pieza más íntima que todos los salones, en donde se recibía a personas de confianza, se tocaba el monocordio,

⁸² Elias, N., *El proceso de civilización*, FCE, México, 1989.

⁸³ Para R. Sennet la geografía de la seguridad se desplaza del santuario situado en el centro urbano (iglesia) al interior doméstico. En esta línea, Sennet indaga el nuevo papel de la casa en el proceso de separación entre la experiencia subjetiva y la del mundo, iniciada con el confinamiento de los espacios sagrados. Concretamente es interesante como conceptualiza el diseño de las nuevas casas. “El diseño del santuario suponía un problema específico: ¿cómo sería factible transportar las cualidades de un estructura inmensa como era la catedral a la escala de una casa?” Sennet, R., *Op. cit.*, p.43.

se jugaba a los naipes, a las damas o al ajedrez (...). Esta asistencia estaba tapizada con papel, fondo amarillo con flores de colores y plata (...) y amueblada con canapés, sillas, mesas y nichos de varias formas y tamaños (...). No faltarían allí los espejos de cristal de última moda (...)”⁸⁴.

Todo ello es un también síntoma de un deseo de cambio en la manera de habitar que podría expresarse como una voluntad de intimidad que se expresa también en un alejamiento del servicio en ciertos ámbitos de la vida privada (por medio de recámaras más pequeñas, biombos, mamparas...). Hay una ganancia de privacidad en las recámaras que es paralela a una zonificación y especialización mayor de cada espacio de la casa.

Poco a poco la cocina va perdiendo el papel de reunión social que había tenido y queda relegada a su cumplir sus funciones alimentarias⁸⁵. Por su parte, el cuarto de aseo, existente en algunas casas, va tomando importancia: es pensado para el placer del baño y como lugar muy distinto a los sanitarios o letrinas⁸⁶. También encontramos los primeros comedores pensados para un solo uso y gabinetes y salas de tocador (boudoir). La decoración también cambia, se hace más fina y confortable y menos severa; se observan muros tapizados con terciopelo o damasco o cubiertos de papel china, pisos de parquet, muebles ingleses o franceses (butacas bajas, tocadores, mecedoras, consolas de espejo) y biombos que aíslan visualmente y protegen de la corriente de aire. Éstos podían ser biombos de cama, alrededor del lecho, o rodastrados, en torno al estrado. En cuanto a objetos como libros, en los inventarios disponibles de la Ciudad de México no se suelen citar mucho. Había muy pocas bibliotecas particulares, al menos entre los seglares; los amantes de la lectura, como el conde de Xala,

⁸⁴ Cfr., Romero de Terreros, *Una casa del siglo XVIII en México*, México, UNAM, 1957, p.18. El interior arquitectónico empieza a pertenecer al mundo de la moda, de lo transitorio y caprichoso, evolución que en el vestido se había producido con anterioridad⁸⁴.

⁸⁵ Sobre la historia de las cocinas mexicanas existe una bibliografía muy recomendable. González de la Vara, F. (coord.), *La cocina mexicana a través de los siglos.*, Clío, 1996; Novo, S., *Cocina Mexicana, Historia Gastronómica de la Ciudad de México*, México, Porrúa, 2010.

⁸⁶ Es una evolución hacia el “individualismo pulcro”, fenómeno descrito por I. Ilich como vinculado a una idea moderna del espacio, un espacio sin cualidades, fácilmente convertible en mercancía. Ilich, I., *H2O o las aguas del olvido*, Joaquín Mortiz, México, 1993, p. 54.

acudían a las bibliotecas conventuales más cercanas. Lo que sí se observa en los inventarios es una gran cantidad de pinturas de tema religioso, en el caso de la casa del conde de Xala, más de cien, además de esculturas de cera o de marfil de todos los tamaños.

El paso de lo barroco a las nuevas tendencias estilísticas (rococó, neoclásico...) se puede interpretar como una evolución hacia un interior menos ampuloso y más influido por las tendencias europeas. A finales de siglo, el valenciano Manuel Tolsá, director por la Real Academia de Nobles Artes de San Carlos (escuela que impulsa el neoclasicismo) proyecta la residencia del marqués del Apartado y la de los condes de Buenavista. En esa época el gobierno de la ciudad por parte de los virreyes se muestra muy estricto en temas de regulación del espacio público, de higiene y planificación urbana. Los artesanos se ven impedidos para desarrollar sus actividades al aire libre y poco a poco se van formando talleres especializados sin uso habitacional. La vivienda va quedando cada vez más reservada a usos residenciales.

2.1.3 La casa decimonónica: hacia una nueva manera de habitar

2.1.3.1 Hacia el estilo de vida suburbano y el apogeo de la domesticidad

En el siglo XIX se produce una transformación profunda del país y de la manera de organizar el espacio urbano y doméstico. Con la llegada de los liberales al poder, las ciudades empiezan a crecer de manera importante. Desde 1824 ya se había iniciado levemente la expansión fuera de la Ciudad de México pero es en 1854 cuando se establece oficialmente el inicio del crecimiento urbano, el cual básicamente sigue un modelo liberal (a base de desarrollistas privados) con fuerte

protagonismo de personajes vinculados al gobierno⁸⁷. Es un modelo que, a grandes rasgos, llegará hasta nuestros días.

Mientras los barrios del centro inician un proceso de degradación y reciben las clases populares, los barrios ricos se expanden al noroeste y ya no se organizan alrededor de iglesias, sino en fraccionamientos homogéneos o colonias de mansiones acaudaladas. Según Martín Hernández el hacinamiento y la insalubridad en el centro afectó primero a la pequeña burguesía, que fue la iniciadora del éxodo, seguida de las clases altas que hasta finales de siglo habían conseguido vivir con cierta tranquilidad en las viejas casonas del centro y que, influidas también por cierto sentimiento romántico de huida a la naturaleza, impulsarán el estilo de vida suburbano que hoy conocemos⁸⁸.

Este éxodo coincide con el inicio de un fenómeno que se da en el largo plazo hasta llegar a nuestros días: el paso de una sociabilidad tradicional “extendida” (que incluye al barrio y a la calle) a una sociabilidad “restringida” al ámbito de la familia (analizado por Ariès a nivel de vida cotidiana y espacios, en coincidencia con el ocaso de la vida comunitaria, que describe también F. Tönnies)⁸⁹ y que

⁸⁷ Siguiendo a Jiménez Muñoz, sabemos que la primera sociedad inmobiliaria de la Ciudad de México fue la de Flores Hermanos (desde 1827 era una sociedad para administrar los bienes de la familia y la fundición del cobre del padre fallecido). Los hijos del propietario aprovecharon la sociedad para adquirir la hacienda de la Teja y su rancho de Sta. María de la Ribera de San Cosme, la hacienda Sta. Catarina, alias hacienda de la Condesa, con sus ranchos anexos (Romita, San Miguel Chapultepec,...). Algunas propiedades las adquirieron por adjudicación de los bienes del clero, otra comprando ejidos a agricultores. Sólo llegaron a fraccionar la colonia de Santa María de la Ribera, el resto fue vendido a los hermanos Escandón, Martínez de la Torre, Salvador Malo⁸⁷, Francisco Lascurain, funcionarios porfiristas que harían directamente o indirectamente los fraccionamientos (cuando les faltaba capital e información técnica y financiera para hacer negocios, se complementaban con inversionistas extranjeros). Así nacieron las colonias Juárez, Cuauthémoc, Roma (1901), Condesa (1902), Indianilla, la Teja, San Miguel Chapultepec (Cfr., Jiménez Muñoz, Jorge H., *La traza del poder: historia de la política y los negocios urbanos en el distrito federal*, México, Codex, 1993). Los palacetes y casas rodeadas de jardín a lo largo de la Ribera de san Cosme o el Paseo de la Reforma, pronto quedarán incorporados a la ciudad y coexisten con las casas de campo y quintas de la parte occidental y el sur (Mixcoac, Tacuba, Tacubaya, San Ángel, Coyoacán)⁸⁷ a las que se llega con carros o trenes de mulas (luego eléctricos) en los ejes principales. La ciudad pasa de 105 mil habitantes (1700) a 170 mil en 1810, 200 mil en 1842, cifra que se mantuvo hasta 1870 cuando la ciudad crece hasta llegar a tener millón y medio de habitantes en 1910.

⁸⁸ Cfr., Martín Hernández, Vicente, *Arquitectura doméstica de la Ciudad de México (1890-1925)*, México, UNAM, 1981.

⁸⁹ Cfr., Ariès, Ph. y Duby, G., *Historia de la vida privada*, Madrid, Taurus, 1987.

puede leerse como el detonante de la crisis de los espacios públicos en beneficio de los privados, con el consiguiente auge del cuidado en los interiores domésticos. Se trata de un fenómeno moderno en el que las clases altas, burguesas y pequeño-burguesas son protagonistas, pero que se generaliza posteriormente al resto del espectro social. Estos cambios están favorecidos por el espíritu del capitalismo naciente, favorable al deseo de propiedad individual y repliegue en lo privado⁹⁰. Por su parte, para W. Rybczynski, la nueva domesticidad está ligada a la intimidad, a la familia y a una rica conciencia del interior de las viviendas⁹¹. La domesticidad es definida por este autor como un conjunto de emociones percibidas en las casas en un periodo en el que se acentúa la diferencia entre un varón “*homo economicus*” y una mujer que se transforma “*femina domestica*”, dedicada a las labores domésticas y guardiana espiritual de la casa. El ideal de domesticidad, tan ligado al ideal familiar burgués (y que en Europa supone una denuncia al estilo de vida amoral de la aristocracia), se convertirá en parte de la cultura dominante y será poco a poco impuesto a todo el espectro de los sectores sociales.

2.1.3.2 El ideal de confort

Como se ha señalado, progresivamente los palacios más demandados se ubicaron en el perímetro de la ciudad. Este proceso también tiene que ver con una preocupación por la higiene cada vez mayor, que incluía la demanda de un aire puro ya difícil de encontrar en la aglomeración del centro y la posterior ciudad industrial. Frances Calderón de la Barca, en su estancia en la ciudad de México

⁹⁰ E. Shorter señala una “aparición del espíritu doméstico”, sentimiento ligado al culto por la familia nuclear. Cfr., Shorter, Edward, *Naissance de la famille moderne*, París, Ed. Seuil, 1977.

⁹¹ Cfr. Rybczynski, W., *La casa, historia de una idea*, San Sebastián, Nerea, 2006, p. 84.

acompañando a su esposo diplomático (1840), escribe a propósito de este fenómeno⁹².

Entre las impresiones de su nueva vivienda, están las que le produce la vastedad de los espacios. De su casa nos dice que “es una casa nueva y hermosa, construida por el general G., y sin otro pero que ponerle que el de ser demasiado grande” (la planta baja cuenta con casi veinte cuartos). De una casa de campo que visita en Tacubaya escribe que “de hecho sólo se usa como retiro ocasional durante los meses de verano y es en rigor, un caserón vacío, con infinidad de cuartos, altos techos que comunican entre sí, y en los cuales hay el menor número posible de muebles (...)”⁹³.

Estos comentarios hablan de una concepción del confort, la anglosajona, más íntima, que choca con la idea tradicional de espacio interior de las grandes casas mexicanas. Sin embargo, la alta burguesía va a querer también renovar el estilo de vida tradicional mexicano y ponerse al día con las costumbres de hábitat de la burguesía y la aristocracia europea. Va a desaparecer la influencia estética española y se incorporarán con fuerza las modas francesa, inglesa o centroeuropea, centradas en el estilo ecléctico (neorrococó, segundo imperio, etc...). El deseo de mayor confort va de la mano con la aparición de nuevos elementos arquitectónicos y decorativos que otorgan estatus. En las fachadas se usan los volúmenes salientes, mansardas, miradores y otros caprichos románticos⁹⁴; en el interior, patios-jardines al perímetro de la construcción, que son

⁹² Calderón de la Barca escribirá sobre su nueva casa: “(...) y nos damos cuenta que el aire es aquí más puro que en el corazón de la ciudad y que las enfermedades y epidemias, allí tan comunes, son casi desconocidas por estos rumbos”. Calderón de la Barca, F., *La vida en México*, México, Porrúa, 1976, p.79. El alejamiento del centro también es un alejamiento respecto a las clases sociales más humildes, vistas como peligrosas desde el punto de vista de la propagación de epidemias.

⁹³ A finales de siglo encontramos que en los anuncios y reportes de la época se describe a las mansiones ricas como más “funcionales”, “higiénicas” y “cómodas” (en comparación con las casas virreinales). Los higienistas europeos recomendaban un mínimo de 50 m cúbicos como el campo respiratorio indispensable para cada persona.

⁹⁴ También por influencia extranjera se produce un alejamiento entre comedor y cocina para asegurar la privacidad de los comensales. De influencia europea es la ordenación de las diferentes piezas de la vivienda en tres sectores claramente definidos, el de las habitaciones destinadas a actividades sociales y a la vida en común (el “salón de recepciones” y “la sala de conversar”

un claro punto de discontinuidad respecto a la distribución tradicional en torno a patios interiores grandes, los cuales, desaparecen o son reemplazados por patios de luces pequeños, algunos cubiertos con lujosas cúpulas. Otra novedad es el gran vestíbulo ostentoso alrededor del cual estaban los salones de grandes dimensiones. A veces había un ante-vestíbulo, para producir una mayor impresión teatral, como nos cuenta el escritor M. Payno, al describir la casa de Manuel Escandón⁹⁵.

Lewis Mumford describe las casas inglesas de estilo victoriano como "almacenes de antigüedades", productos de una aversión a la desnudez, considerada indecente. Efectivamente, el aspecto de estos interiores llegaba a tener un carácter selvático; se creaba un "falsa atmósfera de seguridad dentro de un mundo artificial". En palabras de W. Benjamin "esta época estaba completamente orientada a lo onírico, estaba amueblada oníricamente"⁹⁶. El interior burgués mágico encarna para el filósofo alemán el espíritu de ensoñación de los poetas y la embriaguez de los especuladores de bolsa que sueñan con un golpe de fortuna. Benjamin describe una época de auge del interior doméstico con la llegada de Luís Felipe al trono de Francia (1830), cuando los industriales toman el control del país y se consolida la separación entre los lugares de trabajo (los talleres artesanales dan paso a la fábrica, proliferan las primeras oficinas) y la vivienda⁹⁷.

sustituyen al de estrado), el de las familiares, las privadas y las piezas de servicio. En la planta alta, recámaras y recámaras de visita, baños, costurero, toilette, vestidor, mansarda o buhardilla. En la planta baja estaban los salones, biblioteca, el despacho, el fumador, la sala de música, el billar y office. Cfr., Martín Hernández, Vicente, *op.cit.*, pp.145-147.

⁹⁵ "En el interior, el patio está cerrado con una cúpula de cristal, y unas columnatas de cantería, estucadas primorosamente, sostienen cuatro alas de portalería y corredores. Las recámaras, baños y tocadores, todo con su debida separación e independencia, están en el piso alto. El salón, comedores, billares, antesala y cocina, están, al estilo inglés, en el piso bajo. El patio sirve de una especie de elegante foyer, alumbrado en las noches por un candelabro de bronce dorado, que sostiene tres figuras de tamaño natural (...). Las paredes, en el patio, en corredores, billares y recámaras, están cubiertas de pinturas. El Sr. Escandón adquirió la galería perteneciente al Sr. Conde de la Cortina, que es la más abundante y completa de las colecciones que existen en la República (...). Alrededor de las casas y del invernáculo se hallan el parque o el bosque, que con el tiempo será espeso y pintoresco". Payno, Manuel, *Tacubaya*, en, *México y sus alrededores*, México, Decaen ed., 1855, p.14.

⁹⁶ Benjamin, Walter, *Libro de los pasajes*, Madrid, Akal, 2005, p. 232.

⁹⁷ "Con Luís Felipe, el simple hombre particular entre en el escenario histórico (...). Con la revolución de julio, la burguesía alcanza las metas de 1789 (...). Para el particular, el espacio de la

El contraste entre una esfera de la producción regida por principios de eficiencia y explotación calculada y una esfera doméstica onírica, que se refugia en la estética del pasado, nos habla de una alienación o voluntad de huída del propio capitalista. El arte y el coleccionismo, modos de una decoración interior en la que se fetichiza el objeto, se convierten en vías para el despliegue de las “imágenes desiderativas” del modo de producción de la época: “en ellas el colectivo busca tanto superar como transfigurar la inmadurez del producto social y las carencias del orden social de producción”⁹⁸.

De modo similar, Martín Hernández señala que la causa determinante de la adopción del eclecticismo en México hay que buscarla en las características sociológicas de la alta burguesía y en la confusión e incertidumbre producida por el anárquico crecimiento de las ciudades y la frustración de las esperanzas revolucionarias. A pesar de los éxitos en la industria y el comercio, Martín Hernández señala que la burguesía mexicana “estaba insegura de sí misma en otros aspectos de la cultura y participó junto con la nobleza y la aristocracia en actualizar el ropaje arquitectónico de otras épocas, inventando un genealogía noble”. De hecho, cuando la burguesía, después de 1880, sintió asegurado su poder político comenzó a abandonar el ropaje arqueológico. Es ahí cuando se inicia la arquitectura específicamente moderna producto del capitalismo. En el caso de México, el eclecticismo no proviene no tanto de una nostalgia como de una admiración por lo europeo, una voluntad de respetabilidad, que entre algunos

vida aparece por primera vez como opuesto al lugar de trabajo. El primero se constituye en interior. La oficina es su complemento. El particular, que en la oficina lleva las cuentas de la realidad, exige del interior que le mantenga en sus ilusiones (...). Esta necesidad es tanto más urgente cuanto no piensa extender sus reflexiones mercantiles al campo de las reflexiones sociales. Al configurar su entorno privado, reprime ambas. De ahí surge la fantasmagoría del interior”. *Ibid.*, p.43

⁹⁸ *Ibid.*, p.38. La misma utopía espacial de Fourier coincide, en su aspecto material, con otra “heterotopía” de la época: la arquitectura de hierro de los pasajes, lugares emblemáticos de la vida urbana, espacios de ensoñación para el *flaneur*, donde se las mercancías tiene por primera vez el máximo protagonismo. Benjamin describe así, de modo magistral, el “fetichismo de la mercancía” marxista en su aspecto estético, algo fundamental para toda la sociología del consumo del siglo XX y las teorías de la posmodernidad. Él mismo anticipa el artificio del mundo del consumo contemporáneo, cuando la creación formal se emancipa de la tutela del arte, y las imágenes oníricas del interior y del mueble se trasladan al mundo de la publicidad, en la pornografía y en otros formatos concebidos por el mercado (“las imágenes bajo las que vivía sólo ganaron independencia con mucha lentitud, para acabar fijándose como figuras publicitarias en anuncios, etiquetas y carteles”, *Ibid.*, p.232; “como toda sustancia mágica, también ésta (la magia del interior burgués, volvió a sumirse en algún momento en el sexo, bajo la forma de pornografía)

advenedizos implicaba, en muchas ocasiones, sacrificar comodidad y confort por suntuosidad.

2.1.3.3 La casa de clase media

El siglo XIX mexicano vive un crecimiento de la clase media, la cual tiene un indudable protagonismo en los cambios políticos y culturales del país. M. Pogolotti subraya el carácter progresista de una clase que nace con la Independencia. “La clase media mexicana emergía de las sombras tres veces centenarias en la que la había envuelto la Colonia y tomaba gradualmente conciencia de la sí misma y de sus derechos dentro de la sociedad alumbrándola el Siglo de las Luces. Pero los que osaban citar a Voltaire, lo hacían con un preámbulo de salvedades. En cuanto al ateo Diderot, ni hablar, tan fuerte y pertinaz era el influjo ejercido por el clero y profundo su sedimento (...).El papel renovador de la clase media mexicana de la pasada centuria resulta proporcionalmente más importante que el de su contemporánea de ultramar (...). De hecho las clases que aspiraban a la Independencia eran la inferior y la media, mientras la dominante deseaba no más que una suerte de autonomía que asegurara, al amparo de la Corona, la permanencia de su privilegios de terratenientes”⁹⁹.

En las colonias Santa María de la Ribera (1861) y San Rafael (1874), donde llegaron habitantes principalmente de la clase media, se da un cambio en el estilo de arquitectural habitacional. Las casas de patio central fueron perdiendo importancia y aparecieron casas con otros esquemas distributivos, como los patios ubicados en la parte posterior del lote y con circulaciones más interiores¹⁰⁰. También la idea novohispana de fachada ligada una a otra (“desplantada al paño”) fue flexibilizándose con casa influidas por la cultura europea, con pequeños

⁹⁹ Pogolotti, M., *La clase media en México*, México DF, Ed. Diógenes, 1972, p. 122.

¹⁰⁰ Los patios fueron siendo espacios abiertos localizados en distintas combinaciones, incluidas las perimetrales, por influencia de las casas victorianas de los suburbios ingleses. Cfr., Boils, G., *Pasado y presente de la colonia Sta. María de la Ribera*, México, UAM, 2005.

jardines en el frente del edificio, verjas y ornamentación historicista en los muros¹⁰¹. Los espacios interiores más importantes por su tamaño, ornamentación y mobiliario eran en primer lugar el comedor y a continuación la sala situados en los extremos del edificio. El comedor adquirió una importancia que no había tenido en la vida cotidiana de tiempos pasados. Las comidas se convirtieron en rituales domésticos y el comedor en un lugar de encuentro familiar privilegiado, donde los niños aprendían los modales de la mesa y en general a comportarse en sociedad. El amplio comedor situado en lo más profundo de la casa y vedado a miradas extrañas tenía un rico mobiliario, elegante vajilla y mantelería que contribuía a la resaltar importancia de la comida y permitía prolongadas sobremesas. Podía tener un gran ventanal con vidrieras multicolores que se abría al patio. Una amplia cocina con alacena se ubicaba cerca para poder atender a los comensales.

En la sala se celebraban reuniones familiares y sociales; era una habitación de respeto o de aparato, a veces con piano y muebles que frecuentemente provenían de Inglaterra o Bélgica. Los balcones con rejas de hierro como en la época virreinal, daban seguridad (y protegían la inocencia de las doncellas); tenían antepecho con balaustre que permitían “ventanear” desde el interior al exterior.

Las recámaras, estaban comunicadas con pequeñas puertas que permitían el tránsito entre ellas; el padre o la madre podían pasar para ver todo en orden, lo cual condicionaba o limitaba la intimidad, subordinada a la comunidad familiar o paternal. El dormitorio principal contaba con un fino mobiliario y cortinaje. El baño, relativamente modesto, disponía de un lavamanos y una tina de hierro fundido y esmaltado, así como un excusado tipo inodoro inglés. Los estratos más altos de la burguesía media adoptaron la misma disposición pero con más decoración en la

¹⁰¹ Pese a ello, en la casa sola unifamiliar suburbana de la pequeña burguesía, de una sola planta, no se pierde por completo el elemento clave de la casa virreinal y vernacular que es el patio. El patio podía ser el tradicional patio cuadrado o en forma de claustro o ser un patio en forma de “c” o de medio claustro, un patio corrido (horizontal respecto a dos lados de la casa) o en forma de alcayata (en una esquina). En la colonia St. Rafael y Sta. María de la Ribera eran muy comunes casas en forma de u, con dos balcones a la calle, y patio longitudinal.

fachada y en las habitaciones y el piso elevado respecto al nivel de la calle, con un amplio sótano o entresuelo destinado a diversos usos.

Guillermo Prieto hace una descripción de una vivienda de clase media de 1836 que nos interesa de manera particular, a efectos de análisis comparativo de lo que ha sido la vivienda de este grupo social a lo largo de la historia.

“Antójaseme en este momento hacer una descripción, los más detallada posible, de una habitación de persona de la clase media de mis tiempos (...). Habían pasado los tiempos de los canapés de triple y las pantallas, los baldoquines y tibores. Ahora se inauguraba otra época, y mientras las importaciones europeas se instalaban poco a poco en los grandes salones y en las alcobas protegidas por Compañon otros negociantes, la clase infeliz permanecía adherida al petate y al tlecuilitl, y en la clase media se verificaban renovaciones parciales, conservándose mucho de lo colonial y de lo indígena (...). Supongo una vivienda principal de casa de vecindad con su empinada escalera, su corredor a la entrada, su sala, recámara, comedor y cocina, con su herejía de azotehuela y su excusado como posdata minúscula de la habitación (...). En el corredor no faltaban colgando, jaulas de canarios, cenzontles y gorriones...y no eran raros los pájaros disecados o las ardillas (...). No era raro hallar en el corredor pinturas al fresco que representaban ya el bosque y el castillo de Chapultepec, ya el paseo de la Viga con su canal y sus canoas con músicos y cantadores (...). El ajuar de la sala, en lo general, era de sillas y canapés de tule, pintados de verde o color café llamados pera y manzana por tener esas frutas doradas en el respaldo. Al pie de los canapés se veían escupideras de hojalata (...). En el medio de las paredes de la sala, en rinconeras y mesillas adecuadas, eran de rigor altos nichos de cristal con imágenes de la Divina Pastora, la Divina Infantita, de Nuestra Señora de los Dolores, a la que ardía constantemente una lamparita de aceite...”¹⁰².

La disponibilidad de espacio y el carácter decorativo de las fachadas era algo característico de la época. Federico Gamboa al describir un humilde casa en el

¹⁰² Guillermo Prieto. *Memorias de mis tiempos*, 1836, cit. en Pogolotti. M., *op.cit*, pp.198-200.

pueblo de San Ángel considera que los cuatro cuartos (dos descontando la sala-comedor y la cocina) eran señal de pocos recursos. Textualmente escribe: "adentro, las habitaciones, muy pocas, sólo cuatro. Primero, la sala que es a la vez comedor, a juzgar por la cuadrada mesa del centro y por el tinajero que cuelga en uno de los encalados testers de la estancia, colmado de platos, fuentes, pozuelos y vasos de vidrio y loza ordinarios". Llama la atención la cantidad de objetos e imágenes repartidos por toda la superficie de la casa. "Después, el cuarto de los hombres-los que proporcionan el dinero-con dos catres de tijeras, un arcón para guardar semillas, dos baúles grandes y forrados de piel, de res mal curtida, una percha ocupada siempre, y en las paredes, con cierto esmero pegadas, una infinidad de pequeñas estampas de celebridades..."¹⁰³.

Sin embargo, a medida que el terreno fue encareciéndose, funcionarios, comerciantes, profesionistas, no podían permitirse el lujo de adquirir grandes solares. Así, casas solas adaptadas a las pequeñas dimensiones del terreno, sin antecedentes en la arquitectura doméstica de la ciudad, aparecen en los años veinte y treinta paralelamente a la extensión del financiamiento privado de viviendas en las colonias Juárez, Roma y San Rafael. Aparecen viviendas relativamente pequeñas, debido al afán de lucro de los constructores (14 m de frente por 30 o 40 de fondo) pero con elementos decorativos que daban cierto estatus proporcionado por el abundante ingenio de los arquitectos: jambas, dinteles, óculos en las puertas o ventanas que daban al vestíbulo, o hasta un pequeño jardín en la entrada inspirado en el modelo anglosajón. Las que tenían más pretensiones de elegancia eran de dos plantas, la baja destinada a coche o despacho y servicios. La única habitación exterior era una sala con balcón¹⁰⁴.

¹⁰³ Gamboa, F., *Santa*, México, Eusebio Gómez, 1922, cit. en *Ibid.*, p.30.

¹⁰⁴ Las viviendas del período porfirista han sufrido un severo proceso de degradación. Si a principios del XX ésta se va dando sólo entre las clases bajas de las vecindades y otros edificios de alquiler de rentas bajas, después se ha ido generalizando a todos los edificios del período. Los males comenzaron a propagarse a partir del segundo decenio del siglo XX y especialmente en el tercero, cuando aparecieron las nuevas colonias y comenzó la fiebre de construcción de nuevos edificios de apartamentos de rentas baja y media.

En esta época se difunde la arquitectura multifamiliar de tipo horizontal para la clase media y media-baja, con conjuntos que contienen un patio longitudinal al centro del predio y viviendas dispuestas en ambos flancos con un máximo de dos niveles; al fondo del patio, lavaderos y servicios sanitarios de uso común, dentro del tradicional concepto de vecindad. Uno de los ejemplos más claros de este tipo arquitectónico es el conjunto habitacional “la Mascota” o del Buen Tono, por el nombre de la fábrica de cigarros que lo promovió. Su propietario, don Ernesto Pugibet, quiso mejorar la calidad de vida de los trabajadores y reducir el trayecto entre el lugar de residencia y el laboral¹⁰⁵. Las casas que hizo construir entre 1912 y 1913 tienen entre tres y cuatro recámaras, sala, comedor, cocina, dos baños; uno o dos patios pequeños que la gente acondicionó como jardín, o patio de servicio, y un sótano bastante grande, además de cuarto de servicio y un área en la azotea para tender ropa.

Algunos de los cambios en la cultura habitacional van consolidándose y democratizándose: aparición del concepto doméstico y privado de hogar, opuesto al espacio urbano comunitario (con patios perimetrales o grandes muros alejando cada vez más la casa de su entorno colectivo). Otros, que apenas eran insinuados, se difunden en la clase media: extensión de una mayor privacidad individual adentro de la vivienda plasmada espacialmente en numerosas estancias personales (baños, dormitorios...). Cuando el espacio no sobra se destaca una disminución de la jerarquía de las zonas colectivas y de los espacios de “representación” en beneficio de áreas individuales¹⁰⁶. Pero este es un proceso muy gradual, que se da en Europa con anterioridad y que llega a México atenuado por el carácter socializante de la población, la voluntad de estatus y la posibilidad de manifestar ese estatus con construcciones unifamiliares en una ciudad muy

¹⁰⁵ Conjunto Buen Tono, del Ing. M. Ángel de Quevedo, en la actual calle Bucarelli.

¹⁰⁶ Es interesante la comparación entre las casa antiguas y modernas que hace D. Olsen “Nuestras casas de los siglos XVI y XVII abrían al visitante a un mismo tiempo amplios espacios, salones y jardines...espacios cuya amplitud estaba destinada al uso de todo los miembros de la casa. En las residencias modernas de los ciudadanos acomodados, en cambio, todos los espacios dedicados que pertenecen a la comunidad de la familia y de los criados, se han reducido tanto como ha sido posible” (Olsen, Donald, *The City as Work of Art*, New Haven, Yale University, 1986, p. 102 y citado en Sennett, Richard, *La conciencia del ojo*, Versal, Barcelona, 1991, p.80).

extendida. Como evolución del tipo de vivienda multifamiliar de condominios horizontales de dos niveles, aparece en México el edificio de cuatro o más pisos. Se inicia así la transición en nuestro país entre la tradición horizontal y la forma vertical de la vivienda de la clase media. Se ha señalado al Conjunto departamental Condesa (1908) de Thomas S.Gore como el primer ejemplo de multifamiliar vertical, muy demandado a partir del aumento de la población en la ciudad.

2.1.4 S. XX: el cambio definitivo de modelo habitacional

Al terminar la Revolución, se acelera la creación de nuevas colonias. En 1924 arranca Chapultepec Heights (después llamada Lomas de Chapultepec) y en 1927 la colonia Hipódromo. Las dos van a ser colonias ya totalmente dirigidas a las clases altas, consolidándose el proceso de zonificación social de la ciudad. Allí tienen lugar importantes innovaciones en la cultura habitacional y en los esquemas tradicionales de organización espacial de México, plasmadas en las nuevas casas llamadas de “estilo californiano”. El ideal de eficiencia y “jovialidad” estadounidense reemplaza a la influencia europea. Desaparecen las cómodas, grandes roperos, grandes vitrinas, braseros de mampostería en las cocinas, en beneficio de estufas, closets, vestidores y escaleras más angostas para aprovechar el espacio. Ya no encontramos el antiguo patio central, el cual es reducido y cubierto para transformarse en un hall interior, una entrada de luz en una amplia sala o vestíbulo con plantas. Se abren ventanas que dan mayor luminosidad a la cocina y al baño. El interior está compartimentado y distribuido de un modo muy familiar para nosotros, ya que se delimitan racionalmente los espacios de circulación. Varios pasillos internos desaparecen por la unión tangencial de los espacios y se unen las zonas dedicados a usos sociales. Es muy clara aquí la influencia de Frank LLoyd Wright, que promovió no sólo el “planoabierto” (open plan) en el primer nivel sino también la bajada de los techos, la

eliminación del altillo (con lo cual trasladó el cuarto de servicio al lado de la cocina), del sótano y de otros cuartos innecesarios como el de costura, que interferían con la idea de crear un gran espacio común, “libre”, dirigido a la vida casual de la nueva familia americana, en la que los niños tenían mayor protagonismo y ya accedían a las partes de la casa antes reservadas a los adultos.

La casa se convierte en un lugar práctico, con la llegada de los electrodomésticos (plancha, refrigerador) que dan un nivel de comodidad muy distinto al de la casa del XIX. El ideal de eficiencia y racionalidad de la fábrica llega finalmente a la vivienda o “máquina de vivir” le corbusieriana. El trabajo doméstico es objeto ya de un estudio detallado por partes de las firmas de muebles, que crean artículos pensados de acuerdo a criterios tayloristas. Se diseñan espacios donde los gestos humanos sean más cómodos; de algún modo, la arquitectura modernista culmina la plasmación doméstica del antropocentrismo renacentista, al ser las medidas del hombre las que dan la pauta para las medidas de la vivienda.

En la ciudad, el crecimiento de la población sigue ocasionando un déficit importante de viviendas, sobre todo para las capas medias y bajas. De una urbe que alcanza el millón de habitantes en 1930, vamos a pasar a una ciudad con 8 millones de habitantes en 1970. La expansión es muy fuerte en los años cuarenta hacia la Villa y Azcapozalco; en los cincuenta quedan unidas las poblaciones del sur, y en los años sesenta, con la construcción de carreteras hacia el Estado de México, la ciudad queda integrada una zona metropolitana de dimensiones californianas.

Será la arquitectura racionalista-funcionalista la que se preocupe por pensar una tipología edificios que pueda cubrir la enorme demanda enorme de vivienda en las ciudades en expansión. A partir de los treinta los postulados del “movimiento moderno”, con la preocupación por simplificar y racionalizar la morfología habitacional, ayudan a diseñar modelos de espacios eficientes que pueden ser construidos con bajos costos y que satisfacen las necesidades básicas de las familias de con pocos recursos. De este modo, se tipifica una vivienda en la que

se predeterminan las funciones de cada estancia, racionalizando y ahorrando al máximo el espacio. Cada necesidad básica (dormir, comer, convivir, aseo) tiene su espacio correspondiente (recámara, cocina, sala, baño). Este será el modelo que se extenderá por la ciudad, modelo surgido como propuesta de constructores y arquitectos que los usuarios usan como base para un proceso de apropiación estética, simbólica y emocional, basado más en la tradición (cortinas pesadas, alfombras, muebles clásicos o vernáculos...) que en el estilo del interiorismo específicamente moderno. La vivienda se adquiere en su esqueleto racional-funcionalista para después ser “vestida” según los gustos personales, y los “habitus” de los distintos sectores sociales, ya sea en casa unifamiliar o en departamento, aunque los habitantes de clase media tendrán que adaptar sus “habitus” e ideales de casa a una propuesta de racionalización y ahorro de un espacio cada vez más escaso.

2.1.4.1 Transformación y pervivencia de la domesticidad

A mediados de siglo, las opciones de vivienda en la ciudad de México se van perfilando. El departamento se va consolidando como opción mientras en la casa unifamiliar los espacios domésticos reflejan una nueva realidad: familias menos numerosas y más unidas. Incluso entre las clases más acomodadas, las partes más privadas de la casa reducen su tamaño para hacerlas más prácticas, y se invierte el espacio ganado en la cocina, baños, cuartos de televisión, terrazas, jardines, garajes. A nivel de volumetría, la casa pierde en verticalidad lo que crece en horizontalidad. Los espacios de recepción y colectivos se mantienen; en algunos casos, poco usados, pasan a ser, en términos de N. Elias, auténticos “espacios de representación”. En general, disminuye la importancia de las grandes superficies que servían para almacenar gran cantidad de alimentos y utensilios, puesto que muchas actividades se han simplificado con la entrada de electrodomésticos y o se han “externalizado”. Otras actividades, como el ocio de

los niños, irán siendo cada vez más actividades de interior, a medida que la calle deje de ser un lugar apropiado para jugar.

La clase media ocupa casas de pequeñas dimensiones, solas, en condominios horizontales o vecindades, imitando el modelo de casa unifamiliar de las clases más acomodadas y encontrando terrenos para sus condominios en zonas cada vez más alejadas del centro de la ciudad. Se consagra así un “estilo de vida suburbano” no muy lejano al estilo del “hombre del pabellón” descrito por H. Lefebvre, caracterizado por una recreación calificada de “sentimental” y “poética” del modelo de domesticidad de la élite y del pasado¹⁰⁷. La arquitectura de este hábitat, adapta a lo moderno elementos que evocan las casas patriarcales, del pasado, la casa solariega, la hacienda, el palacete. De algún modo, a medida que la vivienda se urbaniza, incorporando la funcionalidad de los lugares de producción y se “desacraliza”, en el suburbio pervive, se desarrolla y se democratiza el ideal de domesticidad. La casa sola o en condominio, da lugar a una apropiación del tiempo y espacio que ya no es posible en una ciudad que crece desmesuradamente, llena de “no lugares”, carentes de un sistema de significaciones que, según Lefebvre, sí puede asumir la vivienda-refugio “pequeño burguesa” del suburbio. Lo simbólico a nivel de objetos y discurso apunta a una “utopía espacial”, la cual también va a orientar las prácticas residenciales de las clases populares de la periferia citadina. A. Lindón habla de “utopía espacial” para referirse al “mito de la casa propia”, núcleo de un imaginario que promueve la expansión de la ciudad y que llega a las clases más populares procedentes de la clase media (la casa propia como primer paso en la ascensión social)¹⁰⁸.

¹⁰⁷ Cfr., Lefebvre, H., *Introducción al estudio del hábitat del pabellón*, en Lefebvre, H., *De lo rural a lo urbano*, Barcelona, Península, 1975, pp.151-173.

¹⁰⁸ A. Lindón describe la aspiración a una casa-bunker como espacio de seguridad en la “sociedad del riesgo” (Beck). Según el estudio de Lindón en el Valle de Chalco, en muchos casos aparece una descontento con el entorno de la casa, que hace que se viva ésta como provisional (“habitar atópico”) o que haya un repliegue del “habitar utópico” en el micro-lugar que es la vivienda. Cfr., Lindón, A., *El mito de la casa propia y las formas de habitar*. Scripta Nova, Revista Electrónica de geografía y ciencias sociales. Barcelona, Universidad de Barcelona, agosto 2005, vol.IX, n.94, [www.ub.es/geocrit/sn\)sn-19420.htm](http://www.ub.es/geocrit/sn)sn-19420.htm)

2.1.4.2 Explosión del hábitat urbano

Poco a poco, los departamentos en edificios van a ir convirtiéndose en el hábitat predominante entre la clase media. Esto es debido a que en la segunda mitad de siglo la arquitectura de edificios tiene un auge espectacular, en parte, en parte promovida por los planes habitacionales del gobierno, quien da la pauta para un crecimiento urbano en vertical que las constructoras privadas imitarán. La acción del Estado permite un crecimiento de la oferta habitacional importante. En este sentido, el conjunto habitacional Miguel Alemán (1949), el primero del país, con 15 edificios y mil ochenta departamentos, revoluciona los conceptos arquitectónicos tradicionales. Según M. Schteingart, los programas de vivienda o de financiamiento de la misma impulsados por el Estado son responsables de un 45% del crecimiento total de la oferta; si entre 1950 y 1970, la población crece más que el número de viviendas, entre 1970 y 1990 sucede lo contrario. Aumenta el número de unidades y el número de cuartos, con lo que los índices de hacinamiento disminuyen (de 2.90 personas por cuarto en 1960 se pasa a 1.93 en 1990 en todo el país, y de 2.57 a 1.73 persona por cuarto en las áreas urbanas)¹⁰⁹.

A partir de las crisis económicas de los ochentas, disminuye el ritmo de construcción de edificios departamentales para alquiler. En muchos de los edificios existentes se instala una clase media que desplaza hacia zonas muy periféricas a las capas más modestas, donde llegan inmigrantes provenientes de las provincias más pobres y donde se expande así una mancha urbana construida al margen de cualquier regulación. A inicios de los noventa, a partir de las facilidades financieras que la banca pone a los inversionistas (en el sexenio de Salinas) la construcción privada aumenta, aunque con la crisis del 94 se estanca esta tendencia. La preocupación por la seguridad aumenta en las colonias más adineradas, en las

¹⁰⁹ Las viviendas de un solo cuarto, que son el 56% del total en 1960 ya son sólo el 30% en 1990. En el 2000 se contabilizan 21,9 millones de viviendas en México, 5,9 más que en 1990. Aumenta el número de viviendas con más de dos dormitorios, lo cual, aunado al inicio de una disminución de la tasa de fecundidad, coloca al promedio de número de ocupantes de una vivienda en 4,4 personas (por 5 en 1990), y el de ocupantes por dormitorio en 2,2 (por 2,7 en 1990). En cuanto al promedio de ocupantes por cuarto, en el 2000, el promedio nacional está en 1,3, el del Distrito Federal en 1,21. A nivel nacional la mayoría de viviendas cuenta con uno o dos dormitorios (73,2%), un 24,9% con tres o cuatro y un 1,5% con cinco o más dormitorios.

que mediante bardas y casetas de guardias que regulan el acceso, se privatizan calles; se va hacia un modelo de ciudad atomizado y desprovisto de cualquier connotación comunitaria. Esta tendencia acabará afectando también a las prácticas y al imaginario espacial de la clase media, en el que la inseguridad ocupará un importante lugar.

La ciudad vertical, con espacios interiores suficientes para los usuarios, pero colapsada al exterior, representa un elemento tan distintivo de la vida cotidiana contemporánea, que cabe hablar de un nuevo “estilo de vida urbano”, con rasgos ya descritos visionariamente por Simmel. El sociólogo alemán escribió que “el tipo de individualidad propio de las metrópolis tiene bases sociológicas que se definen en torno a la intensificación del estímulo”¹¹⁰. Para protegerse del avasallamiento sensorial el “urbanita” desarrolla un modo de actuar y pensar más intelectual que emocional. Ello coincide con el hecho de que la ciudad es el escenario de una vida tan abstracta como la monetaria y contractual (Weber, Simmel), lugar de la exposición de la mercancía (Benjamin), y pilar de una sociedad que algunos van a llamar posindustrial (Bell) o del espectáculo (Debord), una sociedad regida por la circulación de signos (Baudrillard). H. Lefebvre dudaba, ya en 1970, sobre las características que tenía la sociedad urbana, pero apuntaba a que podían situarse en la esfera del consumo y del disfrute, en contraposición con la necesidad que regulaba las sociedades agrarias y el trabajo, sobre el que giraba la sociedad industrial¹¹¹.

Estas teorías van apareciendo paralelamente al desarrollo de tendencias que las confirman. Con el acceso a la propiedad inmobiliaria por parte de la clase media (que se ralentiza a finales de siglo) toma auge el consumo en general y el

¹¹⁰ Simmel. G., *La metrópolis y la vida mental* (1903), en Bassols, M., Donoso, R. (compil.), *Antología de Sociología Urbana*, México, UNAM, 1988, versión ubicada en www.bifurcaciones.cl/004/bifurcaciones, p.2.

¹¹¹ “Nuestro punto de partida será una hipótesis: la urbanización completa de la sociedad (...). Para definir la sociedad posindustrial, es decir, aquella que nace en la industrialización y sucede a ésta, proponemos el concepto de sociedad urbana”. Lefebvre, H., *La revolución urbana*, Madrid, Alianza, 1983 (1a ed. 1970, Gallimard), p.8. “¿Será el disfrute lo que corresponde a la sociedad urbana?” *Ibid.*, p.39. “Esta práctica (urbana) nos enseña, entre otras cosas, que se producen signos y significados para venderlos, para consumirlos (por ejemplo, la retórica publicitaria del agente inmobiliario)”. *Ibid.*, p.49.

de bienes domésticos en particular. Las casas mexicanas se convierten en templos del ocio y, en las últimas décadas, del ocio tecnológico, llenándose de pantallas de televisión y de computadoras¹¹². Según J. Echeverría, las nuevas “ventanas” de la casa son pantallas conectadas a todo el mundo, usadas por “cosmopolitas domésticos” que pueden habitar públicamente sus espacios privados¹¹³. En este sentido, cabe hablar del desarrollo de una “esfera pública electrónica” en el mismo interior doméstico. El manejo de la nueva privacidad empieza a radicar en el grado de control y posibilidad de desconectarse de los nuevos instrumentos de comunicación.

2.1.4.3 Nuevas formas de convivencia

A fines del siglo XX, se llega a un panorama social y habitacional caracterizado por la heterogeneidad dentro de la misma clase media mexicana, en el que se coexisten distintos estilos de vida y modelos de convivencia, desde las familias que siguen los modelos más tradicionales a los nuevos grupos domésticos que no se basan en la familia nuclear¹¹⁴.

El modelo de emancipación cambia. Se retrasa la edad de matrimonio así como la de incorporación al mercado laboral de los jóvenes. Y se registra un incremento importante de parejas sin hijos que retrasan el momento de la procreación. Aumentan los jóvenes solteros que permanecen en el hogar familiar y los que se

¹¹² En el DF, en el 2005, un 21,6 % de las viviendas dispone de computadora (por un 9, 3% nacional; 85% de los hogares del país cuenta con televisión).

¹¹³ Es el término que crea Javier Echeverría para designar a los residentes de “telecasas”. Cfr. Echeverría, Javier, *Cosmopolitas domésticos*, Barcelona, Anagrama, 1995. Los hogares se ubican en un territorio pero también en las redes de información, nuevo “espacio público” directamente conectado al espacio privado, que pierde su carácter de intimidad sagrada, propio de la era burguesa. S. Guiedion describió en 1969 tres etapas en la histórica de la arquitectura, las “tres edades del espacio” (edificios como volúmenes, como interiores, y como interiores abiertos al exterior gracias a la planta libre y fachada en vidrio). Hoy podríamos hablar de una “cuarta edad”, con un interior abierto a la realidad virtual.

¹¹⁴ En México, según datos del INEGI, los hogares de familia nuclear han pasado de ser el 75% del total en 1990 al 68,7% en el 2000. Los hogares extensos (padres e hijos y otras personas con o sin parentesco) han pasado del 19,5% al 23,9%.

independizan compartiendo departamento con amigos o colegas o parejas que viven con su pareja casados o en régimen de unión libre. Encontramos distintos tipos de grupos domésticos en “hogares en tránsito”, convivencias provisionales que a veces se dan también entre adultos que están en fase de formación de una nueva unidad doméstica. Para Tim Putnam el período en el que los jóvenes que se independizan sin formar aún un hogar conyugal es particularmente importante para consolidar la “agencia” en los estilos de vida individuales, lo cual va a tener efectos en una vida conyugal futura basada en la negociación¹¹⁵.

En general, se aprecia un aumento, lento pero constante, de los hogares unipersonales¹¹⁶. Una parte de dicho aumento responde al hecho de que, al crecer la esperanza de vida también crece el colectivo de miembros de la tercera edad, el de viudas (y, en menor medida, viudos) que permanecen en sus casas. Otra, a los hogares de jóvenes aún solteros o de personas separadas y divorciadas que pueden entenderse como síntoma de una culminación del proceso histórico hacia el “individualismo espacial”¹¹⁷. En este sentido son interesantes los estudios

¹¹⁵ Cfr., Putnam, T., *Postmodern Home Life*, en Cieraad, I., *op. cit.*, p. 48.

¹¹⁶ Este fenómeno ha sido detectado estadísticamente por el INEGI, y, dada la falta de información analítica sobre el mismo, el programa editorial del Instituto se decide en el 2003 a publicar un informe exclusivamente dedicado a las personas que viven solas, “La evolución de los hogares unipersonales”, en base a los datos provenientes de los dos últimos censos de población y vivienda, el de 1990 y el del 2000, así como de la encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares (ENIGH) del 1994 y del 2000. El informe subraya que el estudio de este rubro estadístico es escaso, incluso en muchos censos no figura como dato aparte sino que hay que deducirlo de los datos sobre número de personas por vivienda. En el censo de 1990 los hogares unipersonales eran en México 794 481, un 4,9% del total. En el 2000 eran 1 403 179, un 6.3% del total. En el DF, un 8.2%. Se constata una tasa de crecimiento que supera a la de los hogares familiares. En el 2005, en el DF hay 206 739 viviendas con un solo ocupante sobre un total de 2 215 451, esto es un 9,33% (por un 7,26% nacional).

¹¹⁷ Otra dificultad para el análisis de este fenómeno es la heterogeneidad que se oculta bajo los datos estadísticos. La atomización y complejidad del tejido social es el paisaje de fondo. Los hogares unipersonales son hogares de mujeres viudas (cuatro de cada diez personas de dichos hogares tienen 60 años o más; la mitad de los hogares unipersonales son mujeres), de jóvenes emancipados, gente con escasos recursos y gente con alto nivel de ingresos. Por mi parte, concibo dos grandes tipologías. Por un lado un grupo de hogares unipersonales que obedece a una realidad histórica “tradicional”; personas mayores y personas en situación de exclusión social. Por otro, personas con poder adquisitivo variado y cierto nivel de instrucción que eligen estar solas con un mayor grado de libertad que el primer grupo. Digamos que eligen un estilo de vida “individualista” (solteros y separados). En el análisis estadístico de los hogares unipersonales todas las tendencias se ven mezcladas. La individualista se insinúa y queda ocultada por la “tradicional”. Al proceso de avance del “segundo individualismo” (como lo describe Lipovestky) le corresponde

culturales que tratan de la influencia del mundo de la comunicación en la construcción de un imaginario espacial alternativo al ideal dominante de casa suburbana de la posguerra: una utopía individualista y hedonista centrada en un espacio interior distinto al propuesto por el movimiento moderno¹¹⁸.

Por todo ello, las viviendas van siendo adaptadas en su interior en base a necesidades y valores nuevos. La jerarquización espacial de la casa cambia, con diseños de cocinas grandes, transformadas en cocinas-comedor que se abren a la sala y se convierten en los centros de una sociabilidad espontánea, opuesta a la sociabilidad más formal de la sala. Además, la casa como lugar de consumo se perfecciona con nuevos aparatos y medios para que los usuarios puedan disfrutar de los distintos *hobbies*, unas aficiones que a veces requieren un espacio totalmente pensado para ellas. Frente a la demanda creciente de espacios, en muchos casos difícil de satisfacer, se imponen los usos de espacios polivalentes. La sala se transforma en sala de televisión y de juegos interactivos, los dormitorios en estudios y hasta los pasillos en lugares para una computadora. Esto último se vincula con otro fenómeno a tener en cuenta que es del regreso a la casa como lugar de trabajo por parte de muchos profesionistas, que con las nuevas tecnologías, optan por realizar sus actividades laborales en el hogar.

En definitiva, ante la multiplicación de opciones residenciales, de convivencia y estilos de vida, el mercado de la vivienda urbana en edificios aparece como la

un individualismo que llamaré “individualismo espacial”, del cual el crecimiento de los hogares unipersonales es sólo un síntoma.

¹¹⁸ Beatriz Preciado sostiene que, en la segunda mitad del siglo XX, la revista *Playboy* fue difundiendo desde EEUU una “pornoutopía” urbana que rompía con el alejamiento tradicional del hombre respecto al interior del hogar, convirtiéndolo en el protagonista del ático urbano de soltero. “Transformar al hombre heterosexual americano en playboy suponía inventar un topos erótico alternativo a la casa familiar suburbana, espacio heterosexual dominante propuesto por la cultura americana de posguerra”. Preciado, Beatriz, *Pornotopía, Arquitectura y sexualidad en “Playboy” durante la guerra fría*, Barcelona, Anagrama, 2010 (finalista Premio Anagrama de Ensayo, 2010), p. 17. (...)” Ya en diciembre de 1953, el editorial del segundo número de *Playboy* define la publicación como una “revista de interior”, acercándola de modo insólito tanto a las revistas femeninas como a las revistas de arquitectura y decoración (...) por oposición a las revistas tradicionales masculinas (que transcurrían al aire libre)”. *Ibid.*, p.34. Ello coincide con las teorías del “regreso del hombre al hogar” de otros autores, en este caso en un interior “posdoméstico” decorado según una idea de masculinidad (con mueble-bar, aparatos de sonido, sillón-cama de fantasía...). Se resignifica así un espacio tradicionalmente femenino en un momento en el que la mujer se está incorporando al mercado laboral.

opción más viable para satisfacer una demanda creciente de viviendas pequeñas y funcionales. Como en muchas otras ciudades globales, encontramos en la Ciudad de México el caso de muchos hijos de padres-propietarios de casas que eligen que como primera vivienda de transición hacia su emancipación departamentos, los cuales, dado el encarecimiento del espacio en la ciudad, acaban por convertirse en residencias definitivas.

En el año 2005 en la ciudad de México el 51,9% de las viviendas son casas independientes, un 30,8% son departamentos en edificio, y hay un 12% de viviendas o cuartos en vecindad. Ello se debe a que los submercados inmobiliarios periféricos están formados sobre todo por viviendas unifamiliares; más del 80% (existe ahí una gran heterogeneidad, con un submercado de alto nivel y otro de bajos ingresos). Pero los submercados de vivienda centrales están mayormente formados por viviendas multifamiliares (más del 60%)¹¹⁹. Es ahí donde se desarrolla un mercado habitacional propicio a un estilo de vida urbano, que además tiene en la renta un régimen de tenencia importante, especialmente entre las nuevas generaciones. El INEGI nos señala que en el DF el mercado de vivienda en renta, principalmente departamentos, se concentra en las delegaciones Benito Juárez, Miguel Hidalgo y Cuauthémoc; allí entre 30% y 50% de las viviendas son alquiladas¹²⁰. El interés de estudiar la delegación Benito Juárez radica, pues, en que conviven ahí formas antiguas y modernas de habitar la ciudad, por lo que podemos confrontar estilos de vida distintos y diferentes estrategias de manifestación de estatus y de apropiación simbólica de la vivienda.

¹¹⁹ Cfr., Kunz, I., *El mercado inmobiliario habitacional de la Ciudad de México*, México, Plaza y Valdés, 2001

¹²⁰ Por el contrario en zonas como Milpa Alta y Gustavo Madero ese porcentaje no alcanza el 10%. En los segmentos de menor nivel económico la vivienda entra de manera más difícil en la lógica del mercado.

2.2 La delegación Benito Juárez, un lugar para la clase media

Antes de pasar a mostrar el estudio cualitativo sobre el uso del interior de viviendas de clase media en la delegación Benito Juárez voy a exponer el contexto histórico, social y urbano específico de la delegación, contexto que tenemos que tener en cuenta para que el análisis cualitativo sea completo. En este apartado pretendo ver los elementos sociohistóricos y urbanos que atraviesan la vida y el interior doméstico en esta demarcación que en el 2005 tuvo el mayor índice de desarrollo humano de la República Mexicana (datos PNUD), el mismo IDH que el de la media de los países de la OCDE (0.961). Esta delegación es habitada por una población de 355 017 habitantes (los hombres representan el 44% y las mujeres el 56%) que habitan en 113 081 viviendas (según los datos del INEGI del año 2005)¹²¹.

2.2.1 Contexto histórico y urbano del territorio de la BJ

En el periodo virreinal ésta fue una zona de ejidos, en la que Hernán Cortés había tenido el Señorío jurisdiccional que le daba poder para nombrar a las autoridades civiles. Los pueblos, haciendas, tierras comunales, potreros y ranchos que conformaban lo que es la actual delegación estuvieron sujetos al Corregimiento de Coyoacán, de quien dependían desde el punto de vista administrativo y judicial,

¹²¹ Sus límites de la delegación son: al norte la Delegación Miguel Hidalgo y Cuauhtémoc; al sur Coyoacán; al este Iztapalapa e Iztacalco, y al oeste Álvaro Obregón. Es una superficie de 26,63 km² (la densidad de la población es de 13 mil 537 habitantes por km²). La delegación se asienta sobre la cuenca contenida entre las sierras del Ajusco, de Pahuca y las Cruces y entre los ríos de Tacubaya y Becerra, y los ríos de la Piedad y el Churubusco, a dónde confluían antiguamente los ríos de Mixcoac, San Ángel, Magdalena y el Eslava. La posición céntrica de la BJ y su buena comunicación (numerosas vialidades y tres líneas de Metro, catorce estaciones) la convierte en zona de transición entre las diversas partes de la ciudad así como un área con una gran vida económica (estimada en 2005 en 3.350 millones de dólares). La mayor actividad comercial se concentra sobre Avenida de los Insurgentes y en menor medida sobre las avenidas Universidad y División del Norte.

hasta la disolución del Marquesado del Valle decretada por el rey de España en 1810¹²².

En el siglo XVIII, el territorio de lo que hoy es la Delegación Benito Juárez abarcaba los pueblos de Santo Domingo, Mixcoac, La Piedad, Santa Cruz Atoyac, Actipan, San Juan Maninaltongo, Santa María Nonoalco y Xoco; los barrios de La Candelaria, Santo Tomás Tecoyotitla y Atepuxco; los ranchos de San José y Santa Cruz, así como las haciendas de Los Portales, San Borja y la de Narvarte y los ejidos de San Simón, Santa Cruz, de la Piedad. En esta zona tenían lugar actividades principalmente agrícolas. Los excedentes de cereales, frutas, flores y pulque producidos se vendían en la Ciudad de México. También había manufacturas textiles, aunque éstas ya no funcionaban al final de la época colonial). Durante gran parte del siglo XIX la actual área delegacional pertenecía a las cabeceras municipales de Tacubaya y Mixcoac, aunque judicialmente dependía de San Ángel.

En el siglo XIX Mixcoac era la población principal en el área; contaba con alrededor de 1 500 habitantes. Durante la Guerra de los Tres Años (1858-1861) la zona tuvo una participación importante en el bando liberal. En Mixcoac la tenencia de la tierra empezaba a sufrir transformaciones como consecuencia de la desamortización de bienes de las comunidades religiosas, establecida en las Leyes de Reforma. En algunos terrenos se instalaron ladrilleras dirigidas a cubrir la demanda de material de construcción que originaba el crecimiento del Distrito Federal. En 1855 llegó a haber diez establecimientos de este tipo que se ubicaban en Mixcoac, Xoxo, San Andrés, la Piedad y en lo que hoy es el Parque Hundido,

¹²² Coyoacán y sus posesiones estaban bajo el régimen de la encomienda implantado por Hernán Cortés. Recordemos que la encomienda implicaba que, a cambio de tierras, un español asumía la catequización de la población indígena encomendada, que en la práctica trabajaba en un régimen de esclavitud disfrazada. El trabajo forzosa a los naturales de los lugares y el acaparamiento de tierras no gustaba al Rey de España; de ahí que se implementara el régimen de las mercedes, por el cual se otorgaba directamente tierras a aquellos que le habían hecho servicios. Y sin embargo, siguió la invasión de terrenos con mercedes otorgadas por los cabildos sin confirmación del rey, o con la compra de tierras que los españoles hacían a los indios sin permiso. Las grandes extensiones de tierras serán los latifundios conocidos como haciendas.

mismos que atrajeron a trabajadores que se instalaron en vecindades cercanas¹²³. Encontramos en esta extensa área, pues, tanto a clases obreras, como a campesinos e incluso gente adinerada que tenía su villa de recreo (algunos se hacían enterrar en el Panteón Francés). Valentín Gómez Farías, uno de los principales artífices de la primera Reforma, había vivido en el barrio San Juan Mixcoac en una casa que fue centro de reunión de liberales y que hoy es el Instituto de Investigaciones José María Luis Mora. También se conserva en Mixcoac la casa del médico, periodista liberal y novelista Joaquín Fernández Lizardi. Durante el Porfiriato se edificaron varias residencias para personalidades de los negocios y la política.¹²⁴

En 1899, por decreto, se dispuso que la municipalidad de México tuviera 17 prefecturas municipales, entre las que estuvieron: Tacubaya, Mixcoac y General Anaya. Dentro de éstas quedaron comprendidos los territorios de la actual Delegación; el gobierno del Distrito Federal quedó a cargo de un representante del ejecutivo. En 1903 Tacubaya y Mixcoac fueron dos municipalidades distintas, dentro de las 13 del DF. A principios del siglo XX la comunidad alemana, fundó la colonia Berlín, en el entorno de la actual calle Holbein. En esos años se trazó la actual Avenida de los Insurgentes, antes Vía del Centenario, con el fin de comunicar centro y sur de la ciudad, alrededor de la cual se construirían casa de estilo californiano. El 1 de febrero de 1908 se creó la compañía Colonia Del Valle S.A. para fraccionar los terrenos de los antiguos ranchos Santa Cruz, San Borja, Santa Rita, Tlacoquemécatl, Amores y Nápoles y en 1913 se instaló el tranvía que los conectaba a la ciudad.

Durante la Revolución las colonias de esta zona van a estar al lado del huertismo. En esa época empiezan a instalarse los primeros servicios en San Pedro de los

¹²³ Y que fueron expulsados del lugar, ya en el siglo XX, cuando la zona se volvió residencial (“reubican a esta gente, la manda allá para Iztapalapa, a los que bien les fue, a los que no pues se quedaron sin casa”. La cronista de la delegación, M° Jesús Real García Figueroa, 29-2-2010).

¹²⁴ José Yves Lymantour, secretario de Hacienda de Porfirio Díaz, estableció aquí su lujosa casona de descanso. Gran parte de la nomenclatura de calles de la actual Delegación se debe a personalidades importantes de la época porfiriana: médicos como Nicolás San Juan, ingenieros como Gabriel Mancera; terratenientes como Ignacio Torres Adalid...).

Pinos y Mixcoac¹²⁵. Pese a la Revolución no se detuvo el crecimiento en esta parte de la ciudad (entre 1910 y 1920 se crearon 5 colonias), ya que seguían llegando inmigrantes procedentes de zonas de la república en conflicto armado (Hidalgo, Veracruz, Puebla...). La inversión inmobiliaria prosiguió, pues, como señala Jiménez Muñoz, “la seguridad que proporcionaba los bienes raíces durante la revolución se fundó en el hecho de que ningún grupo revolucionario tenía proyectos en torno al control de la propiedad urbana, tal como se tenían sobre la propiedad agrícola. Este desinterés de los revolucionarios fue aprovechado principalmente por los fraccionadores con tradición porfiriana y los de origen estadounidense que, como hemos mencionado, fueron acaparando la mayor parte del mercado inmobiliario”¹²⁶. Sólo los convencionistas estaban pendientes del problema inmobiliario de la ciudad, y dictaron leyes que protegían a los inquilinos frente al encarecimiento de rentas (con una moratoria de alquileres que terminó en junio de 1915), el desalojo y el deterioro de la vivienda, inspirados por los periodistas que difundían las ideas de los inquilinos anarquistas franceses del siglo XIX (como la Liga de los Antipropietarios de París en 1885).

En 1914 se fraccionó la Colonia Portales por parte de la Compañía de Terrenos Mexicanos S.A., en lo que fue la Hacienda de Nuestra Señora de la Soledad de los Portales. Dicha compañía vendía los predios con este tipo de anuncios: “gran venta de magníficos lotes. En todo el DF no hay un lugar más bonito y atractivo para construir casas de residencia, quintas de campo, hortalizas y crías de ave. ..Vías de Comunicación: tres líneas de trenes, Portales está a 15 minutos del Zócalo”¹²⁷. Sorprende la cercanía de Zócalo y lo ágil de las comunicaciones en

¹²⁵ Pensado y Correa entrevistaron a los vecinos del barrio de Mixcoac que se acordaban de cómo era el antiguo pueblo y la mayoría revive con nostalgia aquellos grandes jardines y lamenta la moderna demolición de los mansiones y la construcción en esos terrenos de bodegas de materiales, supermercados, kinders y condominios horizontales para rentas medias y medias-altas. Para la antigua casa de la familia Benard en Mixcoac, se habían traído árboles de Francia; había duraznos, membrillos, chabacanos y infinidad de animales. “Entonces se hacía una casa para siempre”. La desaparición de muchas de las casas nobles de la ciudad ha sido la desaparición de grandes áreas verdes como eran los jardines que había en ellas. Pensado, P. y Correa, L., *Mixcoac, un barrio en la memoria*, I. Mora, 1996, p.34.

¹²⁶ Jiménez Muñoz, *op. cit.*, p. 140.

¹²⁷ *Ibid.*, p.156.

esa época, en comparación con la actual congestión viaria¹²⁸. Entre las principales colonias que se fundaron en la actual Delegación estaban, además, la California, la Carrera Lardizábal, La Laguna y El Zacate. Había zonas con casas rústicas de ramas, madera, adobe y ladrillo, en Mixcoac, San Pedro de los Pinos, Actipan y Tacubaya, que contrastaban con otras zonas como las aledañas a Insurgentes. A partir de los años 20, cuando se ensanchó y se pavimentó dicha avenida, se instalaron más residentes acomodados. La colonia del Valle, con sus grandes predios residenciales (en un principio se decretó que fueran de al menos mil metros), había tenido un crecimiento lento hasta los años veintes y treintas, cuando tiene su mayor auge y se hace famosa por sus parques y su tranquilidad¹²⁹. Por su parte, las colonias posrevolucionarias Postal¹³⁰, Álamos y Portales satisfacían la demanda de vivienda de la clase media de menos recursos.

En 1928 se creaba por ley un departamento central y 13 delegaciones. Los terrenos comprendidos dentro de la actual delegación Benito Juárez, quedaron

¹²⁸La colonia se pobló con personas que procedían de otras delegaciones. “Mis papás vivían en Xochimilco y empezaron a buscar una colonia más cercana al centro ya que mi papá trabajaba de radiotelegrafista en el edificio de telecomunicaciones; encontraron un terreno que les gustó en Portales”. *Historia Oral Barrios y Pueblos de la Delegación Benito Juárez*, vol. 2, Gobierno del Distrito Federal- Consejo de la Crónica de la Ciudad de México Delegación Benito Juárez, 2002, p.86. Otros vecinos señalan: “Era precioso, sí, precioso. No necesitábamos más que subirnos a la azotea y ver los volcanes”. *Ibidem*. Una señora de Sta. M^o Natiivas explica: “Mis papás me trajeron acá de un año de edad. Y hasta la fecha no me he movido. Venimos de la colonia Guerrero, de la calle Zarco”. *Ibid.*, p. 38. “Desde 1933 llegué aquí. El terreno nos costó mil pesos. Era un lugar muy bonito, lleno de pastos, árboles...Todas eran casa chicas, sin edificios...” (*Ibid.*, p.101).

¹²⁹ La colonia se ubicó en los terrenos de los ranchos de la Santa Cruz, San Borja, Amores, Colorado de Nápoles, el Rosal y Santa Rita (Cfr., *Monografía de la del. BJ* (borrador de publicación cedido por la cronista de la delegación), p. 67. EL primer permiso para fraccionarla fue denegado (1908). En noviembre de 1909 se creó la Nueva Colonia del Valle, S.A., con un capital de tres mil quinientos pesos, siendo Fernando Pimentel Fagoaga gerente en el consejo de administración. El 5 de septiembre de 1910 se consiguió el permiso de fraccionamiento pero con el requisito de que se trataría de una colonia campestre, con terrenos dedicados a huertas y jardines (Jiménez Muñoz, J., *op. cit.*, pp.100.122).

¹³⁰ Esta fue una colonia pensada para los empleados de correos. Aún existe la primera casa-habitación de esta colonia (c/Reembolsos 38); tiene 253 m², pórtico, sala, cocina, comedor, 2 recámaras y baño. Fue rifada entre los administradores de correos. Cfr., *Historia Oral Barrios y Pueblos de la Delegación Benito Juárez*, vol. 1, Gobierno del Distrito Federal- Consejo de la Crónica de la Ciudad de México Delegación Benito Juárez, 2002, p.27. Posteriormente, se vio afectada por el trazado de las principales avenidas de la zona. “Todas las casas tenían su huerto (...). Nos tiraron todita nuestra casa que era muy grande (...) La avenida Zapata nos quitó más de la mitad de los terrenos” (*Ibidem*).

dentro del Departamento Central y de la delegación General Anaya, cuya cabecera estaba en la colonia Portales. En 1929 las colonias Del Valle, San Pedro de los Pinos, Moderna, Portales, Santa Cruz, Álamos, Niños Héroes, Independencia (que en su ampliación dio origen a la colonia Segundo del Periodista¹³¹), y La Piedad, (que desde 1940 se llamó Piedad Narvarte) tenían ya servicios urbanos. Las historias orales que se han recogido en estas colonias dibujan una edad dorada del habitar en la ciudad. “Yo sí creo que era un entorno maravilloso y sobre todo recuerdo a San Pedro por los pinos y me da mucha pena que ya no haya pinos. (...). A veces, jugábamos a buscar las semillas de los pinos, los frutos. Los llevábamos a casa y mi mamá nos los hervía y me decía qué rico huele”, cuenta un residente ya anciano de la zona. “El punto de reunión era el parque y después cada quien jalaba para su casa, no había eso de que te acompañe, me acompañas, nada, nunca hubo un problema, había una seguridad absoluta (...). En las noches todos los vecinos sacábamos las sillas a la calle (...). Teníamos viviendas de una sola planta, pero sí eran viviendas muy grandes”¹³². Estos recuerdos contrastan con los más recientes. “Sí ha habido vecindades, al principio eran pocas porque estaban las casas grandes de clase media (...). Ahora que se han ido, se han vuelto comercios, en la actualidad, oficinas, porque resulta que San Pedro de los Pinos se volvió una zona muy comercial (...). La gente que vive ahí debe de seguir pensando que es muy bonito, pero yo siento que ya no, porque hay muchos edificios, mucha gente”¹³³.

¹³¹ Llamada así porque era la colonia de los periodistas. Allí vivió Benita Galeana, escritora, feminista y comunista, casada con el periodista Mario Gil. Su casa, típica del primer funcionalismo mexicano, es hoy casa-museo. Consta de dos edificios de dos niveles, el segundo fue construido al quedarse viuda Benita Galeana. Es una vivienda de muy luminosa, con puertas de hierro, con patio, gran sala-comedor en forma de L, y un segundo nivel con tres amplias recámaras, una de ellas biblioteca. El dormitorio principal tiene una terraza cubierta con vista a la colonia. Un segundo dormitorio era el de las hijas adoptivas del matrimonio.

¹³² Real García Figueroa, M° Jesús y Pensado Leglise, M° Patricia (coord.), *Historia oral de San Pedro de los Pinos, conformación y transformación del espacio urbano en el siglo XX*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Mora, Consejo de la Crónica de la Ciudad de México-Delegación Benito Juárez, 2003, p.10.

¹³³ *Ibid.* p.16.

Efectivamente, de 1950 a 1960 el área delegacional experimentó un acelerado proceso de urbanización y crecimiento demográfico; dejó de ser para los ciudadanos la periferia de la ciudad y paso a convertirse en parte de su centro. Con la llegada del metro y el aumento de la actividad económica, la zona convierte en un área laboral y comercial que llega a recibir, en el 2005, a una población flotante de dos millones personas. El aumento del tráfico vehicular ya había hecho necesario convertir en vías rápidas a los ríos Churubusco, Becerra y la de la Piedad. Lo mismo ocurrirá a finales de los setenta con un conjunto de calles que se transforman en ejes viales. Es el momento en el que las viviendas unifamiliares, las casas solariegas y las vecindades van cediendo su lugar a edificios de departamentos, como los de la colonia Nápoles. Además en estas mismas décadas crecen colonias residenciales dirigidas a sectores medios y medios-altos en otras partes de la ciudad, San Ángel, El Pedregal, Coyoacán o las Lomas. Con todos estos cambios la delegación, a partir de los años ochenta, pierde población y se consolida como un lugar de habitantes con perfiles socio-demográficos heterogéneos (por la diversidad existente entre las 56 colonias que la integran) pero entre los que predomina la clase media.

La actual Delegación Política Benito Juárez, con los límites que conocemos, nace el 30 de diciembre de 1972, cuando se modifica la ley que regula al Gobierno del Distrito Federal y se traspasan competencias de las oficinas centrales del gobierno capitalino a las 16 delegaciones. El 70 por ciento del área delegacional está dedicada a la vivienda y a los servicios; el resto lo ocupan calles y avenidas, y sólo un 2 por ciento está destinado a la industria. En total, el número de viviendas en el año 2000 era de 115 975 (113 081 en el 2005), 30 929 de ellas casas y 72 439 departamentos de edificios (la vivienda en vecindad ha decrecido hasta suponer el 5 por ciento; los cuartos de azotea suponen el 2 por ciento del total).

2.2.1.1. ¿Hacia una delegación gentrificada?

El 7 de diciembre del 2000, a sólo dos días de haber tomado posesión como Jefe de Gobierno del DF, A. M. López Obrador, emitió el Bando Informativo Número 2, para revertir el crecimiento desordenado de la ciudad y preservar el suelo de conservación impidiendo que la mancha urbana siguiera creciendo, repoblando las cuatro delegaciones centrales (BJ, Cuauthémoc, M. Hidalgo, V. Carranza) con permisos para construcciones de edificios más elevados.

El Programa General de Desarrollo Urbano (PGDU) publicado en la Gaceta Oficial del Distrito Federal el 31 de diciembre del 2003 apoyó la política urbana iniciada con el B2, política que redensificaba zonas con equipamiento e infraestructura urbana ya existente.

Toda la zona central de la ciudad había ido perdiendo población. La pérdida del parque habitacional en dicha área entre 1990 y el 2000 fue de 19,501 unidades (desde la década de los setenta hasta el 2000 se tenía una pérdida de 1,162 millones de habitantes, según datos del PGDU). Para R. Coulomb “la dimensión cualitativa del problema de la vivienda incluye la falta de una política integral (...) la desregulación, la escasa producción de vivienda en renta y la reducción de los metros cuadrados por vivienda”. El contexto de esa tendencia es también el de un estancamiento económico, una terciarización incompleta que acompañara a la desindustrialización de esa parte de la ciudad, la caída salario real con la consiguiente contracción del mercado inmobiliario (la población ocupada en el sector formal de la construcción disminuyó en un 55%). Ante un contexto económico difícil, el mercado de vivienda en la delegación Benito Juárez fue perdiendo competitividad, con departamentos que no satisfacían ni a una clase media alta que prefirió ir a vivir a suburbios con viviendas unifamiliares, ni a parte de una la clase media-baja que sólo podía adquirir vivienda social en la periferia de la ciudad o casas unifamiliares en colonias alejadas del centro. La desinversión de la zona provocó una insuficiencia por el lado de la oferta, tanto en calidad como en generación de plusvalías para el comprador.

El B2 buscó cambiar la tendencia, generando una oferta de vivienda que cubriera la demanda de vivienda céntrica por parte de la nueva clase media nutrida de profesionistas cualificados. Uno de los efectos del Bando 2 fue el incremento de los precios del suelo¹³⁴. Hubo un ajuste inmediato después de promulgarse el Bando 2; seis meses después hubo un aumento del coste del suelo del 44%. De 1997 al 2001, el incremento del precio del suelo en las colonias centrales había sido del 31%, del 2001 al 2004 del 29%; en el 2005 los precios se mantuvieron estables. La comparación entre el precio inicial respecto al precio final en el periodo de mayo del 2001 a mayo del 2005, da un aumento del 110,98% en la subida de los precios del suelo (de 1,213 pesos a 2,560 pesos el metro cuadrado). En la delegación Benito Juárez de 2,406.00 en 2001 a 4,441.00 en mayo del 2005 (84,5% de aumento, en términos monetarios 2,035 pesos de diferencia). Según los anuncios del Aviso Oportuno el crecimiento anual fue de un 20%, es decir, el mercado creció en un 100% entre 2001 y 2005. El Aviso Oportuno evidencia que las delegaciones y colonias recurrentemente anunciadas fueron: Benito Juárez, M. Hidalgo y Cuauthémoc, la colonia del Valle, la Narvarte, la Doctores y la Sta. M° de la Ribera, entre otras.

El informe publicado por la UACM, la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda y el Instituto de Vivienda del DF en el 2007, “Los desafíos del Bando 2, evaluación multidimensional de las políticas habitacionales en el DF, 2000-2006” reconoce este efecto producido por el B2, aunque habla de “precios competitivos” y señala ventajas para la población existente, como la de ver aumentar el valor de sus

¹³⁴ Otro de los efectos ha sido la insuficiencia de los servicios urbanos al incrementarse la población, sobre todo del agua, así como la mayor escasez de estacionamientos en las calles: “Sant Simon era un pueblo, proletario, la mayoría de las casas era de un solo piso y lo que ahorita ha afectado es toda esta...¿cómo le llamaría? no, invasión...¿o sí? Obviamente todos requerimos una vivienda, lo sé, si pero sí ha bajado el agua (...), cuestión de barrenderos sí nos hace falta” (M° Jesús Real García Figueroa, cronista de la delegación, en entrevista 29-11-20101). También se van perdiendo las tradiciones propias de cada pueblo o colonia: “se están perdiendo los usos y costumbres en cuanto a las fiestas patronales. Cuando llegan estos avencidados nuevos, el día de la fiesta se ponen molestísimos porque no puede ser que no puedan pasar sus autos porque se hace la procesión...A algunos de afuera fijate que sí les ha interesado, pero a otros les molesta rotundamente que ese día hagan el tapete de aserrín y pase la virgen y te toca el vecino, que va a pasar la virgen. Es el problema con el que hay que enfrentarse”).

propiedades¹³⁵. El alza del 100%, dice el texto, “sin duda *frenará la entrada de los grupos económicos con poder adquisitivo bajo*, pero proporcionará a los habitantes de la zona una certeza por lo menos económica, al hacer los precios del suelo competitivos, por lo que sus propiedades tendrán un alto valor económico, incluso cuando ellos quisieran venderlo...Debemos aceptar que el Bando 2 sí tiene repercusiones palpables (...), colocó en el centro del debate (...) la dinamización del mercado inmobiliario local”.

La vivienda nueva en la BJ se encareció de tal manera que sólo fue posible que fuera adquirida por una clase media alta interesada en disfrutar las ventajas de la centralidad de la delegación y de sus equipamientos. Los datos permiten hablar de un proceso de “gentrificación” similar al de los centros urbanos de otras grandes ciudades, como Nueva York o Londres. “Gentrification” (también traducido al español como “elitización”) es el término con el que los sociólogos, urbanistas y geógrafos anglosajones categorizaron, desde los años sesenta, el proceso de entrada de profesionistas de alta cualificación en áreas de las que son expulsadas las capas sociales más humildes¹³⁶. Conocemos, desde los primeros estudios sobre gentrificación (que fueron sobre todo de tipo empírico), los efectos producidos y su vínculo con en el comportamiento de la clase media¹³⁷. En una segunda fase que arranca a finales de los setenta, las investigaciones sobre gentrificación enfatizaron las causas del fenómeno, visto como un proceso más amplio que tiene que ver no sólo con la rehabilitación residencial sino con profundas transformaciones sociales. Se perfeccionaron las explicaciones basadas en el análisis del consumidor (Hammett Ley), en los cambios en las

¹³⁵ Tamayo, S., (coord.), *Los desafíos del Bando 2; evaluación multidimensional de las políticas habitacionales en el DF, 2000-2006*, México, UACM-Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda-Instituto de Vivienda del DF, 2007, p.327

¹³⁶ Se atribuye a R. Glass el primer uso de la palabra en 1964, que proviene “gentry” (baja nobleza o alta burguesía inglesa) aplicado a la llegada de sectores medios y altos al centro de Londres. Pacione define la gentrificación como el procesos por el cual se produce un desplazamiento de un grupo de habitantes de clase baja por la entrada de otro (principalmente profesionistas del sector terciario), en un momento de la revalorización de un parte de la ciudad. A veces dicha zona había sido en un origen una zona de clase-media alta convertida en zona de clase obrera al instalarse la industria en la ciudad pero también hay barrios “gentrificadas” que nacieron como barrios obreros.

¹³⁷ Cfr., Smith. N. y Williams, P., *Gentrification of the City*, Boston, Allen&Unwin, 1986, pp.2-6

preferencias de consumo, trabajo y residencia por parte de habitantes que buscan diferenciarse de los estilos de vida suburbanos (vinculados éstos a la etapa del capitalismo fordista-industrial) con una vida urbana donde los desplazamientos al trabajo y a los centros de ocio no sean largos. Se completaron así los análisis descriptivos con explicaciones que atañen al marco social, como son las referidas a los cambios en la estructura familiar, el aumento del nivel educativo de las clases medias y la participación en vida laboral por parte de de las mujeres. Varios autores hablan de una nueva clase media producida por el capitalismo posindustrial, muy compartimentada. En este sentido me parece interesante la propuesta alternativa de A. Callinicois¹³⁸. Este autor, aunque también constata el aumento de los empleos de “cuello blanco”, afirma que este grupo social no es homogéneo y que muchos de estos trabajos ubicados en este rubro no están bien remunerados sobre todo si se tienen en cuenta el aumento del costo de la vida (en parte dado por la misma gentrificación, con lo que estaríamos ante un fenómeno que refleja y produce, al mismo tiempo, el cambio social). Callinicois cree que estos empleados configuran una clase trabajadora que, si bien no es la de los proletarios industriales de Marx, sigue teniendo que vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario.

2.2.1.2 La vivienda en la BJ y los perfiles sociodemográficos

El encarecimiento del espacio y el fenómeno de la construcción de viviendas de alto nivel relativamente pequeñas ha sido posible no sólo por una política que ha ido poco a poco liberalizando este sector económico sino por la evolución de una demanda influida por los cambios en la estructura familiar y en la del empleo. Los datos provenientes del INEGI nos hablan de una disminución clara de la tasa de natalidad, que se ve reflejada en un cambio en forma de la pirámide de población.

¹³⁸ Alex Callinicois es director del Centre for European Studies en King's College de Londres, así como editor de la revista *International Socialism Journal*, Cfr., Callinicois, A., *The new middle class and socialist politics*, Londres, *International Socialism Journal* 2: 20, 1983

ESTADO Y MOVIMIENTO DE LA POBLACION

AÑO	DISTRITO FEDERAL	DELEGACIÓN	%
1950	3,050,442	2,234,795	73.3
1960	4,870,876	2,832,133	58.1
1970	6,874,165	2,902,969	42.2
1980	8,831,079	544,882	6.2
1990	8,235,744	407,811	5.0
1995	8,489,007	369,956	4.4
2000	8,605,239	360,478	4.2

Fuente: **INEGI**. Distrito Federal, Resultados Definitivos;

VII, VIII, IX, X, XI y XII Censos Generales de Vivienda, 1950, 1960, 1970, 1980,

INEGI. Distrito Federal, Resultados Definitivos; Tabulados Básicos. Censo de pobla

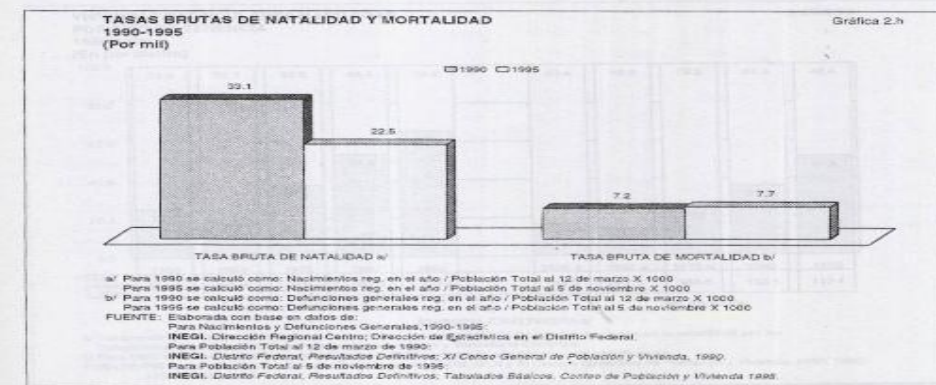
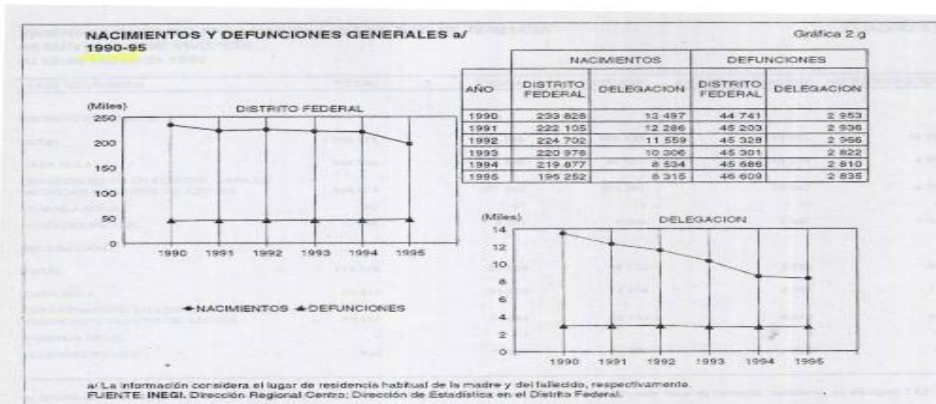
El descenso del número de habitantes en la BJ se ha ralentizado en los años noventa y dos mil (en el año 2000 de 360 478 habitantes, en el 2005 355 017). La disminución de población ha ido acompañada de una progresiva disminución en el número de nacimientos (por ejemplo de 13 497 en 1990 a 8 315 en 1995). Ello ha provocado un permitido reducir el número de ocupantes por vivienda (hasta 3,1 en el 2000). El tamaño de las viviendas ofrecidas ha aprovechado esta tendencia, maximizando el suelo disponible.

NACIMIENTOS Y DEFUNCIONES GENERALES DE 1994 A 2002

AÑO	NACIMIENTOS			DEFUNCIONES		
	DISTRITO FEDERAL	DELEGACIÓN	%	DISTRITO FEDERAL	DELEGACIÓN	%
1994	219,877	8,534	3.9	45,686	2,810	6.2
1995	196,252	8,315	4.2	46,609	2,835	6.1
1996	186,885	7,460	4.0	46,474	2,940	6.3
1997	181,803	6,974	3.8	46,884	2,969	6.3
1998	182,476	6,638	3.6	46,773	2,968	6.3
1999	180,953	6,172	3.4	46,601	2,853	6.1
2002	170,405	5,322	3.1	49,984	2,833	6.0

NOTA: La información considera el lugar de residencia habitual de la madre y del fallecido, respectivamente

FUENTE: **INEGI** . Dirección Regional Centro; Coordinación Regional de Estadística



CUADRO 1

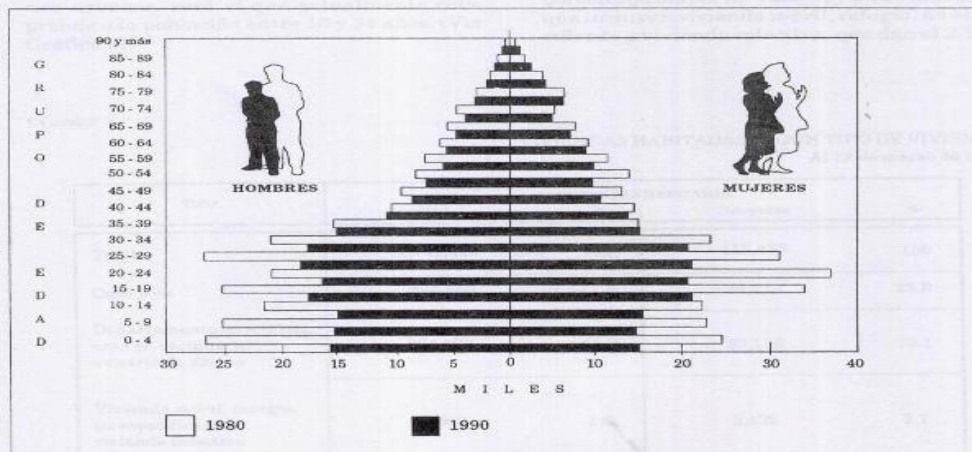
COMPARATIVA DE LA POBLACIÓN TOTAL 1980 - 1990

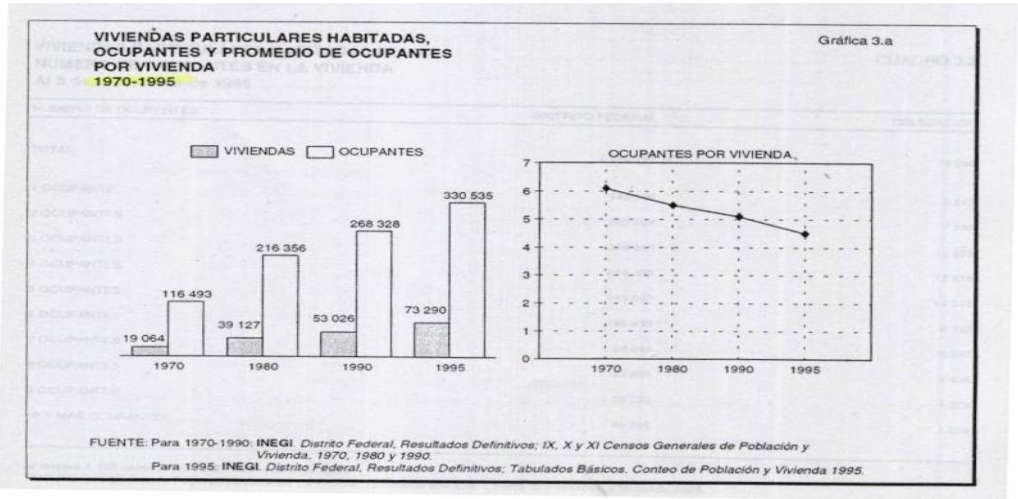
	1980	%	1990	%	Disminución Poblacional de 1980 a 1990	%
Distrito Federal	(A) 8,831,079	100	(B) 8,235,744	100	(A-B) = 595,335	6.74
Delegación	(C) 544,882	6.17	(D) 407,811	4.95	(C - D) = 137,071	25.15

FUENTE: "Distrito Federal, resultados definitivos, X y XI Censos Generales de Población y Vivienda, 1980 y 1990". INEGI.

GRÁFICA 2

POBLACIÓN TOTAL POR SEXO SEGÚN GRUPO QUINQUENAL DE EDAD 1980 - 1990.



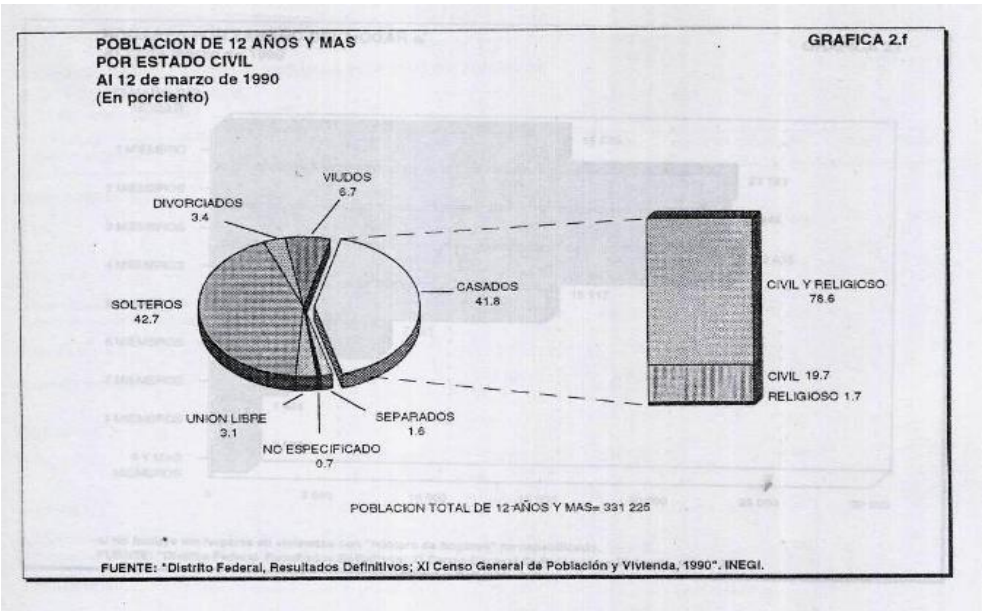


En cuanto al estado civil de los ciudadanos de la delegación, entre 1994 y 2002, se observa un descenso de los matrimonios, un descenso de los divorcios entre 1994 y 1997 (debido a la crisis) y un aumento lento de los mismo desde 1997.

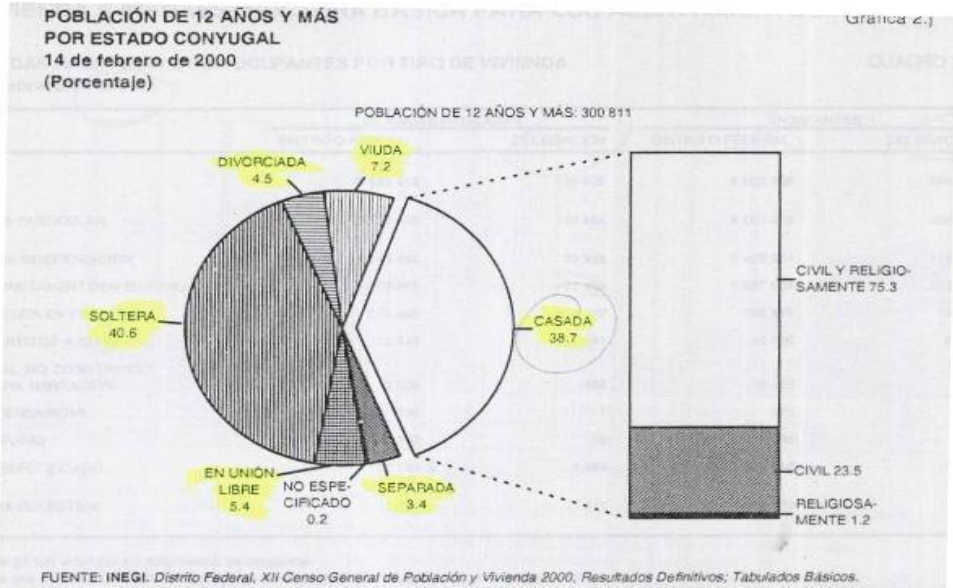
MATRIMONIOS Y DIVORCIOS

CONCEPTO	DISTRITO FEDERAL				DELEGACION			
	1994	1997	1999	2002	1994	1997	1999	2002
Matrimonios	57,391	54,992	52,707	42,695	2,946	2,835	2,499	1,892
Divorcios	6,609	6,410	7,263	7,691	254	210	211	245

NOTA: La información de nacimientos y defunciones toma en cuenta la residencia habitual de la madre
Fuente: INEGI, Dirección Regional Centro; Coordinación Regional de Estadística



Comparando el estado civil de los habitantes de la delegación entre 1990 y el 2000 se observa que el porcentaje de solteros y casados no varió sustancialmente (del 42,7 se pasó al 40,6 de solteros, y del 41,8 de casados al 38,7) pero aumentó el de separados (del 1,6 al 3,4), divorciados (del 3,4 al 4,5), en unión libre (del 3,1 al 5,4) y viudos/as (del 6,7 al 7,2), incrementándose el número de hogares unipersonales o sin estructura familiar.



El incremento de hogares unipersonales en la delegación se observa al comparar los 15 578 hogares de personas solas del año 1990 con los 19 749 del 2000.

POBLACION OCUPADA POR REGION

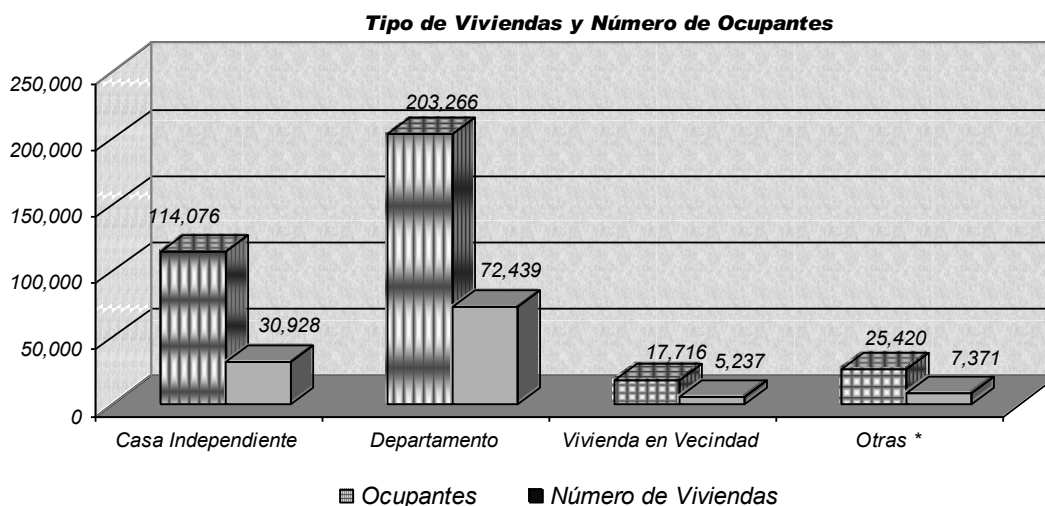
CUADRO 3.2

VIVIENDAS PARTICULARES HABITADAS POR NÚMERO DE OCUPANTES EN LA VIVIENDA
14 de febrero de 2000

NÚMERO DE OCUPANTES	DISTRITO FEDERAL	DELEGACIÓN
TOTAL	2 103 752 a/	113 741
1 OCUPANTE	164 160	19 749
2 OCUPANTES	306 468	27 639
3 OCUPANTES	413 887	24 296
4 OCUPANTES	508 823	22 464
5 OCUPANTES	344 975	11 748
6 OCUPANTES	175 142	4 581
7 OCUPANTES	81 333	1 718
8 OCUPANTES	44 450	769
9 Y MÁS OCUPANTES	64 514	777

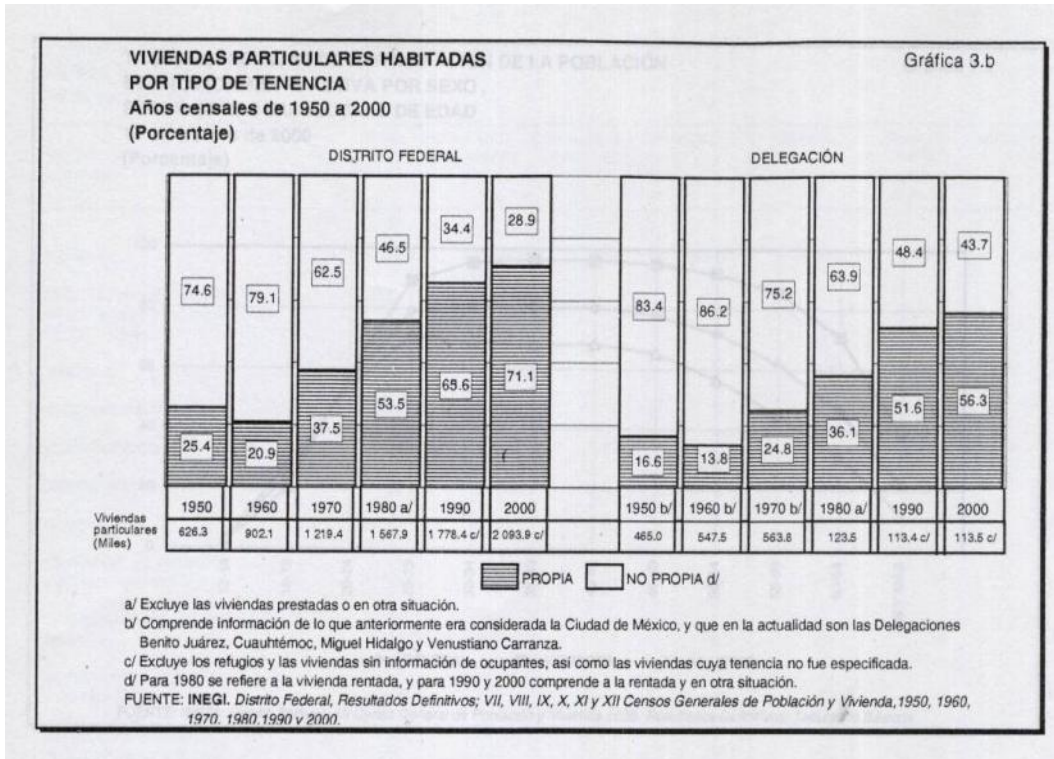
a/ Excluye 332 refugios debido a que no se captaron características en esta clase de vivienda, además se excluyen 27 326 viviendas sin información de ocupantes.
FUENTE: INEGI. Distrito Federal, XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Resultados Definitivos; Tabulados Básicos.

En cuanto al tipo de vivienda, la mayor parte de la población vive en departamentos.



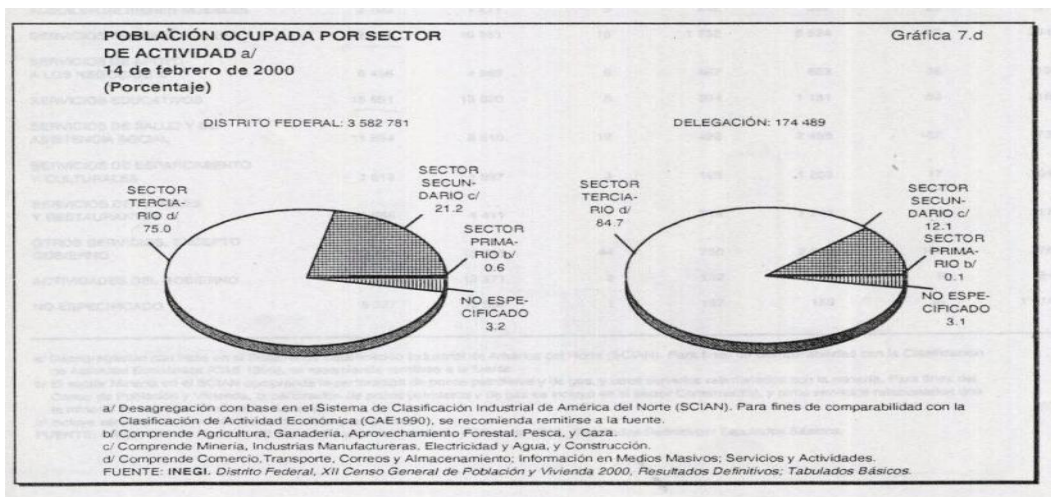
FUENTE: INEGI. Distrito Federal, Censo General de Población y Vivienda 2000, Resultados Definitivos; Tabulados Básicos

Si estudiamos el régimen de tenencia la vivienda vemos un acceso a la propiedad muy pronunciado en el transcurso del siglo XX, hasta la década de los noventa en el que éste sufre una ralentización.

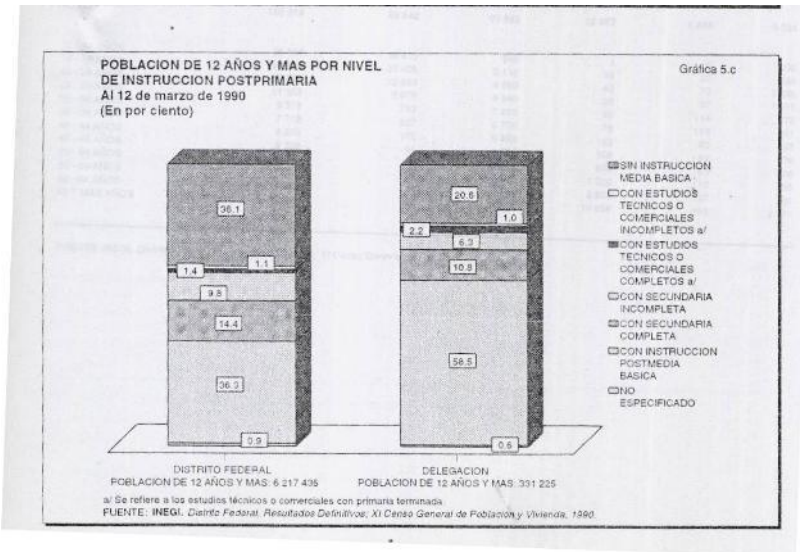


Las profesiones de dichos habitantes se ubican básicamente en el sector terciario (en los cuadernos estadísticos del INEGI la terminología no es precisa en cuanto a la actividad concreta de los llamados “oficinistas” o “profesionales”).

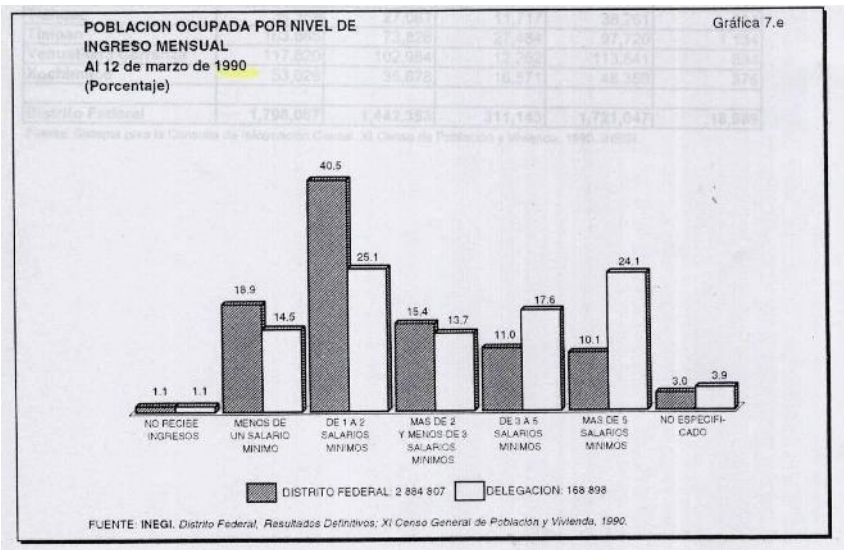


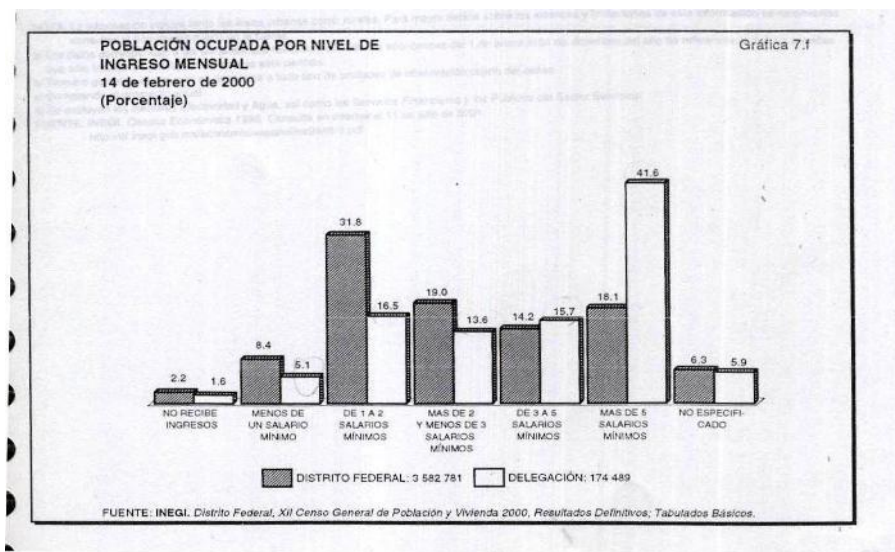


El nivel de instrucción entre los habitantes de la delegación está por encima del promedio en el D. F.



Los ingresos responden a la estructura productiva anteriormente descrita, sobre todo en el censo del 2000, en el que el rubro del grupo que gana más de 5 salarios mínimos aparece como el más importante (41%), aunque llama la atención el peso de una clase media-baja que ingresa menos de 5 cinco salarios mínimos.





La mayoría de hogares de la delegación están equipados con tecnología doméstica (televisión, lavadora, teléfono,..). La mitad de ellos, en el año 2000, dispone de computadora, lo cual revela un alto grado de penetración de las tecnologías de la información en la zona.

VIVIENDAS PARTICULARES HABITADAS SEGUN DISPONIBILIDAD DE BIENES EN LA VIVIENDA

CONCEPTO	TOTAL a/		DISPONEN		PORCENTUALMENTE DISPONEN		NO ESPECIFICADO
	DISTRITO FEDERAL	DELEGACIÓN	DELEGACIÓN	% DELEGACIÓN	% D.F.	DELEGACIÓN	
Radio o radiograbadora	2,103,752	113,741	109,134	95.9	5.2	913	
Televisión	2,103,752	113,741	111,421	98.0	5.3	813	
Videocasetera	2,103,752	113,741	86,628	76.2	4.1	937	
Licuadora	2,103,752	113,741	108,838	95.7	5.2	846	
Refrigerador	2,103,752	113,741	108,543	95.4	5.2	837	
Lavadora	2,103,752	113,741	87,962	77.3	4.2	893	
Teléfono	2,103,752	113,741	100,336	88.2	4.8	884	
Calentador de agua	2,103,752	113,741	107,962	94.9	5.1	934	
Automóvil o camioneta propios	2,103,752	113,741	68,954	60.6	3.3	876	
Computadora	2,103,752	94,475	47,466	50.2	2.3	974	

a/ Excluye 332 refugios debido a que no se capturaron características en esta clase de vivienda, además de 27,326 viviendas sin información de ocupantes.
Fuente: INEGI. Distrito Federal, XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Resultados Definitivos, Tabulados Básicos.

2.2.1.3 Los nuevos desarrollos, seguridad y estilo de vida urbano

En los últimos años han proliferado en la delegación los llamados “desarrollos residenciales”, edificios o conjuntos de edificios con servicios y equipamientos comunes que se presentan como espacios habitacionales seguros y, si no completamente autosuficientes (como en otras delegaciones donde hay desarrollos que son casi mini-ciudades dentro de la ciudad), con algunos elementos que hacen pensar en un cierto repliegue respecto al espacio público urbano. En la delegación BJ el tema de la seguridad no es explícito, ni en la propaganda y ni en las charlas con los vendedores, pero se adivina por la misma configuración el edificio (control de acceso, guardias). No obstante, el concepto de desarrollo mismo está emparentado con la idea habitacional propuesta en los suburbios en las llamadas “comunidades valladas” (“gated communities”), espacios completamente privados y delimitados no sólo físicamente sino socialmente (en virtud del ingreso y el estilo de vida). En nuestra área de estudio, los desarrollos se presentan como una solución “holística” al problema residencial de las grandes ciudades. Se intenta conciliar las ventajas de la ubicación con las de una “comunidad protegida” social, psicológica y ambientalmente. Se reúnen así, de manera contradictoria, signos provenientes tanto del estilo de vida suburbano (lo exclusivo, como aquello ajeno a la ciudad) como del urbano (el sacrificio del ideal de casa unifamiliar para no estar aislado de la ciudad)¹³⁹.

¹³⁹ “Av. Cuauhtémoc 997” es un desarrollo de la empresa Baitia Promoción que consta tres macroedificios, más de cien departamentos de 1 a 3 habitaciones, 1 estacionamiento (sólo los penthouse tienen dos...), dos carriles de nado de 21 metros, ludoteca y sala de juegos. En la página-web de la empresa inmobiliaria el edificio se anuncia así: “convenientemente localizado, Cuauhtémoc 997 es el concepto que te ofrece todas las comodidades que alguna vez soñaste. Este desarrollo te ofrece departamentos de uno y dos niveles disfrutando de vistas espectaculares, además de carril de nado y gimnasio dentro de un concepto innovador logrado con esto el estilo exclusivo de vida que estas buscando”. La ubicación, presente en el nombre mismo del edificio, es uno de los atractivos de este edificio, junto con el estatus que da el diseño (la palabra mágica de los diseñadores, “concepto” aparece en la primera frase del texto), la funcionalidad (referida con el término más amable de “comodidad”), las vistas (lógicas en un edificio altísimo que rompe con la armonía del barrio) y los espacios comunitarios. El texto termina enfatizando el nivel de estatus (“exclusivo estilo de vida”) que da la compra de un departamento. En el departamento-muestra, 92 metros repartidos en dos planta (1,800.000 pesos) se entra directamente al lateral de una enorme

No obstante, en los estudios cualitativos de S. Low se pone en duda que las “comunidades valladas” brinden un mayor sentido de comunidad que las no valladas, aunque más de la mitad de las personas entrevistadas por la antropóloga estadounidense mencionaron la comunidad como razón importante para querer vivir en una comunidad valladas. En mi recorrido por los desarrollos de una zona muy céntrica de la delegación (en el límite entre las colonias del Valle y Narvarte) vi que aún es pronto para saber si este tipo de viviendas va a generar efectivamente comunidades de vecinos sólidas (muchos departamentos aún se están vendiendo o son muy recientes). El tamaño de los equipamientos en relación al número de vecinos aparece como insuficiente, si es que realmente se usan, algo que por el momento parece no suceder, al menos en Torre Riviera. Así, creo que lo que se vende es más una “idea de comunidad” (que refleja una voluntad de recuperar la vida comunitaria que se ha perdido en la ciudad, mediante ludotecas, quizás más para hombres, o salas de usos múltiples, escenarios de una posible interacción con los demás habitantes de la unidad que no sabemos aún si van a ser muy usados) que la posibilidad real de vivir en una nueva comunidad con vínculos y solidaridades que vayan más allá de las propias de las de una comunidad de propietarios¹⁴⁰. Los equipamientos comunes de estos

cocina abierta, con espacio para centro de lavado. Es casi tan grande como el espacio para sala-comedor de enfrente (o sólo comedor, por el espacio disponible), iluminado por un amplio vitral que ocupa casi todo el muro y que da al patio interior de los edificios (estacionamiento). Los techos no son bajos, tampoco muy altos, las puertas y los muebles son de color chocolate. De la sala parte una escalera que sube y desemboca a un pasillo pequeño que tiene a su izquierda un baño y a la izquierda dos recámaras. En una, la entrada es un semipasillo con vestidor que conduce a un espacio pequeño. La recámara principal tiene lugar para una cama de tamaño matrimonial o que en y tiene un pasillo-vestidor, casi del mismo tamaño que el dormitorio, el cual conduce a un baño grande, incluso con lugar para instalar una tina de baño.

¹⁴⁰ Torre Riviera (av. Cuauhtémoc 1018, col. Narvarte), a una cuadra de la glorieta Riviera, ofrece departamentos de tres recámaras, de 90 a 115 m., lavandería y gimnasio (el ejecutivo encargado de mostrar los departamentos nos cuenta que el gimnasio, pese a no ser grande en relación al número de departamentos que tiene el edificio no es muy concurrido, al contrario, él ha visto siempre a una misma persona que lo utiliza.) El folleto de propaganda de esta torre vende una “magnífica distribución con excelentes acabos, cocina equipada con alacena, tres recámaras la principal con vestidor, dos baños, gimnasio y lavandería (con foto de éstos dos equipamientos”. Efectivamente, la distribución conserva el cierre de la cocina, un cierto pasillo de entrada, o espacio como recibidor y contempla un tamaño de sala-comedor aceptable. Las concesiones a los requisitos modernos ahí están; buen equipamiento y gran calidad en los acabados de cocinas generosas en tamaño, baños forrados de mármol con wc ahorrador de agua (doble flush), y recámaras principales con recámaras-vestidores anexas, en la que está el lavamanos (en algunas incluso con dos ovalines y espejos) que se abren a su vez al baño con regadera y wc. La

desarrollos son un “plus” que ayuda a las ventas, signos de estatus por medio de guiños a los valores sociales dominantes (salud, ocio...).

Estamos ante un fenómeno, pues, que tiene mucho que ver con el manejo de los miedos y las aspiraciones de una clase media-alta que ve la torre residencial (el mismo término “torre” denota la idea de refugio medieval) como solución integral a las necesidades habitacionales (en la misma línea que las soluciones turísticas integrales de los hoteles “all included”). Setha Low describe a las “comunidades valladas” como construcciones no sólo físicas sino simbólicas, que proveen de una seguridad entendida de forma ambigua y múltiple, con un claro componente psicológico que va más allá de la defensa de los peligros reales del entorno urbano, a veces no tan claros¹⁴¹. Low afirma que la degradación del paisaje urbano es un factor que contribuye a aumentar la sensación de desorden social y miedo al crimen. Los ciudadanos buscan minimizar el deterioro de la ciudad (y la pérdida de valor de inmuebles ubicado en medio del ruido del tráfico y el desorden habitando en edificios que paradójicamente, cuando son desproporcionados, afean aún más el barrio en su exterior, pero que les garantizan un “orden” artificial al interior (similar al de los centros comerciales), tanto en el aspecto de las viviendas como en las reglas que regulan la convivencia entre los vecinos.

De ahí la importancia del diseño que se ofrece en estos conjuntos de viviendas. En los departamentos-muestra se propone un diseño minimalista-contemporáneo de moda, un diseño orientado a dar tranquilidad y limpieza visual, algo de lo que carece la ciudad. También aparece como clave mostrar, desde el momento de la venta en el “showroom”, la calidad de los materiales, los cuales compensan en

combinación de vestidor grande con los lavamanos es original, recuerda a los boudoir setecentistas, y junta, de manera muy lógica, el momento de vestirse con el del arreglo personal, peinado y maquillaje, frente al espejo. Es un “espacio del narcisismo” plenamente logrado, que además tiene la ventaja de separar las actividades de evacuación en el wc del dormitorio principal. Los departamentos cuestan aproximadamente 2,200.000 y se exige unos ingresos demostrables de 64,000 pesos para pagar cuotas de 19,4000 pesos.

¹⁴¹ “Regardless of whether crime has been increasing or decreasing the same discourse of fear is evident everywhere from Long Island and Texas to Mexico City, Sao Paulo, and San Juan. Further, there is not a great deal of evidence that gates in fact deter criminal activity.” Low, Setha, *Behind the Gates, Life, Security, and the Pursuit of Happiness in Fortress America*, p. 130.

cierta medida la oferta limitada de metros cuadrados en los departamentos dirigidos a la clase media-alta (con un costo de más de dos millones de pesos): cancelería fina, mármoles en baños, cocinas excelentemente equipadas y pisos de laminado de calidad¹⁴². Los vestidores son enormes en relación a la escala del departamento; en algunos casos son “walking closets”, recámaras dentro de las recámaras que nos hablan del nivel de acumulación vestimentaria dado por las necesidades de la vida urbana y el gusto por el consumo en moda.



Plano de departamento 1° piso en Torre Anaxágoras

¹⁴² Torre Anaxágoras (Anaxágoras 1008, col. Narvarte) es un edificio de diez departamentos con fachada agradable. El folleto informativo vende ubicación (con el nombre de la colonia acompañando al del edificio), “diseño”, “confort” y “plusvalía”, en este orden. Si damos importancia al orden de enumeración llama la atención la prioridad del diseño sobre el confort y el recordatorio de los beneficios de la propiedad (con la promesa de plusvalías futuras) como uno de los tres principales atractivos señalados en la primera hoja del folleto. En el desplegado del “brochure” figura la foto de una mujer joven vestida de rojo recostada cómodamente en un sillón de mimbre, con un fondo muy luminoso, casi blanco, en el que se adivinan unas plantas. El departamento-muestra es un showroom amueblado al estilo contemporáneo. Se entra a una sala-comedor conectada con una cocina abierta al fondo, equipada y con una barra-bar con dos sillas altas giratorias. La zona pública de la casa es grande comparada con la privada, dos recámaras y dos baños a los que se accede por un pasillo no muy grande. No faltan los vestidores color chocolate y, al estar el departamento en la planta baja hay un patio-terracea que completa los 90 metros ofrecidos y que la vendedora recomienda recubrir con un domo abatible para disponer de un estudio. Del lado de la sala y la segunda habitación hay un balcón-terracea corrido que separa la vivienda de la de los vecinos. En los departamentos que dan a la calle las recámaras exteriores las recámaras exteriores están unidas también por un balcón corrido, algo señalado por la vendedora desde el inicio de la visita. En este sentido, este detalle funciona como un signo distintivo del edificio que lo hace más atractivo al comprador.

Efectivamente, estamos ante una oferta de departamentos que, cuando están en un rango de 70 a 97 m², son calificados de “medio residencial” o “semilujo”; de 89 a 120 m² de “residenciales” y de 125 a 150 m² de “residenciales plus”¹⁴³. Los precios y la publicitación de la ubicación (en todos los folletos) son reveladores de la moda de la centralidad residencial no sólo para las personas más exitosas de la clase media, sino para aquellos miembros de la clase media-alta y alta (matrimonios jóvenes o ya mayores, con patrimonio, hijos emancipados y sin necesidad del espacio enorme de una casa) que compran comodidad urbana, un estilo de vida urbano en el que la vivienda ya no se concibe tanto en plena contradicción a la ciudad. Como en muchas ciudades cosmopolitas a las que viajan los ciudadanos mexicanos (Nueva York, Madrid...) los atributos de valor de la vivienda no están sólo en su interior sino también en el exterior (cercanía a distintos equipamientos urbanos, medios de transporte y vías de comunicación, centros de ocio, tiendas, parques...). El habitante de estos departamentos consume “ubicación” (y el estilo de vida que le da dicha ubicación) más que metros cuadrados. Es decir, consume no sólo espacio sino tiempo, un tiempo ahorrado en largos desplazamientos al trabajo o a las zonas comerciales y de ocio a las que acude regularmente. También es un consumo que está en la esfera del consumo de signos dados por la ideología urbana y que funciona como discriminador social (a mejor ubicación más estatus) en una ciudad donde la colonia y la delegación es un indicador bastante fiel del nivel de vida¹⁴⁴.

¹⁴³ La mayoría de unidades nuevas en el 2009 se ubican dentro desde este último rubro; 3,500,000, por 2,400,000 de las residenciales y 1,600,000 de las de semilujo. Cfr. *BJ, el mejor lugar para vivir*, México, Delegación Benito Juárez, 2009. La empresa Baita comercializa vivienda medio residencial (con precios de venta de 1 millón 200 mil pesos a 2 millones 500 mil) y residencial (demás de 2 millones 500 mil pesos). En 2010 he encontrado viviendas de 120 m² en la col. del Valle (del grupo Baita, en la calle San Lorenzo) con techos altos, con un costo de 3 millones y medio de pesos. Ahí el plus de estatus que otorgan los metros cúbicos, evocación de la idea de loft, encarece el producto.

¹⁴⁴ El paradigma de la compra de ubicación es la colonia Condesa, con precios similares a Polanco. Según el gerente de ventas de Baita, Israel García, los compradores de vivienda nueva de diseño en dicha colonia son principalmente “jóvenes que están empezando que tienen buenos altos ingresos, que compran en pareja, mancomunando ingresos”. Los compradores en el desarrollo de Condesa son: “un 10 por ciento son dueños de empresas, lo demás directivos de empresas, 30 por ciento de profesionales que trabajan en empresas (...). El metraje... pues sí les interesa pero... para mi, que estoy empezando y mi pareja, ¿un departamento de 65 metros? Perfecto. Uno, dos lugares de estacionamiento, bien (...). Del Valle es muy ubicado pero no tienes

2.2.3 La clase media, una clase social ambigua

Del análisis sociodemográfico anterior se desprende que el promedio de habitante de la delegación que estudio pertenece a la clase media, aunque hay un importante segmento de población con un mayor poder adquisitivo del que sólo sabemos que gana más de cinco salarios, y un significativo grupo (23%) que gana menos de dos salarios mínimos (por persona) y que vive en condiciones muy precarias. En este apartado me concentraré en estudiar algunos enfoques que se han dado en el estudio de la clase media.

Para varios autores, el concepto de clase media es moderno y surge en el siglo XIX, para designar a un sector social que, si bien es heredero del “tercer orden” del Antiguo Régimen (artesanos y comerciantes), no se puede entender sin la revolución industrial, la aparición del espíritu burgués (con su idea de igualdad jurídica respecto a la nobleza) y el aumento de las profesiones liberales al extenderse las posibilidades educativas¹⁴⁵. Antecedentes del pequeño-burgués decimonónico son el burgués precapitalista que describe W. Sombart¹⁴⁶. A

la parte de la novedad de Condesa, restaurantes, bares... Condesa es más status, la del Valle es conservadora (...). Allá el cliente es más conservador, se va más a las distribuciones tradicionales y a los espacios amplios. Es un mercado no joven (35-65) (...). Ahí un proyecto de departamentos de 65 metros, trueno, no vende. Un departamento de 65 m. a dos millones no se vende; en Condesa, uno igual de 2,300 sí se vende (...).Tengo un proyecto en preventa para enero 2013 de 180 departamentos; de éstos 60 son lofts de 42 metros cuadrados. Me quedan dos. Volaron. Es un mercado joven (...). ¿Qué más quiero? Son 42 dos metros para mí, la recámara está muy cómoda, mi baño está precioso, una estancia, un barra desayunador con mi cocina, perfecto, y tiene un lugar de estacionamiento, bien. Se venden en 1 millón y medio. Es estatus. Porque muchos dicen tengo 1 millón y medio, oye pero acá en Narvarte hay departamentos de 65-70 metros en millón y medio...y allá de 42, 20 metros menos. Sí, pero allá es Condesa, allá es estatus, allá el producto arquitectónicamente es interesante, tiene *amenities*, alberca, gimnasio, vapores, salón de fiestas, una terraza con vistas a Chapultepec. Yo no necesito los 65, yo con 42 puedo vivir bien” (Israel García, entrevista 25-1-2011).

¹⁴⁵ El término “clase” es claramente moderno, tomado del vocabulario de las ciencias. James, L. *The Middle Class, A History*, Londres, Little-Brown, 2006, p.2.

¹⁴⁶ Personificado en el negociante florentino Alberti, quien se comportaba con un espíritu ahorrador ya muy moderno, similar al de B. Franklin. Alberti distinguía en gastos necesarios e innecesarios. Si no se realizan los primeros se corre el riesgo de perjudicar la reputación y el nombre de la familia. Entre ellos figuran los gastos de mantenimiento de la vivienda y del establecimiento comercial. Los gastos en decoración no son necesarios pero tampoco reprobables. Sombart, W., *El burgués*, Madrid, Alianza ed., 1977, p. 115.

grandes rasgos, la clase media es una clase sobre todo “aspiracional”, que sueña con el ascenso social y se disciplina para lograrlo. Hace suyos los valores dominantes que rigen la movilidad social; la obtención pacífica de beneficios, el trabajo, el ahorro, la racionalización del tiempo...pero también, a partir de la segunda mitad del siglo XX, la estética personal y la sociabilidad en el ocio. Por ello es una clase “camaleónica”, que se va transformando de acuerdo a los tiempos y que no tiene un carácter totalmente definido.

Para Wright Mills uno de los fenómenos más importantes del siglo XX es la extensión de la clase media en la vida moderna. Los llamados “white-collar”, los empleados de “cuello blanco”, fueron para él tema preferente de estudio. Su descripción de este grupo social es la siguiente: “cualquiera que haya sido su historia ha sido una historia sin acontecimientos; cualquiera que hayan sido sus intereses comunes, no les han conducido a la unidad; cualquiera que sea el futuro que los aguarde no será historia suya (...) Interiormente se encuentran divididos, fragmentados; exteriormente dependen de fuerzas mayores (...) Como grupo no amenazan a nadie; como individuos no tienen un modo de vida independiente (...), han venido a trastornar la idea dominante en el siglo XIX de que la sociedad se dividiría en empresarios y asalariados. (...). Dentro de las profesiones consagradas, el doctor, el abogado, el ingeniero, en su tiempo, fueron libres y fijaban sus nombres a la puerta de su oficina; en el nuevo mundo de los White-collar, los especialistas asalariados de la clínica, ...los ingenieros esclavos de la compañía, han empezado a poner en peligro la jefatura de la profesión libre”¹⁴⁷.

Como vemos, para Wright Mills la clase media es una clase conservadora, apática, esclava de sus pequeñas ganancias y demasiado fragmentada para poder movilizarse políticamente. Es una clase temerosa de lo que pueda perder, que ha perdido la independencia del agricultor o el “notable”, el profesional del siglo XIX, y vive alienada en la gran ciudad. Vive satisfecha de su posición. Una parte de ella proviene de pequeños empresarios afectados por la concentración

¹⁴⁷ Wright Mills, C., *Las clases medias en Norteamérica*, Madrid, Aguilar, 196, pp.2-6.

corporativa, otra de la clase obrera que ha accedido a la educación. Halbwachs hace una distinción entre los comerciantes y las personas que trabajan solas, con un recalcitrante individualismo, y los burócratas, los empleados, trabajadores de “cuello blanco”.

Para G. Careaga, en la misma línea de Wright Mill, el sector de clase media en México, “aparece con más crisis y con menos posibilidad de ser homogeneizado, a través de un solo elemento o de una sola explicación (...). Su mezquindad y egoísmo hacen que jamás tomen conciencia plena de los motivos de su conducta (...) Se mueven dentro de un mundo de mistificaciones, de sentimentalismo creciente”.¹⁴⁸ Es una clase envuelta en la inseguridad y la frustración, que busca refugio en patrones de conducta ya establecidos. Careaga describe una familia de clase media, Los Torres, de la colonia Roma, y nos dice que “la cotidianeidad de esa familia son los gritos, los pleitos por el baño...”. De los Ramírez, en la col. Del Valle, nos dice que el esposo “obligaba a su esposa a que estuviera siempre en casa”.

Es un análisis en la línea de la escuela de Frankfurt, crítica con la nueva sociedad de masas, a la que atribuyen efectos alienantes como Marx hizo con el proceso de producción capitalista. Wright-Mills entiende esa clase media por comparación con los notables (médicos y abogados del siglo XIX). En parte la ve como una evolución de esa antigua clase media, en parte como algo totalmente nuevo, gente producto de la explosión demográfica, de la urbanización, que accede a una calidad de vida nueva, con valores centrados en el disfrute, en lo cotidiano, algo que también ven Lefebvre y los sociólogos más dedicados a la cultura del consumo moderno.

Por su parte tenemos abundantes descripciones sobre la clase media en P. Bourdieu, también deudoras de la estigmatización de la “pequeña burguesía” por parte de la clase intelectual. Para Bourdieu, la pequeña burguesía cultiva formas menores de las prácticas y bienes culturales legítimos. Visita monumentos y

¹⁴⁸ Careaga, Gabriel, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, México, Aguilar, León y Cal ed., 2002.

castillos (que se prefieren a los museos y a las colecciones de arte). El pequeño burgués es veneración por la cultura, que se admira pero no se domina. Es víctima de los todos los errores de identificación (tomar la opereta por buena música). Y es consumidor de cultura media como las emisiones culturales de la radio.

Su “habitus” viene determinado por su falta de seguridad, lo que lleva a la clase media a la adquisición, a una acumulación de cosas ligada a una permanente ansiedad en relación con las propiedades. También a la búsqueda de las autoridades y de los modelos de conducta. De ahí la preferencia por los productos seguros y certificados, la tendencia a la hipercorrección. Además es individualista en su actitud con el entorno inmediato social y físico¹⁴⁹.

2.2.4 La búsqueda de estatus en la clase media

Como vemos, uno de los rasgos que se le atribuyen a la clase media es su extrema preocupación por el estatus¹⁵⁰. En contacto con los medios modernos de comunicación, la clase media conoce muchos elementos del modo de vida de la clase alta. Hacia 1920, según Wright Mills se produjo en América una democratización en la visión del status; ya el sector más bajo podía ver al sector más alto. La difusión del consumo hizo que la clase media pudiera tratar de mejorar su estatus ya no en el lugar de trabajo sino fuera de él. Entró en el juego

¹⁴⁹ “El pequeño-burgués realiza los sacrificios más importantes, si no lo más patentes, en el orden de la sociabilidad y de las satisfacciones correlativas. Seguro de que no debe su posición más que a su propio mérito, está convencido de que no debe contar más que con él mismo para conseguir su salvación” (...).”La preocupación por concentrar esfuerzos y reducir costes conduce a romper los lazos, incluso los familiares, que constituyen un obstáculo para su ascensión individuales”. *Ibid.*, p .341.

¹⁵⁰ Para A. de Botton, uno de los rasgos del mundo moderno es incluso la ansiedad por el estatus. Mientras que en las sociedades tradicionales el estatus era fijado por el nacimiento, en el mundo moderno, la movilidad social y la idea meritocrática de la riqueza ha conllevado a una estigmatización moral de la pobreza. En tiempos medievales la desigualdad y las bajas expectativas era vista como algo normal y apropiado, un designio de Dios, un orden natural y divino de las cosas. En la modernidad, por el contrario, al crecer las nuevas oportunidades para los individuos, también aumentaron las expectativas de éstos y las comparaciones entre la gente. *Cfr.*, De Botton, Alain, *Status Anxiety, Londres*, Penguin Books, 2004.

de las apariencias, sobre todo en el vestido y en el arreglo personal. Sin embargo, el lugar de residencia, que es un índice muy claro de los ingresos y del estilo de vida, siempre limitó esta “inflación del status”.

La clase media imita muchos de las actitudes de las clases acomodadas, o, como diría Veblen, “ociosas”. Según T. Veblen el esquema de vida de la clase ociosa y su “consumo ostensible”¹⁵¹ históricamente ha tomado una dimensión normativa general, ya que sus pautas de valor son el modelo a seguir por toda la comunidad para medir la reputación. Las clases más bajas imitan esos patrones de conducta con un cierto grado de aproximación y hoy ninguna clase social deja de practicar un consumo y un ocio que ya forma parte del “patrón de decoro”. Sin embargo, la clase media tiene sus valores propios, pervivencias de épocas pasadas (las virtudes burguesas, el culto al éxito como producto de un sacrificio) o desarrollos de las tendencias contemporáneas. Incluso puede ser el protagonista de la consolidación de dichos valores como valores dominantes e imponerlos a las clases trabajadoras.

2.2.5 Clase media y orden social en el espacio interior

¿Qué elementos en el interior doméstico traducen el orden social? El análisis cualitativo nos lleva a una conclusión no muy alejada de la que tenemos como usuarios y espectadores (voyeurs) de interiores. Como seres sociales reflexivos en torno al sentido social de nuestras prácticas cotidianas, cuando queremos ubicar la posición social del propietario de un interior, realizamos dos operaciones

¹⁵¹ Traducción del término vebleniano “conspicuous waste”, que también se puede traducir como prodigalidad ostentosa o consumo de prestigio, para designar un fenómeno que ya se producía en las sociedades más primitivas. Allí los objetos (entre los que se incluyen las mujeres) tienen un “valor de intercambio simbólico”, sirven para señalar el estatus social de las personas. Lo fútil, lo decorativo y antifuncional de los objetos es lo más prestigioso. Veblen vio que también en las sociedades modernas gran parte del consumo no tiene nada que ver con la utilidad de los productos para satisfacer necesidades, tal como afirmaba la escuela económica neoclásica, sino que sólo sirve como “ostentación”.

automáticas: evaluamos la capacidad financiera necesaria para crear ese espacio y el gusto que se ha tenido a la hora de definir ese lugar. Es decir, la vivienda muestra un capital económico y un capital cultural-simbólico, que define la posición de su usuario en el espacio social.

Así, el problema que plantea un interior para alguien poseedor de muchos recursos es cómo convertir el dinero en espacio, cómo trasladar a signos palpables el signo abstracto del dinero. Se trata de pasar de la esfera del capital económico a la simbólica por medio del uso de capital cultural, propio (haciendo personalmente la remodelación) o ajeno (contratando un experto, un arquitecto o interiorista). En cambio, en la clase media el problema que se plantea es la maximización de unos recursos más limitados¹⁵². Se busca obtener, mediante un cálculo eficiente, un interior que refleje una posición socioeconómica incluso por encima de la real.

El interior de la vivienda es un “campo” en el que se establece el juego de la distinción entre agentes con distintos *habitus* y capitales económicos, culturales y sociales distintos, que compiten entre sí por el manejo de los recursos propios de del propio campo. Ese juego, en el que normalmente se produce una jerarquización entre los que tienen capital y los que no lo tienen, contribuye a reproducir el orden social. Aunque existe la ilusión de juego, en realidad lo que suele producirse es que hay una distribución de las especies de capital tal que la clase poseedora obtiene los beneficios simbólicos puestos en juego en dicho campo.

El usuario rico de vivienda, con su inversión, puede acumular capital simbólico frente a los demás (revelando la posesión de un carácter y un espíritu sofisticado,

¹⁵² Según P. Bourdieu, el pequeño-burgués maximiza todas sus posibilidades; “despliega cantidades prodigiosas de energía e ingenio para vivir, como vulgarmente se dice, por encima de sus posibilidades, por ejemplo, en el orden de la vivienda, con el artificio de los rincones (los rincones-cocina, los rincones-comedor, los rincones-dormitorio de las revistas femeninas) destinados a multiplicar las habitaciones, o los trucos apropiados para agrandarlas (áreas para guardar las cosas, tabiques móviles, sofás-cama) por no hablar de todas las formas de objeto-imitación y de todas las cosas capaces de hacer, como suele decirse, otra cosa de lo que son, maneras todas ellas que tiene lo pequeño de parecer grande”. Bourdieu. P., *La distinción, criterios y bases sociales del gusto*, México, Taurus, 2002 p. 323.

reflejado en la decoración, por ejemplo) o capital cultural objetivado (en cuadros originales, objetos de colección...). El usuario de clase media, por el contrario, está limitado en su posición dentro del campo, pero puede moverse según las reglas del mismo, y tomar decisiones. Éstas pueden provocar una mejora en la ubicación en el campo, en este caso, con una vivienda considerada “buena”. Creo que la vivienda es un campo extremadamente “enclasante” (tomo aquí prestado el término de Bourdieu) porque pone en juego el uso de grandes cantidades de capital económico. El espacio en sí, medido en metros cuadrados, ya denota la posición social, así como la ubicación de la construcción y su carácter de vivienda unifamiliar o multifamiliar. Los materiales y la cantidad de obra necesaria para una remodelación también desplazan hacia posiciones marginales en el campo a todo aquél que no detente una gran cantidad de capital económico.

Y, pese a todo, el campo de la vivienda, pone en juego el uso de cierto capital cultural y es ahí donde la clase media puede acceder a cierta notoriedad maximizando su presupuesto en productos con alto valor añadido, asequibles y productores de alto cultural simbólico (cuadros, muebles de cierta calidad, artículos de moda...). La moda es un fenómeno ambivalente en cuanto a las luchas de distinción. Por un lado permite que una clase conocedora pero sin gran posición social pueda acceder a una posición deseada, entrar en el círculo de lo respetado o admirado por medio del estilo de vida. Esto ocurre sobre todo con la llegada de modas con altos componentes de creatividad en el lenguaje del interior (colores, formas...) que movilizan la imaginación y el capital cultural de los agentes. Son modas “democratizadoras” que se oponen a las aristocráticas, que ponen barreras sociales a los desposeídos de capital económico. Por el contrario, más que buscar recursos en los colores o en la innovación formal, algo al alcance de otras capas sociales, los recursos de las modas “aristocráticas” juegan con materiales caros, exóticos (incluso extravagantes) y espacios amplios, en definitiva, estrategias mucho más selectivas que ponen en primer término la posesión de capital económico.

CAPÍTULO 3

La experiencia de la vivienda. Vida cotidiana, usos y representación del espacio doméstico en la delegación Benito Juárez a través de los discursos: estudio cualitativo

En los capítulos precedentes hemos visto cómo en la Ciudad de México y en la delegación BJ se han configurado histórica y socialmente unos modelos habitacionales que los usuarios incorporan a sus vidas. El estudio cualitativo que se ha llevado a cabo entre residentes de esta delegación pretende ir más allá en el análisis socioespacial del trabajo, incorporando la visión subjetiva de los propios actores en el proceso de reproducción social de los modos de habitar. Se trata de estudiar la vivienda tal como es percibida, vivida e imaginada por los habitantes, describiendo una posible “la estructura de la experiencia individual de la vida social”¹⁵³.

Para ello, entre el año 2007 y el 2009 realicé entrevistas a un grupo de personas que responden a los perfiles sociodemográficos más representativos de la delegación. A continuación presento la relación de entrevistados que escogí para elaborar el estudio cualitativo final.

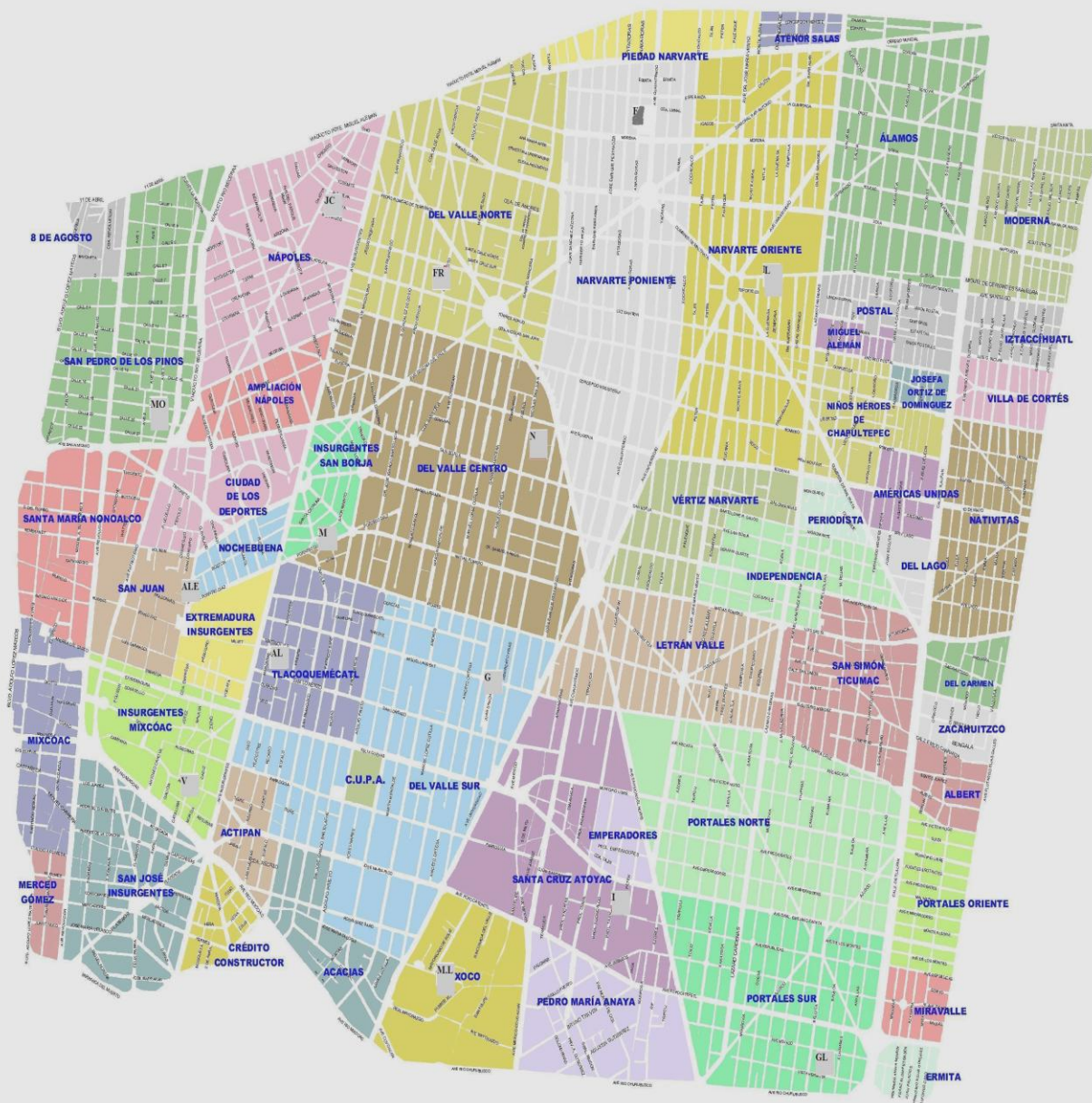
Iraida M. (Ir), 24 años, estudiante, vive en pareja, col. Emperadores, departamento 100 m.; Gloria S. (Gl) , 55 años, casada, ama de casa, estudiante, casada, con un hijo en el extranjero, col. Portales, departamento 80 m; Guillermo A. (G), arquitecto, 50 años, separado con hijo, col. Del Valle, departamento 140 m; Francisco M. (Fr), ingeniero, soltero, col. del Valle, departamento, 100 m., Lucía Guzmán (L), 40, años, estilista, madre 3 hijos, col. Narvarte Poniente, departamento 65 m.; Maclovia G. (M), 42 años, diseñadora, separada, dos hijos, col. Insurgentes San Borja, casa 200 m., Norma R. (N.), 46 años, directora de escuela de idiomas, casada, dos hijas, col. Del Valle, casa 160 m., Alejandra C.

¹⁵³ Expresión de E. Goffman. Cfr., Goffman, E., *L'ordre social et l'interaction*, en *Les moments et leurs hommes*, Paris, Le Seuil/Minuit, 1988.

(Ale.), directora administrativa, 48 años, casada, una hija, col. Nochebuena, casa 120 m., Fernando C. (F.), 34 años, coordinador de audiovisuales de la Unam, 34 años, casado, depart. 60 m. rentado en col. Narvarte, Verónica P. (V.), 35 años, escenógrafa, separada, vive en casa de sus padres col. Actipan (anteriormente sola en col. del Valle), Juan Carlos Z. (Jc), 40 años, arquitecto, propietario de una empresa inmobiliaria, vive en pareja, la col. Nápoles, departamento 150 m., María Luisa D. (M.L.), diseñadora gráfica, casada, 2 hijos, departamento en privada, 90 m., col. Xoco; Montserrat Z. (Mo), proyectista en la tienda Artel, 22 años, soltera, col. San Pedro de los Pinos, Karina J. (K), 26 años, oficinista, soltera, Mixcoac, Alicia (Al), 30, empresaria, casada, col. Tlacoquemecatl.

Se trató de que estas entrevistas fueran en el propio domicilio, para poder tener la información adicional que supone la observación “in situ” de la vivienda y las charlas se enfocaron sin límites temáticos o de tiempo, a modo de entrevistas abiertas, historias de vida que reflejan no sólo las vivencias en el propio hogar sino las opiniones sobre la vivienda en general.

Cartograma de ubicación de los entrevistados



3.1 Necesidades, actividades y espacios en el interior doméstico

En primer lugar, las entrevistas muestran que la casa satisface unas necesidades concretas para cada uno de los entrevistados, dependiendo de las características del grupo doméstico (“el espacio interior, la forma en la que vivo, resuelve bien mis problemas porque tengo tres recámaras muy amplias, tengo niña y niño, entonces, cada quien tiene su espacio”, M. L.). Es muy común que se inicie la entrevista con la explicación de los motivos de la elección residencial: por razones de cercanía a la familia, al trabajo, por los costos de la zona, seguridad y comunicación de la misma y el momento del ciclo de vida familiar en que se encuentra el usuario. Si la vivienda responde a estas necesidades generales del grupo doméstico en un momento dado de su ciclo familiar o personal, el interior proporciona los elementos básicos para que se desarrolle paralelamente una vida en común y la vida privada de cada uno de los miembros del hogar. Por consiguiente, he clasificado los temas surgidos en el estudio de campo en dos grandes bloques: uno dedicado a los espacios de convivencia y otro a los espacios de la privacidad.

3.1.1 Los espacios de convivencia: la sala

P. e I., es una pareja joven que acaba de comprar el departamento donde antes rentaban. Tiene una sala-comedor conformada por muebles ligeros de laminado imitación madera, sofás de tela azul clara, que existían en el departamento anterior de I., de estudiante, y no se contempla una inversión en ellos corto plazo, aunque tener mejores muebles en una mejor sala forma parte de planes futuros, cuando haya dinero para poner algo mejor (“cambiar la sala por una más grande, como la de adentro”, I.). En una remodelación ideal, con bastante presupuesto, los baños ocupan el primer lugar, luego el piso del ambiente principal, la cocina (que tiene una estufa que funciona mal) y finalmente la sala.

Así, en comparación con generaciones anteriores, como la de Gl., en la que el proceso de “poner la casa”, de llenarla de muebles que iban a ser los definitivos, era relativamente rápido, en algunos jóvenes actuales es un proceso más lento, condicionado por las posibilidades económicas y el crecimiento más lento hacia una familia plenamente constituida.

Entre nuestros entrevistados no existe casa sin que haya una sala, sea cual sea su uso o posibilidad de invertir en ella grandes sumas de dinero. Incluso en el caso de F., pese al carácter que podría suponerse provisional al departamento (los fines de semana vive en Cuatla), se ha querido tener una sala y un comedor con muebles de cierto nivel (“tal vez no podría considerarlos muy muy buenos, pero creo que pude comprar muebles buenos, de cierta calidad y, especialmente, porque los busqué mucho en las mueblerías del centro”). Esta persistencia de la sala, como espacio de visitas, para la familia o como espacio de ostentación es común en todos los entrevistados.

M. es una firme defensora de la sala. Para ella la sala denota una vida “activa”, que se es “amiguero” y “fiestero” (“mis amigos de la del Valle usan mucho su sala...su sala es chiquita, para lo amigueros que son”, M.). En el acomodo matrimonial de su casa, la sala fue un elemento importante (“la sala la hundimos para poder poner los cuadros, de formatos grandes, necesitábamos grandes muros para ponerlos”). La sala implica un significado de estatus (“entre gente rica, entre más salones puedas tener mejor va a ser”). El referente en este sentido para M. es la clase alta que puede repartir su vida social en varias estancias, como en casa de una amiga rica (“la sala es enorme, ahí te traen el cafecito, pero luego también tienen un cuartito que es como más cerradito por si quieres hablar más de privadito...La mamá del amigo de I.(su hijo) sí es un muy amigable, pide que le lleven el café con galletitas”. M.).

En la casa de M. la sala figura en el centro del interior, no lejos de la entrada y funciona como el lugar de ornato preferente (con los cuadros de más tamaño). En su vida actual de profesionista separada, M. la usa tanto como espacio de visitas

como estudio; cuando vienen visitas traslada sus cosas de trabajo (computadora, agendas, planos...) a otro lugar.

También V. usa la salita conectada al comedor como estudio ocasional, puesto que no es muy usada como lugar de “estar” familiar (V. “la sala la usamos eventualmente, alguna vez el fin de semana o cuando hay gente, pero realmente no es un área muy usada, máximo una vez a la semana”). Gracias al teléfono inalámbrico y a la computadora portátil, V. la usa como un lugar más para hacer sus tareas (“Es más bien de reunión, yo sí vengo...” me pongo a hacer cosas de la computadora o a trabajar o a leer”; en este caso el uso de la expresión “un lugar de reunión” aparece casi como equivalente a “nadie viene”).

3.1.1.1 ¿Declive de la sala?

Lo anterior no es una excepción. Para la mayoría de entrevistados la sala es un espacio “para las visitas”, en general poco usado. La sala de Gl. ha sido objeto de grandes inversiones (tapete persa, sillones nuevos, cuadros caros) pero es “el lugar que menos se usa, normalmente. La sala es para las visitas... No nos sentamos en la sala a platicar” (platican en el estudio del marido). Para N. “ahí está como de adorno, cuando llega a ir alguien entonces ahí estamos, fines de semana, normalmente o reuniones”).

Para Al. la sala va unida a una la cultura de la convivencia basada en la conversación, que refleja el nivel de formación de los usuarios (a los que hace remodelaciones) y la calidad de las interacciones al interior de la casa. “Ok, no usas, la sala, no te voy a educar, no te voy a formar el espacio, si no la usas no la usas, y se te la pasas en el gameboy...Eso va a ser un fenómeno que va a cambiar absolutamente, pero para destrozar las relaciones sociales?... Yo sigo defendiendo la sala. Por favor, señores, tenemos que seguir visitándonos, no todo puede ser por facebook.” En este sentido la reconversión de la sala en el espacio de la tele es, desde la clase media-alta, algo criticado (“en la clase media alta todavía no tenemos la televisión en ese espacio. Estamos a punto, a punto. So

pretexto de las pantallas de plasma que finalmente son un objeto que te da estatus. Por eso están los que llamamos aquí en México, nacos, ya están metiendo la televisión en la sala, cuando antes era una cosa de pésimo pésimo gusto...” Al.).

M. Luisa tiene la única televisión de la casa en la sala; su discurso es en contra de la televisión (“la tele está en la sala, sólo hay una tele, es adrede, no es que no tengamos para comprarla. Yo viví tres años en Holanda y a mi me gustó que ellos sólo tengan una tele, porque procuran la convivencia familiar”). En su plática se adivinan contradicciones, pues parece que, en realidad, la televisión sí articula de manera importante sus espacios (“en la casa el espacio que ocupamos más es el de la tele...que después va a ser la sala”), algo que parece generar cierta culpabilidad. En M. L. la manera de desvincularse de la televisión es salir de la casa (“nosotros no somos mucho de televisión porque salimos”, “casi no vemos la tele, casi no estamos en casa”).

Finalmente, las salas van perdiendo jerarquía en las clases medias; van quedando unidas a los comedores a medida que el espacio urbano se hace más escaso y caro (“hoy día te dicen “espacio sala-comedor”, así te la venden y a nadie le extraña. Al.)

3.1.1 El family room y los cuartos de juego

Entre la clase media que carece de espacio, las salas vividas son como espacios multifuncionales. Por el contrario, en las familias que tienen más espacio, la sala queda reservada a una convivencia ritualizada para ocasiones muy puntuales, siendo los salones de juegos, de televisión, los family rooms, lugares donde se da una sociabilidad espontánea o más distendida. Estos lugares viven un auge importante, también relacionado con las nuevas tendencias en el ocio doméstico, con los nuevos juegos y la tecnología digital.

En casa de M. el espacio de convivencia familiar, con los niños pequeños, en su época de casada, se articulaba en la salita de tele y en el antecomedor, no en la sala ni en el comedor, que se usaban como espacios más públicos, de visitas. Ya con los hijos mayores, el cuarto de la tele parece menos usado (falta el sillón), hay ahí un mueble con repisas, fotos de la “nueva familia” (la madre y los dos hijos)...; funciona ahora como una pequeña sala familiar, un lugar que sirve de paso al dormitorio.

En el family room (más común en la clase media alta) se produce una convivencia espontánea donde quizás cada quien está haciendo cosas distintas (“entonces donde estamos viendo al tele, está la madre cosiendo o está haciendo sus llamadas telefónicas, a lo mejor trabaja, están los niños con sus juguetes y nadie se molesta. O el gameboy. Esos espacios me parecen muy buenos porque si no existieran...(…) Ahí cabe la tele. Es el de la tele pero le cambié el nombre para quitarle filtros a los compradores (...) Yo estoy pensando que todo está escondido en los muros, los muebles se convierten, un espacio muy limpio, que se convierte”).

También existen cuartos de juego surgidos de la innovación tecnológica y los cambios en las pautas de consumo y de ocio. En el departamento de F. figura en un primer plano una gran pantalla en un mueble con la play-station. Funcionalmente, es una recámara polivalente, porque hay un closet que complementa el del dormitorio, la bicicleta fija, el extendedor de ropa..., pero se asocia para F. principalmente con los juegos, una de sus pasiones, que comparte con amigos.

Sin embargo, es curioso que F. nombre a ese espacio con la tradicional etiqueta de “cuarto de visitas”, pese a que el juego es lo que marca a esa recámara. Se usa un nombre más “legítimo”, respaldado por la tradición, que da un significado socialmente claro a un cuarto sin una función específica. Puede ocurrir el término “cuarto de juegos” está ya vinculado a cuartos de niños (que aún están por llegar) o simplemente hay un retraso terminológico que se produce cuando aparecen innovaciones que aun no se han consolidado (se usa “cuarto de la play”,

provisionalmente, quizás a expensas de que esa marca permanezca como la referencia en los juegos).

3.1.3. Comedor, antecomedor, desayunador

Como la sala, el comedor representa un lugar de convivencia ritualizada. En casa de V. es una estancia llena de antigüedades, con un domo y con el minipatio al lado; se usa en contadas ocasiones (“comemos en la cantina. Aquí es para el cafecito...El fin de semana a veces comemos aquí o en el jardín, cuando están los días bonitos”, V.). Su uso requiere del tiempo necesario para establecer una sociabilidad al mismo tiempo relajada y cuidada (los fines de semana, los festejos, cumpleaños...) contrapuesta al “tempo” moderno de los días de trabajo y escuela. Es ilustrativa, en este sentido, la opinión de Gl., una señora mayor que ve en el comedor un espacio de conservación de las buenas costumbres tradicionales: “normalmente las familias, lo común es que *maldesayunan*, salen pitando todo el mundo, no come el señor en casa, quizás los niños con la madre y luego cenar, a veces en las recámaras....no, no. En esta casa se come, se desayuna y se cena en el comedor. Y juntos todos además.”).

En las familias que tienen viviendas espaciosas es un lugar que complementa al espacio más distendido que es el desayunador (“tengo una cocina que le cabe un antecomedor, cosa que muchos departamentos ya no. Eso a mi me gusta mucho entonces, nosotros ahí comemos, desayunamos. Casi no utilizamos la parte de lo que es realmente el comedor”. M. L.). La disponibilidad de espacios da estatus al permitir la separación de actos más formales de los informales. Así, una misma función (en este caso, la comida) puede tener varios lugares, según el carácter de la reunión, siendo la posesión de espacios subutilizados, que actúan en realidad como lugares “de representación”, elementos de prestigio para la familia.

En general la escasez de espacio ha ido en detrimento del comedor, incluso entre los jóvenes clase media alta, que ya no disponen de lugar para enormes mesas (“te encuentras que vas a casas a lo mejor de clase media alta, pero jóvenes o

reci3n casados, te lo piden los reci3n casados porque no tienen de otra, ya el comedor empieza a mediodesarparecer. Entonces tu dices si tienen una reuni3n qu3 hacen, bueno, se vuelve la cosa del buffet”, Al.).

3.1.4 La cocina

Se trata de un lugar de la casa sobre todo femenino, mostrado por Gl. con todo lujo de detalles, pues ella a le encanta cocinar (“es una cocina muy peque1a para mi gusto porque soy buena cocinera, a mi me gusta guisar y me parece peque1a”). Por su parte, la relaci3n de I., alguien m1s joven que Gl., con la cocina es ambivalente. La cocina es el primer espacio que se cita en la entrevista con I., lo primero que le llam3 la atenci3n al conocer el departamento; ella es la que ocupa mayormente ese espacio (“la cocina s3lo para mi. P. me ayuda a poner la mesa...y ya”). Pero en varias ocasiones se enfatiza el hecho de ella no cocina bien o no le gusta el papel de ama de casa (“aunque tampoco soy buena cocinera, ni ama de casa, nada de eso me gusta”).

La cocina es un espacio que est1 viviendo importantes transformaciones, adquiriendo centralidad en los departamentos m1s nuevos, ya sea con una ubicaci3n mucho m1s importante, abierta al comedor y con un dise1o m1s atractivo. En principio la raz3n de ser esta innovaci3n est1 en la moda de la gastronom1a, en la dignificaci3n de una tarea tradicionalmente femenina, que queda incorporada a un mismo nivel jer1rquico a las otras actividades de la casa. Tambi3n facilita el traslado de alimentos y objetos al comedor. Este mejor de tipo funcional se ve en casa de V. en la que se ha remodelado el comedor para que conecte con la cocina a trav3s de una ventana corredera de cristal y aluminio (concesi3n a lo moderno de los anteriores propietarios de la casa, admitida sin mucho entusiasmo; “es pr1ctico, la verdad es que no se ve bien pero es pr1ctico”). Para las generaciones j3venes la cocina abierta es m1s aceptada, porque tiene un importante atractivo visual, dando fluidez a espacios amplios (“tengo ahora un

proyecto de un departamento enorme, está padrísimo, tiene la cocina abierta y se ve increíble”, Mo.).

Entre los diseñadores se ve este fenómeno más como una moda que como una ganancia en calidad de vida. Incluso J.C., empresario-constructor, no es partidario, y sobre todo para un departamento chico, pero, en el inmueble que él mismo construye pensando en personas de clase media-baja, hay una concesión a esta moda, en el sentido de que las puertas no bloquean totalmente la cocina de la sala-comedor. Con esta apertura parcial los olores circulan más y J.C. reconoce que habría que evitar este efecto de la cocina abierta con la elección de la opción totalmente cerrada tradicional (“...al ser un departamento pequeño, el olor puede ser un problema. Si la mamá está cocinando chiles rellenos, por ejemplo, el olor se vuelve un poco incómodo para quienes están allí” J.C.). Las cocinas abiertas de diseño de muchos desarrollo nuevos están pensadas para personas que en realidad comen en restaurantes o piden pizzas, sushi...). “El que verdaderamente cocina te va a decir jamás una cocina abierta” (I. G.).

Para muchos los entrevistados, sobre todo los conocedores (arquitectos), se trata de un retroceso en la calidad real de la vivienda, una imposición de la mercadotecnia (“no lo ha pedido tanto el cliente, sino que más bien es una tendencia de los arquitectos que lo están imponiendo a fuerza a la gente... Porque ahorras espacio, ahorras dinero.... No somos así en México, y la gente, de idiota, va y compra...”, M.; “es que la barra de picar que se convirtió en desayunador porque ya no tenemos espacio. Entonces te vendo la idea que es muy moderno”). En parte es una tendencia surgida en espacios de clase media (comunes en EEUU y Europa) que se vende en los nuevos departamentos mexicanos (que por precio son asequibles a la clase media-alta). Se pretende así introducir una moda de clase media extranjera que, si bien responde a la casa pospatriarcal sin jerarquías, también va de la mano con la desaparición, en la clase media y media-alta mexicana, del servicio “de planta”, permanente (en la mayoría de departamentos nuevos ya no hay cuarto de servicio), tan tradicional hasta nuestros días. Para M. es un claro indicio de pérdida de estatus (“depende de en

qué zona estés, en qué código postal. Yo te puedo jurar que en las Lomas eso nunca va a ser. Siempre van a tener gente que les ayude. Siempre! ¿Cuántos años le echas tu para que deje de existir esto en nuestro país?”).

3.2 Los espacios de la privacidad

Los espacios de la privacidad son las recámaras y los estudios, espacios que se encuentran entre los más usados y valorados de la casa. En el caso de M., en su regreso a su casa anterior como mujer separada empieza la remodelación de la vivienda por el dormitorio, su espacio más privado (“¿qué es lo que más me importa?”, ahí hasta ha cambiado las ventanas). También ha remodelado el vestidor (“gané espacio en el vestidor, está muy holgado, podría ser un vestidor para dos personas”), el baño propio, el de visitas, y el antecomedor, mientras que la sala, el comedor y la cocina, permanecen casi como estaban, con usos un poco distintos a los anteriores.

En las casas más modernas el vestidor y en general los espacios de guardar son importantes (Al. "la gran moda cosa que ahorita me parece un absurdo son los vestidores. Los enormes vestidores. El vestidor es más grande que el cuarto de servicio. Toda la ropa se lava y se plancha en un cuarto más pequeño que el cuarto que los contiene. Yo nunca he visto uno lleno. Pero cuando llegan a ver el inmueble dicen “tiene un gran vestidor”, porque son los objetos que luces que luces en la calle porque nunca estás en la casa. Antes les interesaba su comedor, sus objetos, vivo mi sala, mi comedor, pero si yo lo único que exporto de mi casa al exterior es mi ropa me importa muchísimo mi vestidor”).

Los dormitorios de los matrimonios son los espacios por excelencia de la privacidad de la pareja conyugal (“esta es la recámara de mi marido y mía. La televisión que más vemos es esa, obviamente. Estamos aquí a gusto y miramos la televisión”, G.). Pero aún cuando son compartidos, pueden ser vividos como el

espacio más íntimo y privado del miembro de la pareja que lo usa más, sobre todo de las mujeres (“Mi recámara. Es como mi espacio, digo, que lo comparto con mi esposo, pero ahí leo, ahí veo la televisión”). También el dormitorio de I., es llamado “mi recámara” (en lugar de “nuestra recámara”); es donde lee o ve sus programas de televisión, mientras su novio trabaja en el estudio o ve la televisión (deportes, reportajes) en el cuarto de televisión. Los lugares privados de I. están repartidos entre la sala de televisión y el dormitorio aunque ninguna de los dos le pertenece totalmente (como sí ocurre con el estudio pequeño, que es exclusivo de su pareja). “Yo diría que en sala de televisión un poco....porque, igual, aunque a veces va P. a trabajar, es como mi espacio porque además, como mi ropa es mucha, ahí es donde tengo yo mi propio clóset.” Su actividad principal, estudiar, es realizada allí, así como vestirse y ocupar el segundo baño, pero también es “la sala de televisión”, el lugar para ver películas, partidos, donde convive la pareja (a veces trabajando los dos, ella en la PC, él en la lap).

Así, la privacidad de las mujeres entrevistadas se desarrolla a menudo en espacios que no les pertenecen completamente, como el despacho (N.: “a mi me gusta mucho un área que tengo que es un despacho, donde tengo muchos libros y donde me relajo completamente, me pongo a leer, a mi me gusta leer...Es para todos (el despacho) pero normalmente lo uso yo...”).

Gl. señala a los baños y a la cocina como sus espacios preferidos (“lo que me más me interesa de toda la casa son los baños y la cocina, porque es lo que uno usa más íntimamente. Siempre pienso que deben estar preciosos”), pese a que la mayor inversión que se ha hecho en el departamento es en la sala y el comedor, abierto con un arco a la sala.

En el caso de las familias con hijos adolescentes, las recámaras son lugares que les pertenecen totalmente, contrapuestos a las estancias públicas que están bajo el dominio de los padres. “Mis hijas tienen su lugar para estudiar en su cuarto...Mis hijas, su cuarto, ya sabes que las adolescentes son bastante independientes, hasta cierto punto, les gusta tener su espacio (ahí tienen su tele y su computadora), disfrutar de su espacio y que nadie los interrumpa”, N.. Es una

pertenencia vigilada por los padres (“cada semana voy a revisar, si no lo hago, entras y no hombre, auxilio, cierren esa puerta porque ahora me va a dar un ataque”, L.). A medida que los hijos crecen la familia va evolucionando hacia más requerimientos en privacidad de los hijos; los de M. “son muy de estar en su cuarto. Ahora está I. y ni te enteras”. Las recámaras de ellos se ven muy personalizadas, con sus objetos-fetiché. El hijo de M. dispone de un saco de boxeador colgado del techo en un cuarto en el que no tiene tele, usa la computadora. En este sentido, se percibe cierta crisis de la televisión frente a la computadora también supone un retroceso en el papel del cuarto de televisión respecto al cuarto propio, con una privacidad mayor.

Con niños pequeños no hay una obsesión por la privacidad y, aunque la casa la permita con facilidad, no se incide en ello; los niños comparten recámara y se dedica otra habitación de juegos, estudio o de visitas. En casa de M. pese a tener espacio, no se asignó una recámara a cada uno de los hijos hasta los 12 años (coincide con la pubertad; lo privado viene unido al desarrollo sexual propio, no antes, por ejemplo con el ingreso de los niños a la escuela). En la época de casada de M. la zona de convivencia, la sala de televisión, estaba pegada al dormitorio que usaba el matrimonio, lo que indica que el área familiar del piso superior no estaba totalmente compartimentada para reforzar la privacidad.

En la actualidad según es registrada por mi observación, los niños, contrariamente a lo que sucede en modelo de casa patriarcal en el que se los aleja del centro de la casa, llenan gran parte del espacio con su presencia, algo acorde con un papel central en las familias modernas (“cuando uno es papá, mucho lo que uno busca es cubrir las necesidades de los niños y las de uno pasan un poquito a un segundo plano”, M. L.).

Es en este modelo de familia actual, muy unida, en la que se favorece la vida colectiva con los niños, el que suele encajar en la moda de los lofts, con espacios amplios y poco compartimentados. Para la diseñadora-empresaria Alicia Rincón Gallardo, hay gente que “prefiere decir vivo en un loft que tener privacidad”. Ese retroceso en niveles de privacidad en algunas casas se debe también a que las

personas trabajan muchas horas fuera y cuando regresan disfrutan estar físicamente con la familia (“como llego en la noche pues qué importa que estemos todos juntos, total, ni nos vemos en la semana...!!” Al.).

3.4 La casa como lugar de trabajo

Los cambios en la estructura productiva de las ciudades globales, con una presencia cada vez mayor de los servicios y un retroceso de la industria, propician, junto con la facilidad de comunicación dada por las nuevas tecnologías, que muchas personas puedan realizar su actividad profesional en la casa.

Una de las tres recámaras en el departamento de Gl. es el despacho del marido, el cual se anticipó a la tendencia actual de aprovechar el espacio doméstico para tareas profesionales (“que en esa época, cuando vino aquí, hace 21 años, resulta que la gente no trabajaba en su casa, era un escándalo (por el año 1985), todo el mundo decía pero cómo, tu marido qué hace en tu casa?”). Tras perder su puesto de trabajo en la industria donde trabajaba (la fábrica de papel), el marido decidió dedicarse totalmente a sus actividades como publicista, acomodando el despacho con una línea de teléfono propia, fax y la computadora.

Por su parte, Gl. tuvo en la casa un micro negocio de pasteles (surtía a Palacio de Hierro) en la cocina (“yo tuve una fábrica aquí dentro, una locura, yo me dedicaba a hacer dulces aquí. Llegué a tener cuatro obreras, te imaginas, era un locura”), que quebró en 2001 y dio paso a la actual fase, en la que se dedica a realizar estudios universitarios. Gl. estudia en un escritorio con lap en la recámara de su hijo (que está en España estudiando), en el comedor y en un sillón de la sala. Una misma actividad, el estudio, central en la vida actual de G., está repartida en varios lugares, que adquieren así una nueva polivalencia. Esto es vivido por un lado como una variedad interesante (“aquí estudio, bueno, aquí y en el comedor y en la sala, me aburro de un solo lugar. En vez de estar sentada en el escritorio nada

más estudiando, no, me voy al comedor, me siento allí, cuando tengo calor”) pero también como un pérdida de un espacio totalmente para ella (“Si a mi me dieran a escoger yo preferiría tener un lugar....Mi estudio (lo que fue cuarto de servicio y ahora comedor), ahí si estudiaba siempre. Tenía mi computadora, pero no laptop, sino una grande, de mesa. Pero se acaba eso y estoy ahora como judío errante”).

3.5 Las elecciones decorativas

Si los usos de los espacios vienen determinados en gran medida por el tamaño y características del grupo doméstico y por la disponibilidad de espacios, la elección de muebles y la decoración son un ámbito de mayor libertad en el que se pueden expresarse las inclinaciones estéticas personales. También es el vehículo por el que se desarrollan estrategias de distinción y por el cual se siguen modas en el consumo, plasmadas en artículos cargados de significados sociales y afectivos. El trabajo de campo en los hogares de los entrevistados muestra que entre los habitantes de la BJ existe una enorme variedad estilística en cuanto a la elección de muebles y objetos decorativos, acorde con la heterogénea composición sociodemográfica de la zona, y al variedad de grupos domésticos, las distintas trayectorias socioespaciales, edades y niveles educativos y económicos, de sus ocupantes (“en la clase media encuentras de todo. De todo”. Al.). El elemento personal aparece como variable importante, siendo el gusto una capacidad desarrollada e influida por múltiples factores (entorno familiar, amigos, estudios, profesión). Desde la perspectiva sociológica del trabajo, es interesante ver algunas regularidades sociales en el modo cómo se acomoda la decoración en el interior, intentando establecer correspondencias entre estilos decorativos y subgrupos dentro de la clase media, que si bien, admiten numerosas excepciones, reflejan ciertas tendencias colectivas. Presento este apartado, pues, siguiendo los principales estilos que se observan en los hogares estudiados, desde el

minimalista-contemporáneo al clásico, pasando por el rústico-mexicano y el ecléctico.

3.5.1 Lo moderno y global

El estilo moderno, en todas sus variantes (minimalista, mexicano-contemporáneo, ecléctico) es una de las opciones más socorridas por los habitantes que se han instalado últimamente en la B.J.

I. es, en este sentido, paradigmática. Joven, con estudios superiores, se inclina totalmente por los valores decorativos modernos. Le gusta la luminosidad y amplitud que dan los blancos en muros y persianas (“si poníamos un color como que iba a definir el espacio”, por eso prefirió algo más neutral para poder comprar muebles después sin estar condicionada), muebles ligeros y no muy caros (“se me hace más práctico y visualmente menos abrumador tener repisas bonitas que tener libreros”). Aunque los sofás son azul claro desearía tenerlos blancos, crudos, “todo beix o camello, con madera oscura, tal vez, todo lo que está de moda”. Este gusto por lo moderno es también un rechazo a una estética que aun se encuentran en departamentos sin remodelar y que ella detesta (“luz así cálida pero muy baja, paredes forradas de madera, y¡ah, que asco...! un salón como inglés pero de mal gusto, con alfombras oscuras, papel tapiz, que es la cosa más horrible”). En el suyo, construido a fines de los setenta, no pudo quitar los vitrales en franjas del muro del comedor que no le agradan y le recuerdan ciertos personajes (“el departamento se me hace como de estas películas de Mauricio Garcés, con la cantina, alfombra y tapiz”), asociado quizás a cierto machismo y humor pasado de moda. La cantina del departamento, un espacio hueco en el muro de la sala, con una barra de madera oscura, ahora es usada como pequeña biblioteca (“cantina no, pues es que no compramos vinos, no tomamos, el alcohol no es algo importante para nosotros”). El cambio al estilo contemporáneo se vincula así a unos valores más saludables y a una idea del espacio más aséptica.

Otro grupo que consume muebles minimalistas es el de los diseñadores y arquitectos, como M. o G., que posee muebles de gran calidad, de líneas puras, y

colores lisos en un departamento amplio (“no me gusta tenerlo lleno de cosas, tengo poquitas cosas, seleccionadas”, G.). La acumulación barroca de cosas, y el exceso de simbolismos sobrepuestos tan tradicionales en los hogares humildes mexicanos, es desechada por una clase media que se quiere distinguir del consumo de poca calidad y del fetichismo por el objeto (“ahora la clase media alta ve eso como elementos kitsch porque son nacadas, pura porquería”, Al.).

Mo. nos dice que los compradores de una tienda moderna como es Artel son gente con recursos, jóvenes, arquitectos (compran allí para sus clientes), que siguen un las modas globales de las revistas (“he visto es que mucha gente va con revistas que compraron en el aeropuerto. Está ahorita muy mezclado todo”). “Vienen en pareja en un 50%, el otro 25 arquitectos y el otro 25 chavos solos. Las parejas recién casadas, como de 28 años, es muy típico.” Hay muchas parejas en las que ambos deciden sobre qué mueble comprar (“me ha tocado mucho que los dos deciden, y los dos se ponen de acuerdo, al hombre le está gustando esta cuestión como de decorar”).

3.5.2 Difusión y cuestionamiento del minimalismo: nostalgia de lo autóctono

Este estilo minimalista es, pues, un estilo globalizado (“tu puedes tomar cualquiera de estos desarrollos en BJ y lo colocas en España, por ejemplo, y tendría la misma aceptación que aquí (...) Tiene que ver con la globalización acerca los modelos, en ese sentido, y que la gente viaja más (...) la clase media está acercándose más al diseño”, J. C.). Poco a poco se ha ido popularizando un estilo común en el resto del mundo (“si bien no tenemos un Ikea, por ejemplo, hay tiendas como Mobika en las que se ofrece diseño contemporáneo, mexicano, en muchos casos, y la gente no lo rehúye...”), con muebles más llamativos (“...el que te ofrezcan un sillón anaranjado para tu casa. Antes era muy complicado que la gente lo aceptara. Ahora vas a las tiendas y lo encuentras, el diseño de vanguardia, más agresivo”).

Otros profesionistas del sector señalan que, pese a este avance del mueble modernista, hay resistencias que tienen que ver con unas pautas de consumo más basadas en el apego a la tradición o que se desconfía de lo moderno, de su relación calidad-precio y de que sea una moda pasajera y no se aproveche el costo de la inversión en muebles (“los mexicanos están muy acostumbrados a lo común y corriente. A ver, la típica sala de madera, con colores como típicos como el café, el terracota, el azul marino, amarillo-azul, como que están muy acostumbrados a lo rústico”, Mo.)

Para J.C. hay una correspondencia general entre clase media-baja y diseño mexicano (rústico, con colores, como en la sala de L., que la quiere cambiar en su futuro departamento por una más moderna). De ahí que en su inmueble J.C. incluyera elementos decorativos mexicanos, pero sólo en la fachada (“lo mexicano fue más hacia una tipología en fachada: utilizamos un color amarillo, llamativo, pusimos balcones, esto de gente, de alguna manera, por alguna circunstancia, lo asoció con lo mexicano”). Para el interior no alcanzó el presupuesto (“los interiores fue algo más internacional, no daba para mucho, tuvimos que buscar acabados muy baratos y de buena calidad para que no nos fuera a resultar contraproducentes”). Curiosamente aquí el estilo internacional contemporáneo es una manera de ahorrar costes y de simplificar el proceso constructivo, cuando en la mercadotecnia se vende como el último grito en la moda de interiores.

Así, pese al prestigio que tiene para ciertos sectores sociales este estilo internacional, generalmente clase media ascendente, jóvenes, o profesionistas que lo compran en sus modelos de más calidad, hay otro sector, de estilo de vida suburbano, que lo ve como una concesión a la falta de presupuesto y una constrictión a la posibilidad de tener el ideal de la gran “casa mexicana” (quizás la hacienda constituye ahí un imaginario más poderoso). Ale. lamenta no tener algo más tradicional: “la casa de ahora es modernista. No es mexicano, me hubiera encantado...Pero aquí, cuando regresamos a México, empezando, los precios, eran altísimos, no tuvimos mucho tiempo para buscar una casa...”(tiene patio pero no jardines, “solamente hay un pedacito de jardín, un muchas macetas”). N.,

también profesionalista de más de 40 años, siempre tuvo la idea de “tener una casa estilo mexicano. No es totalmente estilo mexicano (la que tiene) porque son construcciones nuevas, ya hechas, te tienes que adaptar al diseño que tienen, no?...siempre me han gustado las casas de un piso... Yo, por mi, te voy a decir una cosa, yo me iría a vivir a provincia, pero la verdad es que está muy difícil”).

En cuanto al mueble, la nostalgia por el pasado es muy clara en el caso de Al., alguien de clase media-alta con una gran capital cultural y social (“el mueble se ha ido haciendo más pequeño, ya no es una artesanía. Ya no. O sea y nadie aprecia un mueble con incrustaciones de marquetería, ya lo ven como el mueble de la abuelita (...) Claro que el mueble se ha deteriorado en su cosa estética para convertirse en una cosa simple”) aunque admite que es la evolución lógica de acuerdo con los cambios sociales.

En definitiva, la desaparición del adorno está ligada a la vida moderna centrada más en el trabajo que en la casa. De ahí que el mueble modernista sea el preferido de las mujeres que trabajan (“aquellas parejas que lo tienen clásico son mujeres de su casa, los que lo tienen en un estilo más sencillo no son mujeres de su casa” Al.), con hijos, o con una convivencia menos ritualizada (“ahora que compré la sala, me hubiera encantado una sala en material aterciopelado, me conviene? Claro que no, lo va a vomitar (el bebé), dentro de tres semanas. Vámonos a algo de buen gusto, que es un algodón, tipo loneta, oscuro, lavable, jaspeado...¿Me encanta? No era mi ideal. ¿Me conviene? Sí, es lo que me conviene, es lo que voy a comprar, por supuesto, porque es de bajo mantenimiento, no me voy a estar peleando con hija porque no lo agarre y no lo vomite, mi esposo no va a dejar de subir las patas ahí, entonces vamos a hacer feliz todos, no?” Al.).

3.5.3 Hacia un eclecticismo retro

La difusión del estilo moderno provoca cierta uniformidad que es cuestionada por personas de la clase media-alta (“en todas esas tiendas que te acabo de

mencionar, que es las que usan la clase media alta, venden el mismo tipo de mueble, la misma catarreta, con diferentes tintes, diferentes pieles pero es el mismo rollo. Es líneas puras, muebles sólidos, pero por supuesto que no hay un detalle de artesanal”, Al.)

Esa saturación de una moda que lleva años difundándose ha provocado la emergencia de otra moda: el eclecticismo (“te digo que el eclecticismo se está volviendo..., bueno, hasta en la moda de vestir”, Al.). Así que las tiendas más nuevas (como Artel) ofrecen una variante de lo moderno que es la incorporación de elementos retros (“se están haciendo ahora mucho las cabeceras capitonadas, construida acolchonada, que tiene botoncitos, que es de la época de uuu...”) o telas, barnices y colores personalizados (“muchacha gente le cambia el color, la tela, pero el mueble sigue siendo el mismo... Ahora vino un chavo a comprar una sala y quería el muro dorado y quería que le ayudara a escoger una tela para que no se viera tan así, Mo.”). Regresa lo antiguo pero mezclado con lo moderno (“los jóvenes nos gusta lo retro, lo de antes, nos encanta, te lo juro (...) A mi me encanta la idea de lo retro con lo moderno”, Mo.) aunque hay quien no está abierto a la moda y “no se atreve a lo muy nuevo, a lo muy loco, no quieren lo retro porque dicen que en su infancia les chocaba ver el muro forrado con tela de la abuelita...”).

El eclecticismo puede ser, en realidad, una manifestación de una ausencia de moda, de creatividad, o también una legitimación de cualquier opción personal en un sistema de consumo atomizado en múltiples nichos de mercado (“porque no hay tendencia, nadie sabe nada qué decir. Los chavitos de diecisiete años están cantando las canciones que yo cantaba y ya eran viejas. Entonces ahorita la cosa está abierta, abierta. ¿Por qué? Porque se tiene uno que adecuar a lo que tiene a la mano”, Al.).

3.5.4 La flexibilidad social del estilo clásico

Al cruzar el umbral de la puerta y entrar al recibidor-sala de G. se percibe un ambiente decorativo cargado, clásico, tradicional. La tendencia en ese espacio es a la acumulación de muebles y cosas en el interior (“siempre teníamos ese hueco como vacío, entonces encontré este silloncito que vamos a mandar retapizar, arreglarlo y ahí va a quedar, es como de 1950, es un diseño muy diferente”). También la narración de la vivienda es tradicional. Empieza por el hecho fundamental sobre el que se apoya todo: el matrimonio (“resulta que yo me caso en 1974”). Aun están allí muebles que datan de su época de recién casados (rococós, con patas cabriolé y color nogal), la recámara matrimonial (lecho, mesitas de noche), a juego con la mesa del comedor y la cómoda de la sala. La solidez del matrimonio se corresponde con la continuidad de unos muebles cuyo estilo es visto como intemporal (“...más clásicos, como son para toda época, para siempre...”) aunque se adivinan unas contradicciones o voluntad de cambio, expresada en el discurso sobre los muebles (“...que llega un momento que no quieres que sea para siempre”) y en el deseo de una mayor renovación y de estatus que da lo moderno (“me gustan más claros, pero cuesta dinero cambiarle el barniz a todos los muebles”). En la sala sí se han cambiado los sofás, con un estilo moderno más exuberante, aunque esta aproximación a la moda actual se vive como fallida (“estos sillones los compramos hace como 4 o 5 años, antes teníamos una sala mucho más pequeña, para mi más cómoda, estos me parecen enormes, te sientas y te quedan los pies colgando”). Finalmente, hay una cierta resignación a permanecer tal como se es (“nosotros somos tradicionales”) y a preservar la calidad de lo antiguo (“esto es de una marca, Van Viuren, que ya no existe, igual que el comedor; lo compramos en Viana, era más barato que en Liverpool, son madera de nogal, ahora ya los muebles no son de madera-madera sino de aserrín comprimido”).

El estilo clásico lo encontramos en numerosos hogares de la clase media, sobre todo de gente mayor (G.) o personas provenientes de sectores más humildes (F) que ven en él un signo de calidad y distinción asegurada. F. ha escogido para la

sala, el estilo clásico anglosajón (Early American y Heppelwhite) que es justificado por estar en consonancia con la antigüedad del inmueble. Se da por supuesta una calidad contrastada, respaldada por lo histórico del diseño (o por su origen extranjero) pero F. afirma también hubiera adquirido un mueble contemporáneo si el edificio hubiera sido nuevo. El argumento, un poco confuso, da una idea de que quizás haya una duda ahí sobre el mayor valor social del estilo moderno. En todo caso, lo clásico, por aspiración y gusto tradicional de la familia de muebleros, se ha impuesto en la elección, sin que se descarte pasar a un estilo más moderno en otras circunstancias.

Al. se considera de clase media-alta. Desde esta postura opina que la clase media-baja que opta por lo clásico es clase media pero que viene de estratos humildes: “te los pone (los muebles) Luis XV pero no les quita los plásticos a las tapicerías. Todo lo pone muy decorado, no tiene ni la menor idea de lo que está poniendo. Ese estilo (clásico) que está mal manejado en la clase media, no se descarta en la clase media-alta, hay gente que sigue gustándole ese estilo y lo sigue comprando, La diferencia está en la calidad de lo que se pone y el gusto, pero no tanto en el estilo (Maple es una tienda de mueble de muy buena calidad pero ahí te encuentras Luis XV, victoriano, tapicerías rococó...) Llegó en un punto en eso llegó a ser naco. En la clase media alta los estilos pueden variar y generalmente están bien puestos, lucen, y lucen muy bien”, Al.).

Un ejemplo de esta clase media con medios y espacios amplios que se inclina por lo clásico es el de los padres de V., que tienen closets y mobiliario de madera, un reloj italiano o de porcelana, gobelinos, un armario-cantina de buena madera hasta el techo, con licoreras antiquísimas...), una pianola del abuelo...Sólo las recámaras en el segundo nivel y el pasillo que las conecta tienen otro aspecto, más moderno, desenfadado, con muebles más minimalistas en los dormitorios. Este eclecticismo bien acomodado (que integra lo clásico con lo rústico y lo mexicano contemporáneo) es lo que permite adivinar que se trata de una familia que tiene capacidad financiera y cultural para escoger y mantener lo mejor de cada estilo, según el carácter de cada espacio: moderno en la parte privada de la

casa y antiguo en la parte pública. Los referentes en cuanto al estilo y la consideración del estatus son las casas neocoloniales de San Ángel. Ese es el modelo a imitar (“mis papás quieren arreglar la casa (la fachada), le quieren dar un tono como tipo San Ángel”) modelo superior en jerarquía en el imaginario social de la familia (“no hay nada más caro que San Ángel”) y por una “nobleza” dada por la tradición (“es toda una cosa cultural. Lo clásico, lo tradicional...”). La remodelación de la casa que ahora emprenden con la ayuda de la hija pretende apropiarse de valores seguros, los tradicionales, como los encarnados en el “estilo San Ángel”, libres de los riesgos de fraudes de la vivienda nueva (“...compran un departamento como los de Vista del Campo (Sta. Fe), carísimo, donde te ponen un mármol de tercera. No se vale.”) de las modas y la especulación (“...en la Nápoles y la del Valle construyeron muchísimo y obviamente va a haber una devaluación de esos departamentos, son chicos, insuficientes”).

3.6 Vivienda e identidad

La vivienda es como una segunda piel para las personas, es un refugio en el que se construyen y se proyectan identidades y aspiraciones (“para nosotros es importante que quede bonita la casa, es nuestra cueva”, Gl.)

Sin embargo, no todas las viviendas son vividas con el mismo apego, sobre todo si se trata de hogares en formación, departamentos de solteros, estudiantes, compartidos o transitorios. En la delegación Benito Juárez existen numerosos casos que responden a esta tipología. V. se mudó a un departamento chico en Heriberto Frías y Pilares, para estar cerca de la zona del trabajo. Sin embargo los horarios “imposibles” del trabajo la dejaban sin tiempo para terminarse de instalar. Finalmente, renunció al trabajo y el regresó a la casa familiar, donde tiene tiempo para desempacar cajas con libros que estaban cerradas desde su divorcio. En su caso la casa aparece vinculada a lo familiar, a lo estable, a la historia e inversión familiar acumulada. El departamento céntrico, práctico para una persona sola que

además trabaja sin tiempo para disfrutar o acomodar una casa, aparece como una opción más transitoria. Este ejemplo coincide con la opinión de Al. sobre la necesidad de un lugar que sea referencia de la propia identidad, función que en ocasiones es asumida no por la propia vivienda sino por la casa de los padres. (“hoy vivo aquí y mañana ya no. Pero mi casa familiar es un lugar importantísimo para mi. De alguna manera yo puedo andar brincando de un lugar para otro porque sé que existe esa casa familiar donde están todas mis referencias”, Al.). Este es el caso de R., que estudia en España, pero conserva su habitación en el departamento de sus padres (“tenemos tres recámaras con dos baños. Esta es la que ocupa Rodrigo, mi hijo, normalmente, cuando está en México”, G.).

La persona puede repartir su vida entre varias viviendas por razones no de estudio, sino laborales. F. reparte su vida entre el depto. en la colonia Narvarte, donde vive solo, y la vivienda en Cuautla, donde vive los fines de semana con su esposa, que trabaja allí. Gracias al departamento puede ahorrarse largos y costosos desplazamientos, o simplemente poder cumplir su extenso horario de trabajo como jefe de la sección de audiovisuales de una facultad de la Unam (“me llamó la atención la comunicación que tiene el lugar”). Prácticamente F. llega a dormir (“donde paso más tiempo es en la oficina de trabajo. Llego al depto a dormir, lo que uso más es la cama”). Tiene cosas por desempacar, casi no usa la cocina. En ese caso la identificación con la vivienda es sobre todo de tipo funcional, aunque llama la atención el cuidado puesto en la elección de muebles de la sala y en objetos decorativos.

También se da la doble residencia de los hijos de matrimonios separados, como el hijo de G. (“yo vivo solo y ocasionalmente tengo conmigo a mi hijo, que tienen 15 años; el cuarto de mi hijo está totalmente a su gusto: él tiene la libertad, de poder cambiar la distribución del mobiliario”, G.).

Y, finalmente, existen casos que no se acomodan fácilmente a las categorías tradicionales. Pueden verse como casos de madres solteras o de familias compuestas que viven en lugares distintos, que ponen en cuestión el principio de la coresidencia como elemento clave para la vida familiar. L. tiene, además de

sus dos hijos del matrimonio anterior, un bebé con su pareja, que vive en otro departamento con una hija de otro matrimonio. “Se supone que la idea es irnos a vivir juntos, todos. Yo no estoy muy convencida todavía, por lo que te digo, las zonas, los niños, las escuelas, encontrar una casa tan grande va a ser muy complicado y bueno, él tiene su forma de ser, tiene un carácter fuerte y yo también, es muy difícil la convivencia... Si te vas a comer un fin de semana todo está padre pero vivir es otra cosa y ahora con la nena (una bebé de semanas) que es de los dos, creo que va a haber disparidad de ideas en cuanto a la educación.”

3.6.1 Personalización de los espacios

Un aspecto importante en el tema de correspondencia de identidad entre espacios y usuarios es el mecanismo con el que los segundos “personalizan” los primeros, es decir, los convierten en “lugares” con significación, en un reflejo de sus gustos, recuerdos y estilos de vida. Los artículos decorativos son el medio principal para personalizar la casa. En F., recuerdan los viajes a Veracruz y Guatemala, momentos agradables en su vida. De ahí la importancia de la constatación escrita del lugar de procedencia de los objetos, así como la evocación de un rasgo de esos lugares (el mar de Veracruz, en la forma de timón del reloj y la de caballo de mar del portallaveros, el quetzal emblemático de Guatemala).

Es curiosa la presencia en algunos hogares relativamente modestos de cuadros de firma, que revelan un nivel cultural importante y el esfuerzo por situar la casa a un nivel de estatus superior al que se deduce del espacio disponible (“los cuadros tienen todos una historia. Ese Niermann, original, lo compramos en abonos, en mensualidades, por dos años, en Liverpool de Perisur. Nos encantó. Estos cuadros (acuarelas francesas) los tenía en mi casa de chiquita, les tengo mucho cariño”, G., “Éste es de Sebastian, me lo regalaron, una colaboradora de él”, L.).

También existen, en hogares con miembros que tienen gustos distintos, estrategias de personalización que chocan con el ambiente general. La vivienda de la col. Emperadores de I. es propiedad de la familia de P. y eso se nota en la

identificación de I. con ella. Los elementos decorativos favoritos de I. (los objetos alemanes) no encajan en el aspecto general de la casa (“no hay nada aquí...Siento que no van con la decoración pero me gustan mis cosas de Alemania. No van con nada”, I.) y ella tiene que perseverar en que el mueble en el que están no se llene de cosas de P. Poco a poco I. ha ido participando en la elección de cosas de la casa (las persianas), pero en general eso queda más para el futuro que para el presente.

En casa de I. y en los hogares más modernos la personalización no depende tanto de los muebles-objetos, sino sólo de artículos afuncionales dedicados a personalizar el ambiente. La memoria y la información sobre uno mismo se concentra así en pocos artículos, como en el caso de la familia de Al., que es una familia de clase media-alta, con la madre que trabaja y que se ha inclinado por muebles funcionales, modernos, lavables. “Cómo le hago para abrir la puerta de mi casa y decir qué buena onda. Poniéndome la lámpara de perchero. Me gusta mi mueble de sala, pero me funciona más que lo me gusta, si lo pongo como yo quiero entonces va a perder su función que es sentarse”. La concesión a lo funcional en los muebles es compensada con una personalización se consigue aquí con objetos especiales como “una lámpara de producción de fierro del año de la castaña de cine, y la usamos de perchero, es un objeto de valor dentro del no valor que tienen los objetos de la casa”.

3.6.2 Entre lo provisional y lo definitivo

Una de las tensiones que se observan al estudiar el grado de identificación del habitante con su vivienda es la que forma el binomio provisional-definitivo. Existen múltiples variables que actúan sobre el hecho de que un espacio sea percibido como un lugar provisional (que cumple con unos requisitos pero que se sabe que no va a durar mucho tiempo) o como definitivo. En la clase media de BJ una de esas variables es el régimen de propiedad del inmueble, en propiedad o rentado.

Observamos en F. una actitud ambiental distinta entre los departamentos anteriores, rentados, y el actual, comprado (“para éste, sabiendo que era una inversión que me iba a durar mucho tiempo, me puse a buscar muebles ya de otro tipo”). La compra se asocia al futuro (“buscaba.....que fuera lo suficientemente grande para poder en un momento dado establecer una familia”). Se busca un espacio que cumpla no con las necesidades presentes sino las futuras.

F. también ha invertido en una sala y un comedor de acuerdo con estos planes a futuro. Puesto que, por tamaño y tipo de departamento, el espacio anterior, rentado, era algo más precario y provisional, no valía la pena invertir en “una sala con todas las de la ley” como la actual. Sala y comedor reflejan el espíritu de “inversión fija” que hay en el departamento de compra, el símbolo de una mayor o menor estabilización en el estilo de vida definitivo al que se aspira. “Esta sala ya es una sala”. Esta expresión nos señala que mientras que la sala “definitiva” (y el comedor, en parte) tiene unos parámetros ya codificados, tanto en su costo como en su apariencia, los muebles de la recámara (que son los mismo que ya tenía en el departamento anterior) permiten una personalización mayor (“ahí hay una cuestión de gusto personal”) y son tan aptos para los dos estilos de vida, el transitorio y el “definitivo-familiar”. Seguramente el modelo familiar en el que se ha crecido influye a la hora de evaluar el grado de provisionalidad y conveniencia de esos muebles.

El grado de provisionalidad asumida afecta a la decoración del interior cuando el usuario se plantea el problema de los objetos que se quedan en la casa pese a que no lo satisfacen plenamente, pero que están ahí porque son “provisionales”. Para L. la sala es un compra que tenía un carácter provisional aunque sigue allí (“no me acuerdo donde la vi, y dije ésta mientras, de emergencia”) como ocurre con la decoración de los muros de L. que no se ha renovado debido a la posible mudanza a otra casa (“ahora no he cambiado nada porque ahora estoy en el rollo de decir nos quedamos o nos vamos”).

Las decisiones de compra, pues, producen efectos duraderos pese a que digamos que es “temporal”, debido a que estos objetos cumplen una función para

la que se concibieron. Para M. las personas se acostumbran a ellos, y cambiarlos ya no es prioritario pues implicaría un esfuerzo, volver a un momento fundacional en la constitución del espacio, es decir una dedicación mental importante (“no hay nada más duradero que lo temporal. O sea en el momento en que tu dices es temporal te va a durar veinte años! Si pones una mesita y dices “pero es temporal”, cuánto que esa mesita no la vas a quitar en años. Porque ya te resolvió el asunto, ya esa mesita la estás usando y te está funcionando para dejar las llaves y las cartas”, M.). La tendencia es a economizar ese esfuerzo y dinero, pero al mismo tiempo, no se está a gusto, los usuarios no se sienten reflejados en ese entorno y lo justifican, separando su “ser” de las características de ese entorno. Ese desacomodo puede generar un sentimiento de rechazo no confesado (hasta el momento del cambio, “odiaba ese color”) o instalarse como mal menor y ser justificado con la coartada de la provisionalidad. Este fenómeno revela la naturaleza ambigua de la relación entre objetos y usuarios. Los objetos se pueden acomodar a las personas pero también tienen una independencia propia (“ahí te das cuenta que no importa tanto lo estético como lo funcional”). Al mismo tiempo, ejercen un acción psicológica sutil sobre el estado de ánimo, positiva si se logra lo que se quiere, dañina se ocurre lo contrario. Es decir, pese a que en un primer momento domina el principio de funcionalidad, es lo estético lo que da un carácter definitivo al objeto. Si éste gusta y encaja en la imagen que tienen los usuarios de sí mismos es el definitivo. Si no, entonces es sólo “temporal”, sirve “por mientras”.

3.6.3. Estilos de vida suburbanos y urbanos

En general la casa unifamiliar propia es la aspiración habitacional de gran parte de la clase media en la BJ (“en un futuro voy a tener una casa, esa es la idea. Porque en un departamento no hay privacidad”, M. L.; “vivo allí realmente porque se presentó la oportunidad de comprar esa casa”, N.; “siempre he tenido la fortuna de vivir en casa”, Ale.). La preferencia por vivir en casa va unida, en muchos casos, a la de disfrutar de una calle cerrada, o alejada de la vida urbana “me gusta el lugar

porque parece que estás fuera de la ciudad”, M. L.), vida percibida como algo hostil e inseguro. Se trata de una actitud vinculada a lo que varios autores definen como estilo de vida suburbano, que se da en colonias que ya son céntricas pero que en un origen posibilitaban este estilo de vida.

Sin embargo en la del. BJ, con gran parte de su población viviendo en departamentos (y en régimen de renta), es también común un tipo de habitante que, consciente de las dificultades que supone vivir en las casas de los suburbios, acepta el departamento como la mejor solución a las necesidades de vivienda (“el departamento realmente es un departamento muy cómodo, muy céntrico, entonces para mi que vivo solo, realmente pienso que es un lugar ideal para vivir (...) todo me queda cerca, ya no utilizo tanto el automóvil, todo lo hago más a pie. Tengo el supermercado enfrente, los bancos, cines, lugares de esparcimiento y muchos servicios.”. G.). La vivienda es vivida, en este caso, en su contexto urbano, como punto de anclaje para actividades desarrolladas en la ciudad, tanto profesionales como de ocio.

CAPÍTULO 4

Hacia una familia distendida

El hábitat doméstico de la clase media que hemos observado en el estudio cualitativo con habitantes de la delegación Benito Juárez de la Ciudad de México, refleja el modo de vivir de un modelo de familia que evoluciona hacia un modelo de familia que llamaré “distendida”. Este modelo incluye rasgos de la familia pospatriarcal, en la que se dan relaciones más igualitarias que en épocas pasadas, cuando éstas estaban marcadas por una dominación del hombre de la familia que se traducía en el confinamiento de la mujer en los asuntos domésticos, asuntos considerados “menores”. A medida que la mujer se incorpora al mercado laboral, se da una paulatina incorporación del hombre en las cosas de la casa, ámbito cotidiano que va ganando en prestigio. Prosiguen, en nuestro estudio, ciertas pautas de conducta típicas del modelo tradicional, con una ambigua pasividad masculina en lo doméstico, siendo la mujer muy influyente en las decisiones sobre la elección residencial, en la compra de muebles y en la decoración de la casa. Pero ya encontramos parejas jóvenes que acuden y deciden juntos en la tienda de muebles, así como hombres interesados en la decoración, ya no sólo en su parte técnica sino en la estética. La repercusión concreta al ámbito espacial de estos cambios no es directa, pero que sí hay novedades, algunas muy sutiles, que he señalado en el capítulo anterior y que a continuación discuto, también relacionadas con otro tipo de cambios (económicos, urbanos...)¹⁵⁴.

¹⁵⁴ Postura que no coincide más que parcialmente con lo que describen en Francia Neyrand y Guillot, los cuales afirman que “no hay, en efecto, a juzgar por nuestro muestreo, correspondencia estricta entre una manera de funcionamiento familiar de tipo alternativo y una manera de organizar y gestionar el espacio cotidiano”. Neyrand, G. y Guillot, C., *Imaginaire du couple et place des femmes dans l'espace privé*, París, Fayard, 1983, p. 290.

Parejas, hijos y espacios

En la convivencia de las parejas de la casa moderna una de las tensiones comunes es la asignación de espacios a partir de una división obligada del trabajo doméstico, con la cocina vista como lugar de discriminación de la mujer. Los casos que aparecen en el estudio cualitativo reflejan cierta insatisfacción por parte de las mujeres por el estado de las cocinas, necesitadas de remodelaciones que las dignifiquen o las acerquen a los modelos de cocinas de moda. Ello refleja continuidades en un patrón patriarcal de vida poco atento a la mejora de los espacios femeninos¹⁵⁵. Sin embargo, en general se aprecia cierta distensión en este punto tan documentado por la literatura sociológica feminista. Por un lado, varias entrevistadas asumen la vivencia de la cocina por su vínculo con la moda actual por la gastronomía¹⁵⁶. Por otro, se vive como mal menor, atenuado por la inclusión de la mujer en otras actividades (estudio, trabajo) que son las que realmente configuran su identidad. También la ayuda de un servicio doméstico, aunque no siempre visto como la ayuda ideal, la costumbre de comer en muchas ocasiones fuera de la casa y el inicio de una colaboración (percibida como insuficiente o muy puntual) por parte del hombre, alivian en cierta medida las tensiones relativas a este espacio, junto a las mejoras en el equipamiento y en los electrodomésticos.

¹⁵⁵ Y se constata aquí un retraso en la dignificación moderna de la cocina (asociada al poder adquisitivo de la nueva mujer trabajadora) y su nueva ubicación, sobre la cual Winifred Gallagher nos dice: "In an intriguing new parallel between the histories of women and the kitchen, just as the former now move freely in the larger world, the latter increasingly moves about the home". Gallagher, W., *House Thinking*, NY, Harper Collins, 2006, p. 88.

¹⁵⁶ Para el arquitecto J. Falgueras "el mismo hecho de cocinar, un acto cada vez más culturizado y rescatado de la posición sirviente y de género, se convertirá seguramente en el protagonista central de los encuentros familiares y en consecuencia, en un eje básico de los proyectos. Las cocinas de hipertrofiarán, buscarán una buena orientación y los libros de gastronomía reclamarán su espacio en ellas". Falgueras, J., *Reflexiones sobre la arquitectura doméstica*, en *Vivienda, nuevas maneras de hacer*, Barcelona, Col.legi d'Arquitectes de Catalunya, 2002, p. 79. Las revistas mexicanas de interiorismo de hacen eco de estas tendencias: "La cocina del siglo XXI se ha convertido en el espacio que marca la diferencia y en el centro de atención a la hora de remodelar, para darle un valor agregado a los nuevos proyectos inmobiliarios" *Funcionalidad y diseño*, en *Casa Viva*, n° 16, México, 2005, p. 64.

Respecto a los hijos (concebidos con planeación a una edad tardía), la familia evoluciona hacia una horizontalidad pospatriarcal en las relaciones y en el uso de los espacios. La presencia de los niños en ámbitos tradicionalmente exclusivos de los adultos, como la sala (algo que obliga a un tipo de decoración menos cargada), es un indicador de una proximidad afectiva en todas las familias, desde las más casuales (o “modernas” según la terminología de una de las entrevistadas) hasta las más preocupadas por mantener los principios de autoridad, ya que, pese a todo, cuando parece que todo discurso de defensa de la autoridad es anacrónico, surgen invocaciones nuevas a favor de poner límites a los hijos, con una preocupación más pedagógica que moral, a veces incluso en familias con una historia de desestructuración detrás. También es común encontrar convivencias muy fluidas donde los hijos no se encierran en sus mundos particulares sino que aprecian e incluso reclaman la convivencia con los padres, una convivencia que tiende a alargarse por la prolongación del periodo de estudios y por la tardía y dificultosa incorporación de los jóvenes al mercado laboral.

La familia es valorada no sólo como mecanismo de solidaridad y refugio ante las crisis económicas del país. Su papel como núcleo afectivo de las personas sigue siendo enorme en México. Pero esa continuidad se da también gracias a la adaptación de la casa familiar a las exigencias del mundo contemporáneo y a una transformación de los espacios de convivencia que reflejan dicha adaptación. Es en este sentido que vemos disminuir la tradicional jerarquización de los espacios domésticos y la separación de miembros del hogar en ellos; los lugares “antiguos” como la sala y el comedor, se ven reconvertidos en espacios multiusos, extensiones de la cocina o salas de televisión y juegos. Varios autores hablan de una “zonificación temporal” de las habitaciones (añadida o en contraposición a la zonificación espacial diseñada por los arquitectos), que nos da usos distintos de una misma habitación según la hora (para trabajo en la mañana, juegos en la tarde, lectura en la noche, por ejemplo)¹⁵⁷. La sala más formal, espacio por

¹⁵⁷ Me refiero al concepto de “time zoning” de Linda McDowell, citado en Munro, M. y Madigan, R., *Negotiating Space in the Family Home*, en Cieraad, I., *op. cit.*, p.113.

excelencia de la conversación, tiene un uso limitado a las ocasiones especiales¹⁵⁸; en muchas ocasiones, aparece como lugar de ornato y representación, más que el lugar donde se desarrolla la vida cotidiana. Tampoco el comedor vive sus mejores momentos. Akiko Busch llama a los objetos de los comedores antiguos “catálogo de cosas inútiles (..) artefactos pintorescos, evocativos, innecesarios (...), el tipo de conocimiento que difícilmente jamás viajará en las autopistas de la información”¹⁵⁹. Pese a todo, la habitación persiste, con una mesa a veces llena de objetos de la compra, o donde se trabaja con la “laptop” cuando no hay más espacio en las otras recámaras, y usada en ocasiones exactamente para lo que fue pensada en la época de la invención del confort¹⁶⁰. Mientras que el resto de la casa en general tiende a reflejar un modo apresurado e impaciente de vivir, el comedor formal y la sala, permanecen como anacronismos amados, compromisos con un modo de vivir que se practica en momentos puntuales. Es una concesión a la nostalgia en un momento en que los estilos de vida prosiguen su evolución hacia lo más casual.

Efectivamente, la casa distendida es también el lugar de lo casual y de una “sociabilidad espontánea” practicada por sus ocupantes, un “estar juntos” haciendo otras cosas, viendo la televisión, cocinando, chateando en la computadora, una convivencia no planificada ni ritualizada, sino que surge espontáneamente del cruce de actividades similares o compatibles en los mismos espacios. Por ello, los lugares más modernos de la casa son los que propician la sociabilidad espontánea (la “cotidianeidad no impuesta” de Eleb-Vidal o la “informalización” de Lofgren¹⁶¹): la cocina, el desayunador, el *family room* o sala

¹⁵⁸ A. Busch cree que “si bien sentarse y platicar no se hace menos hoy que en tiempos pasados, esa fue una actividad practicada entonces con una disciplina más rigurosa”. El mismo nombre inglés del antecesor del “living room”, el “parlor” proviene de la palabra francesa “parler” que daba nombre a la estancia medieval donde era permitido a los visitantes de los monasterios hablar (Busch, A., *Geography of Home*, Nueva York, Princeton Architectural Press, 1999, p. 153, trad. propia). Sería interesante establecer paralelismo entre esta visión y las teorías que señalan un declive del lenguaje verbal frente al auge de lo visual.

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 51.

¹⁶⁰ “Nuestro apego (al comedor) data del siglo XVII, cuando el confort se convirtió en un asunto importante en el modo de acomodar el interior doméstico”. *Ibid.*, p. 53.

¹⁶¹ Dicha sociabilidad es, como nos señalan Eleb-Vidal, Chatelet y Mandoul, una sociabilidad consensuada: “la comunidad familiar permanece como una realidad, pero una realidad compuesta de instantes escogidos y ya no tanto una cotidianeidad impuesta”. Eleb-Vidal, M., Chatelet, A.M.,

de juegos donde tienen cabida una diversidad de actividades y donde la familia se visualiza a sí misma. En estas estancias hay una fuerza hacia lo social común en las familias unidas modernas, contrapuesta a las fuerzas individualistas, las que guían a los habitantes a sus recámaras, baños y estudios particulares¹⁶² (y a las televisiones, computadoras y lecturas individuales). La casa distendida es usada, pues, con una flexibilidad enorme, adaptada a mecanismos que alivian las tensiones que se producen en las relaciones intrafamiliares, producidas por la doble necesidad de ser un mismo en un territorio propio y ser parte de una comunidad que proporcione afecto y compañía.

Heterogeneidad de los habitantes y transformación de la domesticidad

La casa distendida es asimismo una vivienda que se adapta, no sólo a las múltiples formas de convivencia familiar y ocio contemporáneo, sino a distintos tipos de grupos domésticos, definidos por el tipo de cohabitación y no por lazos jurídicos. Parejas sin hijos, hogares unipersonales (solteros, divorciados, separados), familias monoparentales, departamentos compartidos (por amigos, estudiantes...), son formas de vida ya muy comunes en la ciudad y en una delegación céntrica como la Benito Juárez, con mucha presencia de edificios y departamentos en renta, espacios ideales como residencias transitorias, aunque también son residencias definitivas para parte de su población. En estos casos, la configuración espacial del interior doméstico no necesariamente es transformada completamente. Puede haber salas que funcionan como despachos en los hogares unipersonales (con muebles polivalentes como sofás-cama para los invitados), o dormitorios que fungen como estudios en los departamentos compartidos. Pero muchos espacios retienen su vocación original, en previsión de

Mandoul, T., *Penser l'habiter, le logemente en question*, Lieja, P. Mardaga ed.-PAN, 1990, p.100.

O. Lofgren habla de "informalization" al describir el hogar sueco (citado en Putnam, T., en Cieraad, *op. cit.*, p.150). Esta tesis coincide con la de Tim Putnam sobre la negociación en la vida conyugal doméstica, dada por el incremento de la agencia individual en el hogar doméstico *posmoderno*.

¹⁶² Signo de distinción en la clase media. "Un lugar dedicado al estudio es sumamente indispensable, ya que sin importar el tamaño y el lugar siempre será un área donde podremos trabajar, leer y relajarnos". *Zonas de estudio*, en *Ambientes*, n° 18, México, 2005.

un cambio en el ciclo de la vida del habitante (si se tiene una pareja a la espera de instalarse definitivamente) o simplemente a modo de inserción a unos códigos habitacionales clásicos (disponer de sala tradicional) a los que no se quiere renunciar pese a llevar un estilo de vida diferente. El carácter transitorio de este tipo de hogares (o el régimen de tenencia en renta), hace que sea poco atractiva una inversión en una remodelación pensada para encajar mejor la vivienda en el tipo de vida que se lleva. En otros casos, hay una presencia discontinua de miembros de la familia que no residen habitualmente en la casa (hijos que viven con la expareja, parejas que pasan el fin de semana ahí pero que tienen su propio departamento¹⁶³) lo cual configura un entorno abierto a una cierta vida conyugal flexible (“líquida”, en términos baumanianos) en su traducción espacial. La dispersión de la familia en el espacio puede verse compensada por el uso de la comunicación por medio de nuevas tecnologías, cada vez más al alcance del consumidor medio.

El espacio de las redes obliga, en este caso, a repensar la clásica correspondencia entre identidad y espacio, tan documentada por la literatura sociológica, filosófica y arquitectónica. Desde el momento en que el lugar de la memoria individual, las imágenes (fotos), sonidos, mensajes y otros archivos, está en una computadora y cuando parte de la vida social se desarrolla con mensajes a las redes, el espacio circundante ya no es el único paisaje en el que se conforman las identidades. En este punto estoy de acuerdo con D. Morley, quien afirma que a partir de los nuevos flujos de información y comunicación, que acercan lo lejano, y del aumento de la movilidad de las personas, ya no podemos mantener la noción tradicional de hogar¹⁶⁴. Lo anterior, unido a unas posibilidades habitacionales cada vez más escasas, conllevan a una disminución de la casa como referente y eje conformador de las identidades (con un revelador paralelismo ahí respecto a una

¹⁶³ La categoría estadística de “hogar unipersonal” no encaja perfectamente en este tipo de elecciones vitales, en la que, si bien es una persona la que detenta el uso principal de la vivienda, en realidad ésta pertenece a un universo familiar más amplio.

¹⁶⁴ Morley, David, *Pertenencias, lugar, espacio e identidad en un mundo mediatizado*, en Arfuch, L. (comp.) *Pensar este tiempo, espacios, afectos, pertenencias*, Buenos Aires, Paidós, 2005, pp.1313-168.

pérdida similar en cuanto a los referentes laborales). Cabría que hablar de identidades “desterritorializadas”, que conviven con las identidades ancladas a un espacio, a una casa o una colonia, comunes entre la gente mayor, los sectores más acomodados y las personas más tradicionales. De hecho no desaparece el anhelo a un entorno doméstico personalizado de gran calidad, pero en muchos casos se trata de un proyecto, un sueño al alcance de personas que disponen de recursos para obtenerlo, un lujo no estrictamente necesario para llevar una vida práctica y funcional en la ciudad.

Así, uno de los ejes de análisis de todo trabajo sobre el interior de viviendas, la domesticidad, es puesto en cuestión por la complejidad familiar y de las comunicaciones. ¿Cabe hablar de escenario posdoméstico o, como B. Preciado, de utopías posdomésticas que moldean las aspiraciones de las personas? Creo que hay que ser muy cuidadoso al describir tendencias de este tipo, pues un mismo individuo atraviesa en su vida distintas etapas, durante las cuales vive diferentes utopías espaciales. La domesticidad aparece como eje estructurador al empezar una vida con hijos, por ejemplo, o entre usuarios de clase media-baja que siempre la desearon y que la recrean bajo condiciones a veces muy adversas. También pervive como signo, como elemento de estatus mostrado por entre miembros de clase media-alta que le dedican muchos recursos pese a que luego su vida se desarrolla más en el exterior de la vivienda que en el interior. Ejemplo de ello son las salas infrautilizadas y las supercocinas en las que se invierte más dinero que tiempo. Lo importante pasa a ser mostrar posición social mostrando los signos de la domesticidad, un estilo de vida, un poder de consumo, un conocimiento de las modas. Cabría hablar ahí de una transformación de la domesticidad en la medida en que se transforma la vivencia de la casa, valorada cada vez más con criterios comerciales. Es usual encontrar a usuarios que hablan de la “plusvalía” de su vivienda como algo central en su adquisición y mantenimiento, ya que la movilidad residencial es alta y siempre está presente el valor del inmueble como punto de partida de los futuros desplazamientos. De hecho, a grandes rasgos podemos decir que el mundo de lo comercial invade un interior que es sobre todo un lugar de consumo más que un refugio espiritual. Si

el lugar de producción (fábrica, oficina) era el modelo sobre el que se concibió el hogar funcional-moderno, en el hogar posmoderno encontramos la estética de los lugares de consumo por excelencia, los centros comerciales, herederos de los pasajes del siglo XIX descritos por Benjamin, que a su vez eran reflejo de la domesticidad en la ciudad. Los mismos “desarrollos” inmobiliarios pueden verse como esta combinación de interior en el exterior (o viceversa) típica de los centros comerciales.

Maximización de espacios, estilo decorativo

Por otro lado, el encarecimiento del espacio urbano y la falta de tiempo debida a la participación en un mercado laboral cada vez más exigente, contribuyen a un fenómeno muy difuso pero presente, que es el de la disminución en la calidad habitacional de la clase media. Encontramos en nuestro estudio cualitativo narraciones sobre mudanzas sin terminar, desórdenes domésticos producidos por vidas ahogadas por el trabajo, planes no realizados de cambios de residencia o de redecoración de la casa. Las posibilidades habitacionales se reducen a medida que aumentan los costes del suelo.

Por consiguiente uno de los aspectos que marcan más el carácter de clase media de una vivienda es la maximización del espacio. “Lo que hice fue aprovechar los espacios que tenía” (F.). Esta frase, pronunciada por un profesionista de altos ingresos, es la síntesis de la “cultura habitacional” de clase media. Una cultura que, salvando las distancias, también hemos visto en departamentos de personas mayores de menos ingresos, repletos de objetos de calidad (sobre todo clásicos) que quieren compensar la falta de espacio mostrando la adquisición de los signos principales de la burguesía. El consumo de objetos-signo es aquí un recurso al que se acude a falta de más opciones para distinguir a los hogares¹⁶⁵,

¹⁶⁵ Coincidimos aquí con Bourdieu y su descripción de la pequeña burguesía que practica formas menores de las prácticas y bienes culturales legítimos (comentada en p.97).

F. se encuentra entre los jóvenes que se enfrentan al fenómeno de la escasez y encarecimiento del suelo, jóvenes que adoptan otros modos de maximizar el espacio. Muchos de los habitantes de la BJ son hijos de familias que siempre han vivido en la delegación, en la que permanecen para estar próximos a ellas. Pese a tener estudios universitarios y un nivel educativo superior al de sus progenitores, gozan de recursos espaciales menores a los de la generación anterior. No es raro encontrar personas que vivían con sus padres en casas amplias (con lugar para muebles grandes y pesados) que, al independizarse, viven en departamentos más pequeños, sin expectativas de cambio a otras residencias. Se adquieren entonces muebles más pequeños, ligeros, fáciles de utilizar, de mantener, de desplazar, aptos para lograr una atmósfera minimalista. De algún modo, se aceptan, finalmente, las propuestas del movimiento moderno referidas al ropaje del interior, tan impopulares en épocas anteriores por ser austeras en lo visual y en lo vivencial. Pasa a la historia el mueble-artesanía que perduraba una o varias generaciones, el que era depositario de los recuerdos de toda una vida y adquiría así un “valor de uso emocional” distinto que el del objeto-producto contemporáneo, el cual proporciona una satisfacción más efímera (y quizás más compulsiva). Ello coincide con una voluntad de sustraerse al fetichismo burgués del objeto, fetichismo reemplazado por el del cuerpo¹⁶⁶. En ese contexto, los objetos sufren una “tasa decreciente de rentabilidad distintiva” en la lucha por la distinción (Baudrillard) pero no desaparecen; pasan a formar parte de una sintaxis decorativa más amplia encaminada a ensalzar a un cuerpo que circula por un espacio libre¹⁶⁷. Se buscan muebles ergonómicos y objetos que sean visualmente atractivos sin ser invasivos, pues no deben interferir en la exhibición de un

¹⁶⁶ El cuerpo posmoderno es el centro del narcisismo del individualismo actual, sede de los placeres más directos y portador de aparatos como celulares inteligentes que lo convierten en una central multimedia que no necesita la casa para comunicarse. Es sugerente la idea del cuerpo-casa, quizás destino evolutivo final (el espacio corporizado), ya dibujada por los diseños de ciencia ficción desde hace décadas.

¹⁶⁷ El hábitat cumple la función discriminante inversa a la función homogeneizadora del objeto. Los objetos se ofrecen y se consumen en contextos amplios, ligados a “experiencias”. En las revistas son elementos de una narrativa destinada a construir estilos de vida y biografías de personas que se pueden permitir a adecuación de su casa a su personalidad, a sus ideales y necesidades más intangibles.

espacio, adoración de los arquitectos modernos ya instalada en las prácticas de las clases medias-altas, que exhiben su posesión como símbolo de estatus.

Por consiguiente, no es disparatado establecer una relación entre el fenómeno del nuevo diseño “moderno” y la situación de las nuevas generaciones de la clase media. Ante una disminución del espacio real que se tiene (metros cuadrados y cúbicos) el diseño lo maximiza ganando en funcionalidad y con una estética ligera que evita saturarlo¹⁶⁸. Ciertamente, el fenómeno del diseño contemporáneo se vincula a estilos de vida más casuales, juveniles, sensuales, ecológicos, distendidos y espontáneos (que son, en palabras de Benjamin, “imágenes desirativas” correspondientes al modo de producción actual). Pero también se trata de una manera de hacer de la necesidad virtud, como describe Bourdieu para el *habitus* del consumo de las clases populares de su época¹⁶⁹, aunque la moda cumple, en este caso, la función de “culturizar” una necesidad inventando soluciones que son al mismo tiempo fenómenos estéticos agradables, prestigiosos, anhelados por los usuarios y que incluso pueden llegar a ser elementos de diferenciación social.

¹⁶⁸ La relación entre especulación, reducción de espacios y diseño, central en este trabajo, ya empezaba a ser detectada en el siglo XIX. E. R. Curtius cita el siguiente pasaje de *Los pequeños burgueses* de Balzac: “La especulación desaforada y a contracorriente que año tras año disminuye la altura de los pisos, que convierte en una vivienda entera el espacio que antes ocupaba un salón, que ha declarado una guerra sin cuartel a los jardines, ejercerá su influjo sobre las costumbres parisinas (...)” “¡Sólo interesan cuadros pequeños porque los grandes ya no se pueden colgar! Pronto será un problema considerable tener una biblioteca...” en Curtius, E.R., *Balzac*, Bonn, 1923, p.28., cit., en Benjamin, W., op. cit., p.242. Por su parte V. Verdú habla de una estética contemporánea que contrasta con los pesados objetos negros (teléfonos, paraguas, coches, máquinas de escribir...) de lo que V. Verdú llama el “capitalismo de producción” del siglo XIX e inicios del XX, etapa seguida por el “capitalismo de consumo” que escogió las superficies brillantes, el aluminio, y el acero inoxidable, y finalmente, por el actual “capitalismo de ficción”, en el que “la visión alrededor se hace transparente en las carcasas de los ordenadores, en los edificios, los relojes, las blusas, los tirantes del sujetador... La materia palpable se reemplaza por los pixeles, lo sólido por el plasma, lo pesado por lo liviano, el hormigón por el vidrio y la conexión alámbrica por el wireles. El paso de lo espeso a lo invisible, de lo real a lo virtual, es el estilo clave de que dispone el capitalismo reciente por no ser apresado ni perecer, se liquidan las fronteras entre producción y especulación, entre la herramienta y la idea, el artículo y el logo” (Verdú, V., *El estilo del mundo: la vida en el capitalismo de ficción*, Barcelona, Anagrama, 2003, p. 160).

¹⁶⁹ “La necesidad impone un gusto de necesidad que implica una forma de adaptación a la necesidad, de aceptación de lo necesario, de resignación a lo inevitable” (Bourdieu, P., *La distinción, criterios y bases sociales del gusto*, México, Taurus, 2002, p. 132).

Estrategias de distinción a través del interior y cultura habitacional

En las personas provenientes de la clase media-alta con buen nivel educativo se tiende a compensar la pérdida de espacio dada por el contexto económico, urbano y demográfico, con una maximización de los recursos por medio de una ostentación del capital cultural: se escogen pocas piezas de gran calidad, provenientes de lugares exóticos o con diseños novedosos. El conocimiento y el dominio de la información substituye, por necesidad, a la posesión de espacio. Así, en el campo doméstico, el juego de la distinción incorpora al capital cultural mostrado gracias a remodelaciones cuidadas, donde existe una sabia combinación de materiales, colores y texturas, o en la posesión de piezas de coleccionista. Los estilos “retros” son ideales para este tipo de estrategia de posicionamiento en el espacio social, una estrategia de distinción que requiere conocimiento (histórico, estético) y con la cual cierta clase media-alta se puede separar de las clases medias¹⁷⁰.

Sin embargo, ya señalé que en la vivienda nada consigue ocultar el poder “enclasante” del capital económico, cada vez mayor por el encarecimiento del suelo urbano. La diferenciación social proviene más del capital económico que de los modos de consumo al interior del hogar (distintos no tanto en lo cualitativo como en el nivel de gasto), o de los “habitus” de cada grupo social. Las claras líneas de demarcación del gusto y del consumo cultural que aún eran válidas para los grupos estudiados por Bourdieu sólo sirven aquí para comparar los extremos del espacio social. La clase media actual es una clase muy heterogénea en su composición, con personas con “habitus” muy distintos según su profesión, origen familiar y educación.

¹⁷⁰ En el departamento de Juan Gatti (diseñador-amigo de Pedro Almodóvar, ganador del premio nacional de diseño 2004 en Barcelona) la moda (sancionada por estar en lo global) está en el discurso “retro” en su máxima expresión: revivir el pasado con piezas no necesariamente de la misma década, reunidas por el buen gusto de coleccionista con capital cultural, social y económico, que se puede permitir una transformación en loft del departamento de los años 30. La elección del emplazamiento no es casual, denota el estilo de vida urbano de usuario marcado por una profesión con alta movilidad, creatividad y sociabilidad (*Iconos en Buenos Aires*, en *Architectural Digest*, México, oct. 2008, p.140).

Hay en ella personas con gran capital cultural (incluso superior al de ciertos sectores de las clases altas) pero también subsectores sin gran capital cultural, con un capital económico notable y con una clara vocación de ascensión social, temerosos de una posible pérdida de estatus. Se constata ahí una gran atención hacia las formas de vida de la clase alta (vista en las revistas, en la televisión, en los eventos) a la que nunca alcanza, pues la élite moviliza una gran cantidad de capital económico. La ansiedad por el estatus de estas clases medias ascendentes es aprovechada por empresas que despliegan una poderosa mercadotecnia en el tema de los inmuebles y la decoración vendiendo signos de estatus más que calidad tangible de vida. Aquí podemos hablar de una disminución de la “cultura habitacional”, debido a que la casa se comporta como un bien de consumo más, algo de lo que hay que presumir (con artículos de moda, últimas tecnologías) pero que es objeto de poca atención en términos de confort real y personalización.

El trabajo de campo realizado para el tercer capítulo confirma las teorías que hablan de una reflexividad cada vez mayor de los sujetos sobre las prácticas espaciales y la significación simbólica y semiótica de las mismas, reflexividad que da lugar a un panorama muy heterogéneo en cuanto a estilo de vida. Pese a ello, la realidad que he observado entre la delegación Benito Juárez no encaja con algunas de las teorías de algunos autores que, como D. Chaney, exageran la capacidad de los individuos en la conformación de sus biografías. Las limitantes espaciales están allí y el despliegue de los estilos de vida tiene de fondo un marco socioeconómico que enmarca y constriñe las elecciones concretas. En este sentido incluso me atrevo a afirmar que el concepto de estilo de vida, como noción que supera la barrera cultural tradicional de las clases, funciona como una representación colectiva en sí misma, un discurso dominante que alienta al consumo pero que esconde la realidad, el poder “enclasante” de ciertos parámetros del habitar como son la posesión y la ubicación del espacio en la ciudad. El estilo de vida puede incluso llegar a servir como instrumento de la mercadotecnia para vender inmuebles y generar altas plusvalías. Como he señalado, respecto a épocas pasadas hay una liberación en las estrategias de

distinción por medio del capital cultural, pero es una liberación que se yuxtapone a una diferenciación total por medio de la posesión de capital económico. En este sentido, las coincidencias o diferencias entre las clases a la hora de elegir estilos, modas y consumo de artículos en el interior del hogar, son superfluas puesto que lo que da estructura al orden social son otras variables.

Libertad y restricción en la vivienda

El fenómeno de la habitación se puede concebir como un juego de elecciones posibles en un contexto de restricciones determinado y el acto de habitar puede ser analizado con dos visiones, la que enfatiza la restricción y la que lo hace con la elección, una doble perspectiva que será distinta según la clase social a la que nos estemos refiriendo. Alguien con capacidad financiera total puede encargarse de construir la casa a medida de sus fantasías, escoger entre las tipologías históricas que existen, mezclarlas entre sí o confiar en la creatividad de un arquitecto. En el caso de las clases medias el habitar es un asunto de elecciones más modestas. En primer lugar hay que escoger la casa o departamento entre las que ofrece un parque de viviendas ya existente, a excepción de los casos de venta sobre plano. En general la oferta suele condicionar a la demanda. Las clases medias se adaptan a las viviendas existentes, concebidas para satisfacer las necesidades comunes. La distribución de espacio suele ser estereotipada, siempre pensada para economizar metros cuadrados. Las variantes tienen que ver con el número de recámaras (de una a tres), la existencia de cajón para auto, la presencia o ausencia de pasillo interno que distribuya las recámaras, la posibilidad de balcón, terraza o vestíbulo (cada vez más escasa), y la posibilidad de cuarto de servicio o jaula de tendido en la azotea. También varían las orientaciones de las recámaras, hacia patios de luces o la exterior, con vistas distintas y horas de luz diferentes según la disposición de del inmueble en la calle y la de la vivienda en el edificio. Algunos de estos elementos, como el número de recámaras y de lugares de estacionamiento, son variables que repercuten directamente sobre el precio o la renta de la vivienda, con lo que la elección ahí dependerá del presupuesto de cada

cliente. Así pues, el futuro inquilino o propietario, una vez que sabe el tamaño al que puede aspirar con los presupuestos de los que dispone, elige en función del particular atractivo con el que se combinan los elementos más subjetivos anteriormente señalados. A partir de aquí su capacidad de consumo y sus necesidades, preferencias o aficiones, marcarán el ritmo de una personalización del espacio donde, aunque sea en detalles mínimos, se despliega un grado de creatividad y libertad que marca el sentido de su habitar en ese espacio.

4.1 Conclusiones

En síntesis, podemos afirmar que al habitar la clase media constata de entrada unos límites a sus impulsos, sueños, expectativas. Es aquí donde la historia, la economía, la ciudad y la estructura social parecen tener un peso fundamental en las decisiones de los individuos. En estas páginas, estudiando a una sola clase en su dimensión sincrónica y diacrónica, he tratado de enfatizar la importancia de estas condicionantes, algo que no sucede en obras que se apartan del enfoque “historicista” tradicional para ir hacia un estudio sociológico de la vivienda centrado en el presente (E. Shove) o en autores que no enfatizan la clase social como variable fundamental. Asimismo, y coincidiendo con Shove, he incursionado en el hábitat contemporáneo abordando el ámbito doméstico como campo de elecciones, un campo propicio a un despliegue de la “agencia” individual. Pero he señalado que las elecciones principales, como por ejemplo el mismo grado de saturación decorativa en el interior del hogar, están muy marcadas por la realidad urbana y socioeconómica, que es la de una creciente escasez de espacio. Estudios como el de W. Gallagher, que enfatizan lo cultural en las elecciones domésticas, pueden desdibujar la dimensión global del problema de la vivienda. A mi juicio, cualquier estudio de la vivienda urbana en las zonas centrales de las grandes ciudades no puede ignorar el hecho básico del gran aumento de los precios en el mercado inmobiliario de los últimos años. Muchos hábitos de

consumo son hábitos conformados por esta realidad asumida y sancionada por las modas del interiorismo contemporáneo, unas modas globales que en muchos casos provienen de países y ciudades con más tradición de especulación y carestía de suelo. El minimalismo y el eclecticismo moderno, en este contexto, no son más que la maximización de recursos de diseño compatibles con la estrechez de viviendas pensadas para familias con pocos hijos, parejas sin hijos y personas solas. Y es el estilo de vida urbano de los jóvenes el que encarna de manera más clara esta tendencia. En él los individuos tienen una vida más enfocada al exterior que al interior. La vida profesional y el hedonismo narcisista de la sociedad de consumo favorecen un entorno que ya no es el de la domesticidad de la casa-refugio burguesa, ideal del estilo de vida suburbano, más familiar. Una tendencia posdoméstica urbana apunta hacia un modelo de vivienda práctica y jovial, ideal que encontramos en los desarrollos de vivienda nueva. En el estilo de vida urbano se compra ubicación, es decir, tiempo, sacrificando espacio. Se suple la falta de control en el espacio del que se puede disponer por el control en el tiempo, maximizado gracias a la cercanía a los lugares de trabajo y ocio.

La delegación Benito Juárez es una demarcación en la que el estilo de vida urbano se va imponiendo al estilo de vida suburbano que la caracterizó en el pasado. Ambas formas conviven, pero los edificios, desde finales del siglo pasado, ya son predominantes. En este trabajo he tratado de mostrar parte de la gran variedad de formas de habitar que se encuentran en una delegación en constante cambio. Y me he encontrado con las dificultades comunes en el estudio de la casa, que provienen del hecho de que en ella conviven distintas capas históricas, que como, capas geológicas, hay que ir describiendo con detalle. Por ser la casa un bien material muy duradero, el pasado tiene en ella mucho peso. Incluso en una vivienda nueva el pasado está ahí, en la existencia de creaciones culturales como son la intimidad y el confort. La vivienda de BJ, en su idea de funcionalidad, es deudora de la vivienda moderna surgida del *boom* de la construcción de la segunda mitad del siglo XX, cuando edificios y ejes viales empezaron a irrumpir en la zona.

El concepto de “casa distendida” que propongo se diferencia de otros “tipos ideales” o categorías socioespaciales en que es un compendio de distintos modelos históricos de vivienda al tiempo que refleja las tendencias más claras en la conformación del interior contemporáneo, las que nos hablan de un consumo de productos más efímeros, con decoraciones reversibles (conforme a los ciclos de vida), de espacios, de signos, de valores comerciales y de una domesticidad adaptada a una cierta precariedad espacial, a una vida familiar más flexible y a una movilidad residencial en aumento. Es, además, una vivienda en la que no hay una correspondencia directa entre espacios y usos, algo que hay que admitir contra la tendencia al exceso de sociologismo en el tema del espacio. Creo que no hay que olvidar que se puede vivir tradicionalmente un interior moderno, o, como sucede ahora, *posmodernamente* un interior moderno, construido hace varias décadas y apenas transformado. Los espacios son en sí mismo polivalentes; entre el *habitar* y la cultura material, entre la “familia distendida” y la “casa distendida” hay, sin duda, una relación fuerte, pero no unívoca. La apropiación de espacios y objetos es realizable no sólo con su transformación sino por medio de los discursos, de actitudes y percepciones. El estudio cualitativo de esta tesis así lo ha expuesto, buscando estudiar no sólo los espacios y sus usos sino lo que se enuncia en el título, la transformación en la *concepción social* del espacio.

En cuanto a dicha concepción cabe destacar el papel creciente del espacio en nuestras sociedades. El espacio ya no es sólo el escenario donde ocurren los hechos sociales, es un hecho social en sí mismo; de ahí que varios autores (Giddens, Low) señalan al espacio como elemento central en las ciencias sociales. La competencia por el espacio, dada por su escasez, aparece hoy más clara que en el pasado, cuando formaba parte de luchas religiosas e ideológicas. Pero no creo el espacio sea el generador principal de estructura social, como a veces se insinúa en algunos textos. Diría más bien que el espacio, siendo sobre todo un índice privilegiado de la estructura social generada en otros ámbitos (económico, político, educativo...), tiene propiedades que terminan de conformar dicha estructura, dando o quitando una calidad de vida que es, efectivamente, generadora de oportunidades y de diferenciación social. En definitiva, la

complejidad de las relaciones entre espacio y sociedad es muy sugerente y abre un campo de investigación muy fructífero para las próximas décadas.

Bibliografía

- Ayala Alonso, Enrique, *La casa de la Ciudad de México. Evolución y Transformaciones*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996
- Ayala, E., *Habitar la casa barroca, una experiencia en la Ciudad de México*, México, UAM
- Azuela, A., "Vivienda y Propiedad Privada", en revista Mexicana de Sociología n°1
- Barthes, R., *Systeme de la mode*, París, Ed. Seuil, 1967
- Baudrillard, J., *El Sistema de los objetos*, México Siglo XXI, Ed., 1981
- Bestard Camps, J., *What's in a relative? Household and Family in Formentera*, Oxford, 1991
- Birdwell-Pheasant, D. y Lawrence-Zúñiga, D., *Houselife, space, place and family in Europe*, NY, Oxford International Publishers, 1999
- Boils, G., *Pasado y presente de la colonia Sta. María de la Ribera*, México, UAM, 2005
- Bolnow, F., *Hombre y Espacio*, Madrid, Labor, 1960
- Bonte, Pierre, Izard, Michel (eds.), *Dictionnaire de l'ethnologie et de l'anthropologie*, Paris, PUF, 1991
- Bourdieu, P., *La distinción, criterios y bases sociales del gusto*, México, Taurus, 2002
- Busch, A., *Geography of Home*, Nueva York, Princeton Architectural Press, 1999
- Calderón de la Barca, F., *La vida en México*, México, Porrúa, 1976

Callinicois, A., *The new middle class and socialist politics*, Londres, International Socialism Journal, 2: 20, 1983

Chaney, D, *Estilos de vida*, Madrid, Talasa, 1996

Chapman, T. y Hockey, J., *Ideal Homes? Social change and domestic life*, Londres, Routledge, 1999

Chermayeff, S. y Alexander, C., *Comunidad y privacidad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1968

Cohen, Ira J., *Teoría de la estructuración, Anthony Giddens y la constitución de la vida social*, México, UAM, 1996

Coutras, J., *Crise urbaine et espaces sexués*, París, A. Colin, 1996

De Anda, Enrique, *Historia de la Arquitectura Mexicana*, Barcelona, Gustavo Gili, 2006

De Botton, Alain, Status Anxiety, Londres, Penguin Books, 2004

De Singly, F, *Habitat et relations familiales*, París, Université Paris V (Sorbone)-PAN, 1998

Doan, D., Sebbar, Pénot L., Pujebet, D., *Des femmes dans la maison. Anatomie de la vie domestique*, Paris, Nathan, 1981

Durkheim, E., *Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales*, Alianza, Madrid, 2000

Echeverría, Javier, *Cosmopolitas domésticos*, Barcelona, Anagrama, 1995

Eleb-Vidal, M., Chatelet, A.M., Mandoul, T., *Penser l'habité, le logement en questions*, Lieja, P. Mardaga ed.-PAN, 1990

Elias, N., *El proceso de civilización*, FCE, México, 1989

Ekambi-Schmidt, A., *La percepción del hábitat*, Barcelona, GG, 1987

Falgueras, J., *Reflexiones sobre la arquitectura doméstica*, en *Vivienda, nuevas maneras de hacer*, Barcelona, Col.legi d'Arquitectes de Catalunya, 2002

Flaquer, LL., *La estrella menguante del padre*, Barcelona, Ariel, 1999

Funcionalidad y diseño, en *Casa Viva*, n° 16, México, 2005

Gallagher, W., *House Thinking*, NY, Harper Collins, 2006

Garay, Graciela, *Modernidad Habitada: el multifamiliar Miguel Alemán, Ciudad de México, 1949-1999*, México, Instituto Mora, 1994

García, Brígida, y Oliveira, Orlandina de, *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*, México, Colegio de México, 2006

García Canal, M.I., *Foucault y el poder*, México, UAM, 2002

Giddens, A., *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona Península, 1995

Giddens, A., *Central Problems in Social Theory*, Los Ángeles, University of California, 1990

Giddens, A., *La constitución de la sociedad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1995

Giner, S., *Teoría sociológica contemporánea*, Barcelona, Ariel, 2003

Goffman, E., *L'ordre social et l'interaction*, en *Les moments et leurs hommes*, Paris, Le Seuil/Minuit, 1988

Gordo Linaza, P., *Psicologías, discursos y poder*, Madrid, Viso, 1996

Halbwachs, M., *La mémoire collective*, Paris, Albin Michel, 1997

Heidegger, M., *Essais et Conférences*, Gallimard, París, 1958

Iconos en Buenos Aires, en *Architectural Digest*, México, oct. 2008

Iñíguez Rueda, Lupicino (ed.) *Análisis del discurso, Manual para las ciencias sociales*, Barcelona, UOC, 2003

James, L. *The Middle Class, A History*, Londres, Little-Brown, 2006

Lash, S., *Economías de signos y espacio: sobre el capitalismo de posorganización*, Buenos Aires, Amorrortu, 1994.

Laslett, P., *Family Forms in Historic Europe*, Cambridge University Press, 1983

Lefebvre, J., *La vie quotidienne dans le monde moderne*, Paris, Gallimard, 1968

Lefebvre, H., *Introducción al estudio del hábitat de pabellón*, cap. en *De lo rural a lo urbano*, Barcelona, Península, 1975

Lindón, A., *El mito de la casa propia y las formas de habitar*. Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Barcelona, Universidad de Barcelona, agosto 2005, vol. IX, n.94, www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-20.htm

Loreto López, R. *Casas, viviendas y hogares en la Historia de México*, México, Colmex, 1995

Malinowsky, B., *Una teoría científica de la cultura*, Barcelona, Edhasa, 1981

Morley, David, *Pertenencias, lugar, espacio e identidad en un mundo mediatizado*, en Arfuch, L. (comp..) *Pensar este tiempo, espacios, afectos, pertenencias*, Buenos Aires, Paidós

Neyrand, G. y Guillot, C., *Imaginaire du couple et place des femmes dans l'espace privé*, París, Fayard, 1983

Oliveira, O., Pepin-Lehalleur, M., Salles, V.(comps.) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, UNAM-Colmex-Porrúa, 1989

Ortiz, R., *Los palacios nobiliarios de la Nueva España*, México, UNAM, 1980

Ortiz, V.M., *La casa, una aproximación*, México, UAM-Azcapozalco, 1984

Paquot, T., *Habitat, habitation, habiter, Ce que parler veut dire...* Informations sociales 2005/3 n°123

Pensado, P. y Correa, L., *Mixcoac, un barrio en la memoria*, I. Mora, 1996

Pezeu-Massabau, J., *Habiter, reve, image, projet*, París, Harmattan, 2003

Pogolotti, M., *La clase media en México*, México DF, Ed. Diógenes, 1972

Pol, Enric, *La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2005

Preciado, Beatriz, *Pornotopía, Arquitectura y sexualidad en "Playboy" durante la guerra fría*, Barcelona, Anagrama, 2010 (finalista Premio Anagrama de Ensayo, 2010)

Rapoport, A., *Pour une anthropologie de la maison*, Paris, Dunod, 1972

Riviere, Margarita, *La moda, ¿comunicación o incomunicación?*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1977

Real García Figueroa, M° Jesús y Pensado Leglise, M° Patricia (coord.), *Historia oral de San Pedro de los Pinos, conformación y transformación del espacio urbano en el siglo XX*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Mora-Consejo de la Crónica de la Ciudad de México-Delegación Benito Juárez, 2003

Rendón, T., *La división por sexo del trabajo en México contemporáneo*, en García, B., *Población y sociedad al inicio del siglo XXI*, México, El Colegio de México, 2002

Romero de Terreros, *Una casa del siglo XVIII en México*, México, UNAM, 1957

Rybcynski, W., *La casa, historia de una idea*, San Sebastián, Nerea, 2006

Schteingart, M., *Vivienda y familia en México: un enfoque socio-espacial*, México, Colmex, 1991

- Schteingart, M., *Vivienda y familia en México*, Colmex, 1994
- Schteingart, M., *Los productores del espacio habitable, Estado, empresa y sociedad en la Ciudad de México*, México, Colegio de México, 1989
- Simmel, G., *La metrópolis y la vida mental* (1903), en Bassols, M., Donoso, R. (compil.), *Antología de Sociología Urbana*, México, UNAM, 1988, versión ubicada en www.bifurcaciones.cl/004/bifurcaciones.
- Sennett, Richard, *La conciencia del ojo*, Versal, Barcelona, 1991
- Solís, D., editorial en, *Architectural Digest*, México, oct. 2008
- Smith, N. y Williams, P., *Gentrification of the City*, Boston, Allen & Unwin, 1986
- Sombart, W., *El burgués*, Madrid, Alianza ed., 1977
- Tamayo, S., (coord.), *Los desafíos del Bando 2; evaluación multidimensional de las políticas habitacionales en el DF, 2000-2006*, México, UACM-Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda-Instituto de Vivienda del DF, 2007
- Tocqueville, A., *De la démocratie en Amérique*, Paris, Ed. Robert Laffont, 1986
- Trost, L., *Stabilité et transformation de la famille*, en Prioux, F. (dir.), *La familles dans le pays développés; permanences et changements*, París, Ined-canf-cnr, 1990
- Veblen, Thorstein, *Teoría de la clase ociosa*, FCE, México, 1951
- Verdú, V., *El estilo del mundo: la vida en el capitalismo de ficción*, Barcelona, Anagrama, 2003
- Wodak, R., y Meter, M., *Métodos de análisis crítico del discurso*, Barcelona, Gedisa, 2003
- Wright Mills, C., *Las clases medias en Norteamérica*, Madrid, Aguilar, 196
- Zonas de estudio*, en *Ambientes*, n° 18, México, 2005